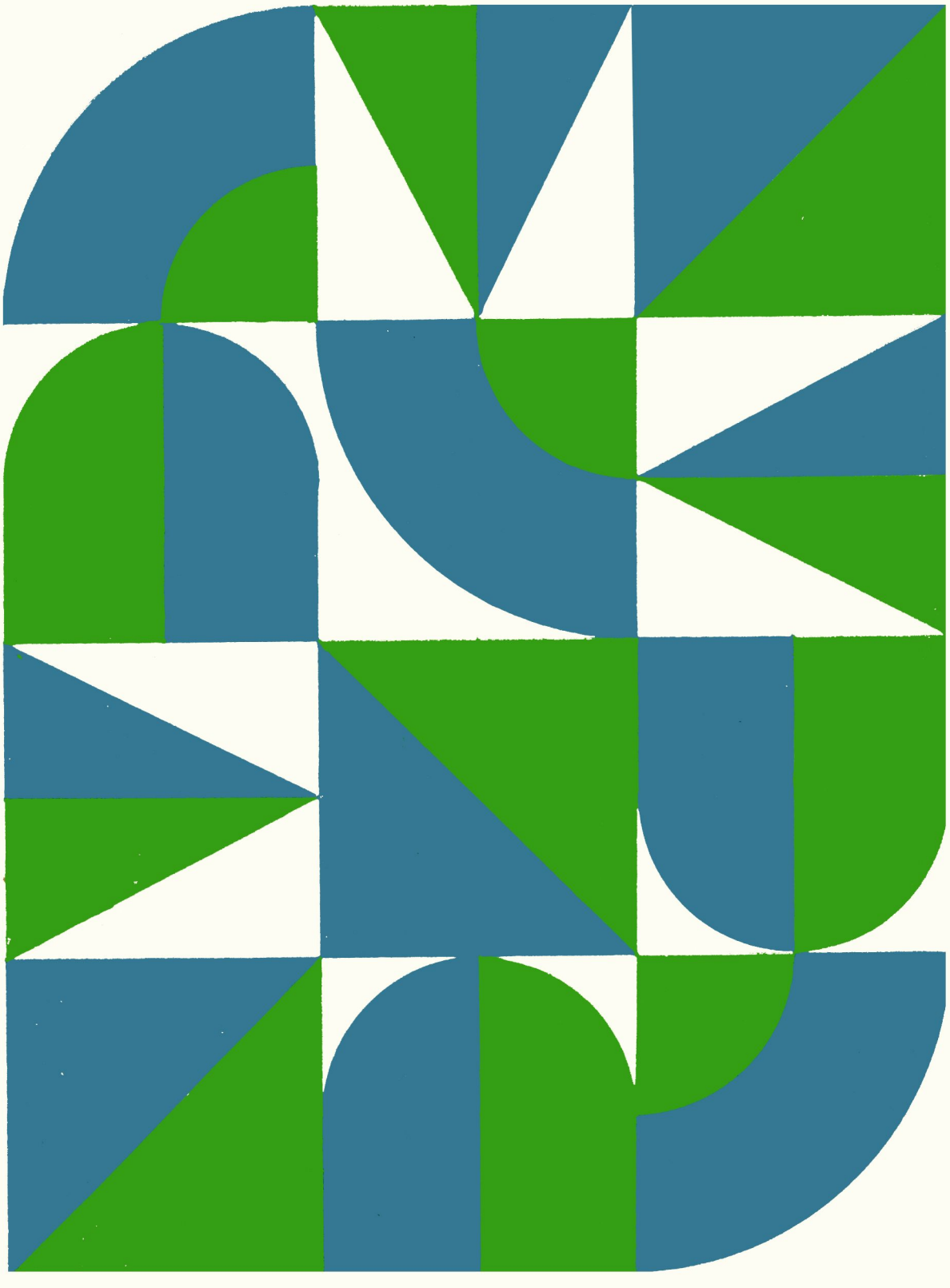
estudios / 66



estudios / 66

Nuestra opinión en el transcurso de los acontecimientos 3

EDITORIAL

José Luis Massera — Ante la actual situación política 17

EL COMENTARIO INTERNACIONAL

Ernesto Figueredo — Elecciones en Chile 27

* * *

Lionel Lenoil — La situación económica del país 33
Daniel Buquet — A la enseñanza la defiende el pueblo 44

PROBLEMAS DEL PARTIDO

Ricardo Rosa — A propósito de la teoría leninista 55
Gualberto Trelles — Experiencias del Regional 5 72
Alicia Carasus — Balance y perspectivas del Regional 3 76
Ricardo Rosa — También en el Interior un Partido de masas 80
El Partido en las grandes empresas 86

* * *

V. I. Lenin — La cuestión nacional 88

CAMINOS DE LA CULTURA

Margarita Labraga — Poesía 93

BIBLIOGRAFICAS

Colaboran en este número: Carlos A. Mourigan y Alfredo Gravina 95
La redacción compendia 98

Nuestra opinión en el transcurso de los acontecimientos

Se transcriben a continuación cuatro editoriales de "El Popular", publicados en los momentos álgidos de la crisis política y la Declaración formulada por el Comité Central del Partido.

LOS OBJETIVOS EXPUESTOS POR LAS FUERZAS ARMADAS

El país necesita cambios, el pueblo quiere cambios. Es lo que no quieren entender quienes por los intereses que defienden o por pensar atenidos a viejos esquemas pretenden que todo puede seguir igual, a pesar de la indignación general por las consecuencias de una orientación económica desquiciadora de la economía y profundamente contraria a los intereses nacionales, de una "filosofía" social que golpea cruelmente a los sectores populares y de una política corrupta. Y creen que todo puede seguir igual, después que ellos mismos con una saña represiva sin precedentes se han mofado de las mejores tradiciones del país, llegando incluso a matar al viejo Uruguay, que idealizándolo más allá de su realidad política, económica y social, lo presentaban como paradigma.

Y en esa corriente general que existe en la República, en esa conciencia nacional que se ha ido formando en los últimos años, se inscribe el documento dado a conocer por los Comandantes del Ejército y la Fuerza Aérea, precisando los objetivos económicos y sociales a su juicio necesarios para transformar una realidad que con razón estiman como grave. Pensamos que es razonable que las Fuerzas Armadas, que no se consideran "una simple Fuerza de represión o vigilancia", quieran dar su opinión sobre la problemática del país y quienes tienen menos derecho que nadie a discutir esa actitud son los que les han dado determinadas funciones en los últimos tiempos. Y si hay una realidad que debe ser cambiada y las Fuerzas Armadas no quieren ser el brazo armado de grupos económicos y políticos que pretendan apartar a las Fuerzas Armadas de sus fines, es imprescindible que se conozca su pensamiento. Y esto es tan indiscutible que incluso el senador Washington Beltrán que apoya al Sr. Bordaberry, tuvo que reconocer ayer en "El País" que "no cuenta más el viejo concepto de las Fuerzas Armadas en los cuarteles. Están presentes, deben estar presentes, como otros sectores, en la solución de la problemática nacional".

Para quienes, como nosotros, consideramos que el dilema del país es oligarquía o pueblo, no puede haber otra opinión.

Nosotros hemos dicho que el problema no es el dilema entre poder civil y poder militar; que la divisoria es entre oligarquía y pueblo, y que dentro de éste caben indudablemente todos los militares patriotas que estén con la causa del pueblo, para terminar con el dominio de la rosca oligárquica.

¿Por qué nos parece, en general, positivo el documento de las Fuerzas Armadas (complementado por el comunicado 7/73 que publicamos en el día de hoy) sin perjuicio de determinadas salvedades que, como

siempre, expondremos con la máxima franqueza, con la misma con que hemos señalado en diversas ocasiones actitudes no correctas de integrantes de las Fuerzas Armadas?

—Porque plantea la preservación de la soberanía, "no sólo la defensa territorial de la patria, sino también, y muy especialmente, la de su más absoluta libertad de decisión, tanto referido a los asuntos internos como a los problemas de las relaciones internacionales".

—Porque expresa la necesidad de "atacar con la mayor decisión y energía los ilícitos de carácter económico y la corrupción donde se encuentre".

—Porque plantea la "redistribución de la tierra buscando la máxima producción por hectárea, mediante regímenes impositivos justos y técnicos y una tenencia más racional, de manera de asegurar el acceso a la propiedad a quien la trabaje".

—Porque se pronuncia "por disposiciones que permitan combatir eficazmente como sea posible los monopolios, instrumentando medidas que posibiliten la mayor dispersión de la propiedad y un mayor control público de los medios de producción. Asegurar el interés obrero por impulsar y mejorar la producción, arbitrando soluciones que permitan la participación de los mismos en la dirección de las empresas, tanto en el sector público, como en el privado".

—Porque se plantea en diversos puntos la elevación general del nivel de vida de los trabajadores y de las capas populares (fuentes de trabajo, aumento de la participación de los actuales sectores menos favorecidos en el ingreso nacional, adecuada política de salarios y precios, etc.).

—Porque afirma la necesidad de "eliminar la deuda externa opresiva" y orientarse por planes de desarrollo "con un mínimo de incidencia en la deuda externa", si bien los medios que se proponen para esa reducción o eliminación los estimamos insuficientes.

—Porque expresa una opinión en favor del cambio de la política crediticia, dando preferencia a las pequeñas y medianas empresas y a las cooperativas de producción.

—Porque plantea una serie de medidas de saneamiento en el servicio exterior y en los entes autónomos para los que deben designarse a los hombres más capaces sin criterio de cuota política, además de plantear la participación de las Fuerzas Armadas en todos los organismos concernientes a la seguridad y soberanía nacional, y la participación de los obreros en las empresas del sector público.

Creemos haber agrupado, sin entrar en mayores detalles y sin minimizar otros puntos, los temas que nos parecen capitales en esta exposición de objetivos.

Es indudable que estos puntos implican cambios de significación, y que ellos están en contradicción con la realidad imperante: abdicación de la soberanía nacional frente al imperialismo en múltiples problemas políticos y económicos (incluyendo las imposiciones del Fondo Monetario Internacional); negociados escandalosos de la rosca (banca, frigoríficos, grandes empresas laneras, etc.) y de los grandes terratenientes; corrupción en los organismos públicos; la mitad de la tierra en poder de 600 familias de latifundistas; "reestructura" de la banca y de la industria frigorífica favoreciendo a empresas monopolistas dependientes de consorcios internacionales; drástica reducción del nivel de vida de las capas populares y particularmente descenso del salario real; una política crediticia en favor de los sectores privilegiados, del gran capital, en perjuicio de la industria nacional y de los sectores medios de la población; aumento de la deuda externa y "préstamos ligados" en favor de los intereses de los imperialistas presta-

mistas; robo de los dineros del pueblo en escandalosos negociados (UTE como el ejemplo más expresivo); reparto politiquero en los entes autónomos, como lo encara el "pacto chico"; corrupción y gastos excesivos en el servicio exterior (Pacheco, como ejemplo más gráfico), etc., etc.

Es natural que a la oligarquía le disgusten estos objetivos. ¡Hablan de la "defensa de las instituciones" que ellos han atacado y las han ido transformando en cáscara vacía, cuando en realidad lo que temen es perder sus inmensos privilegios! ¡El pueblo sí tiene derecho a hablar de democracia y no los rosqueros ni los ministros empresarios ni los políticos corruptos, que sólo han pensado en las Fuerzas Armadas como escudo de sus indecentes canonjías!

Sin duda hay problemas insuficientemente tratados o soslayados. Pero no consideramos que las Fuerzas Armadas se propusieran en estos documentos agotar el estudio de las soluciones a la actual realidad nacional, máxime que allí se expresa que "tomaron conciencia plena de la problemática que afecta al país, a través de su especial participación en el quehacer nacional ocurrida en el último año", pero creemos, sin embargo, que casi todos estos puntos forman parte de la conciencia nacional de un cambio que, como dice el comunicado publicado ayer, sólo puede posibilitarse con la participación honesta de todos los sectores del pueblo uruguayo, a fin de hacer realidad lo que el comunicado que damos a conocer hoy, llama el reencuentro de los orientales, recuperando los grandes valores morales de aquellos que forjaron nuestra nacionalidad que, agregamos nosotros, han sido groseramente pisoteados en los últimos tiempos por los equipos gobernantes.

Es claro que así como se plantea con claridad el problema de la tierra, se podía precisar una definición antimperialista más acusada, poder resolver transformaciones estructurales que necesita nuestra patria. O que en el problema de la deuda externa, podría plantearse la necesidad de ir al monopolio de las divisas por parte del Estado, para evitar un vaciamiento de la riqueza nacional, que constituye una de las fuentes de dicha deuda, problema que se toca con el de la banca, cuyo sistema actual es un verdadero cáncer para el desarrollo nacional.

Asimismo, siendo la clase obrera una fuerza fundamental para lograr los cambios que necesita la patria, hubiera sido conveniente precisar claramente la preservación de los derechos sindicales, como en general, el restablecimiento de las libertades democráticas —comprendiendo la libertad de los presos sin proceso— que tanto preocupa a los orientales, rudamente golpeados por la política instaurada el 13 de junio de 1968.

Es cierto, ya fuera de los objetivos, se precisan determinados preceptos de actuación de las Fuerzas Armadas, entre ellos, se establece positivamente el mantener a las Fuerzas Armadas "al margen de los problemas sindicales y estudiantiles", aunque con una limitación injustificada. Es claro que si no hay cambios en la vida nacional, los trabajadores y el conjunto del pueblo lucharán con todas sus fuerzas. Y eso parece tan lógico como la propia determinación de las Fuerzas Armadas en no desmayar en los objetivos expuestos en sus comunicados.

Entre esos preceptos se establece también desde el punto de vista ideológico: "Proceder en todo momento de manera tal, de consolidar los ideales Democráticos Republicanos en el seno de toda la población, como forma de evitar la infiltración y captación de adeptos a las doctrinas y filosofías marxistas-leninistas, incompatibles con nuestro tradicional estilo de vida".

Se trata de un evidente error, que incluso se contradice con el resto del

documento, y que podría llevar a confusión a una gran parte de los trabajadores, que se sentirían discriminados, en perjuicio de la mejor comprensión de los objetivos de las Fuerzas Armadas, restringiendo su repercusión en las masas. Si el proletariado tiene que integrar el proceso de cambios que hay que hacer en la República, no se puede, incluso sin compartir el marxismo-leninismo, estampar lo que se dice en el comunicado contra la doctrina de la clase obrera.

Las Fuerzas Armadas deben reflexionar sobre este hecho: los marxistas-leninistas, los comunistas, integrantes de la gran corriente del Frente Amplio, estamos de acuerdo en lo esencial con las medidas expuestas por las FF.AA. como salidas inmediatas para la situación que vive la República, y por cierto no incompatibles con la ideología de la clase obrera y sin perjuicio de nuestros ideales finales de establecimiento de una sociedad socialista. Y quien más combate al marxismo-leninismo, la rosca oligárquica, se opone tenazmente al rumbo que se han fijado las FF.AA. El marxismo-leninismo no es incompatible con los ideales democráticos y republicanos ni con nuestro estilo de vida, si es el estilo de los patriotas de Artigas. Es incompatible con aquellos "ideales" a la manera que los entendía Pacheco y es incompatible con el estilo de vida de la oligarquía y de los rosqueros.

Este error, sin minimizarlo, no invalida el concepto general que tenemos del documento y estamos seguros que la conciencia de la clase obrera hará posible que por encima del error, avance la comprensión mutua entre los trabajadores y las Fuerzas Armadas, en la trascendente tarea de buscar los mejores caminos para salvar a la patria en la grave encrucijada en que se encuentra.

Hoy, como siempre, creemos que para esta obra de auténtica recuperación nacional se necesita el esfuerzo de todos los orientales honestos, sin distinción de civiles y de militares, con la única determinación de ser patriotas y de creer en el **PUEBLO.**

(10 de febrero).

EL SR. BORDABERRY DEBE IRSE

Aun en las primeras horas de la madrugada, cuando escribimos estas líneas, a pesar de las entrevistas entre los mandos militares y el Sr. Bordaberry, no hay solución a la vista. Al parecer, el Presidente se niega a firmar ningún acuerdo y también se niega a renunciar, obstaculizando así en forma obstinada una salida institucional.

Aunque la crisis que vive la República no es el problema de un hombre, el alejamiento del Sr. Bordaberry puede allanar el camino para el inicio de una salida política.

Lo dijo el General Seregni en el grandioso mitin del Frente Amplio: "Entendemos que el señor Presidente debería renunciar... La presencia del señor Bordaberry entorpece las posibilidades de diálogo. La renuncia del Sr. Presidente abriría una perspectiva de diálogo. Y solamente a partir de este diálogo restablecido es viable la interacción fecunda entre pueblo, gobierno y Fuerzas Arma-

das para comenzar la reconstrucción de la patria en decadencia".

Y Seregni señalaba que el Sr. Bordaberry tuvo la opción de cambiar el funesto camino de Pacheco, tuvo la oportunidad de adoptar determinadas medidas de cambio y obtener incluso el apoyo crítico del Frente Amplio, pero prefirió seguir el camino funesto de Pacheco, quiso gobernar con el apoyo del "pacto chico" dándoles la espalda a las grandes mayorías y, sobre todo, continuaron los negociados, la corrupción generalizada, las ganancias de los latifundistas merced no sólo a los altos precios internacionales sino al contrabando, la especulación desenfrenada de la gran banca, la burla al pueblo en los escándalos de la UTE, de la Junta Departamental, la estafa a miles de uruguayos en su salario o en la vivienda, la angustia de las capas medias empobrecidas, las dificultades de la industria nacional arrinconada por el gran capital y las empresas extranjeras, el saqueo a la población con una carestía infernal. Y la crisis en las cifras del producto bruto nacional, a pesar del clima favorable y de la coyuntura de altos precios en las exportaciones.

Una situación, en fin, en la que sólo se favorecían los vaciadores de bancos, los traficantes con dólares, los financistas internacionales, la rosca, en una palabra.

En menos de un año, el gobierno que sufrió varias crisis parciales, entró en una crisis total, porque su política contrarió el sentir de la inmensa mayoría del pueblo uruguayo.

Es cierto que las elecciones de noviembre le dieron a Bordaberry la primer magistratura, aunque él mismo representó el 22 % de los votos. Pero debe tenerse en cuenta las condiciones particulares en que se desarrollaron los comicios. Desde el primer momento dijimos que desde el punto de vista del Frente representaron un éxito y que de todas maneras se advertía un gran sentimiento antipachequista, pero las elecciones no reflejaron realmente la voluntad de la ciudadanía, ya que no sólo se realizaron las elecciones bajo medidas de seguridad, sino que se fraguó una gran trampa ideológica, de terror de la ciudadanía, por parte de los partidos tradicionales y, sobre todo, del pachequismo, y dijimos que pronto el gobierno que ascendió el 1º de marzo de 1972 se encontraría con la realidad del país y que por su herencia política y su contenido de clase no iba a dar soluciones.

Debe tenerse en cuenta la agudeza de la lucha de clases en los últimos años, los formidables combates de la clase obrera contra el pachequismo, la sucesión de paros generales, movilizaciones y jornadas de lucha que no sólo desgastaron la política de la oligarquía, enfrentando incluso las más crueles represiones, sino que contribuyeron a que aflorara una nueva conciencia en el país. Esta fue el fruto de esos combates incesantes, del fortalecimiento de la izquierda, del crecimiento de nuestro Partido, de la enorme autoridad de la C.N.T., del desprendimiento de alas democráticas en los partidos tradicionales, todo lo cual desembocó en el Frente Amplio, cuya presencia fue un verdadero revulsivo en la vida nacional.

A los factores permanentes, es decir, la crisis estructural de la sociedad uruguaya; la creciente polarización —por un lado una gran burguesía, con predominio de los banqueros, aliada al latifundio, del otro una clase obrera como columna vertebral del gran movimiento del pueblo—, la crisis superestructural, política, ideológica e institucional, la crisis de los Partidos; el alto grado de acumulación de fuerzas del pueblo, se agregaron todas las secuelas de la política pachequista, que Bordaberry sólo podía agravar, pero los comunistas advertimos también sobre la debilidad política del gobierno, que el "pacto chico" no podía superar.

El pueblo resistió todas las intentonas reaccionarias y aventó el peligro fascista que se cernía peligrosamente, con grandes acciones de lucha. Nunca se subrayará bastante la influencia enorme de una línea certera, de la existencia de un sistema de organizaciones obreras y populares, de la combatividad de la clase obrera y de la justa orientación del Frente Amplio cuando se lanzó la consigna de pacificación con cambios, cuando se advirtió que las medidas del gobierno podían desembocar en graves encrucijadas pero que la movilización del pueblo podía cambiar la situación, cuando los comunistas respondieron con serenidad, pero con firmeza y con masas a los graves hechos de abril, o cuando el General Seregni llamó a la unión de todos los orientales honestos, civiles y militares, por una plataforma inmediata, en noviembre del año pasado.

Sin duda, un muy importante factor ha sido la presencia de las Fuerzas Armadas —decisiva en los últimos acontecimientos— que, llamadas por el gobierno a una mayor injerencia en la vida nacional se encontraron con el tema de los ilícitos y con otras injustas realidades, provocando en ellas un verdadero sacudimiento, con rasgos antioligárquicos. Su presencia ya era un hecho en la vida nacional y en los últimos días han realizado importantes definiciones no sólo programáticas —que hemos comentado en nuestro diario— sino sobre su papel, planteando también "que las FF.AA. no son ni serán el brazo armado de grupos económicos y/o políticos, cuyos personeros, habiéndolo advertido así y para satisfacer sus intereses sectoriales, pretenden apartarlas del camino que ellas deben recorrer".

Nuestra posición sobre ellas no es nueva. Nos hemos guiado por el origen social de la gran mayoría de los integrantes de las Fuerzas Armadas, pertenecientes a las capas medias e incluso por la realidad latinoamericana. Hace ya años nuestro Partido salió al encuentro de falsas formulaciones, diciendo que la cuestión no era entre "castristas y castrenses", sino entre pueblo y oligarquía e imperialismo. Y lo que está ocurriendo en nuestro país, confirma cada vez más esta aseveración. Un pueblo unido jamás será vencido, y concebimos en este pueblo a los militares patriotas que quieran continuar en las condiciones del presente la gran lucha que emprendió Artigas.

Los actuales acontecimientos no nos sorprenden. Los comunistas reafirmaron en su Conferencia Nacional que los trabajadores no debían atarse a una sola forma de salida, que existían varias hipótesis posibles, pero que debían encarar las más diversas circunstancias, teniendo en cuenta la agravación de la situación. Pero que siempre las condiciones básicas serían LAS MASAS COMBATIENDO POR UN PROGRAMA, CON OBJETIVOS CLAROS.

Entramos en una nueva etapa que recién comienza, que puede ser de duras luchas, pero que para el pueblo está preñada de posibilidades, aunque aún puedan atravesarse horas críticas.

Lo importante es que existe un inmenso movimiento de masas, con una línea independiente, bajo las banderas del Frente Amplio y la C.N.T., movimiento que ha jugado un importante papel y que debe aprestarse a dar toda su contribución para que prevalezcan las mejores salidas, democráticas y populares, para que el país marche por el camino de los cambios.

Como lo dijo Seregni y como lo han afirmado las Fuerzas Armadas en sus comunicados, ésta es la hora de todos los orientales honestos.

(11 de febrero).

TERMINAR CON EL PACHECATO

En el momento de escribir estas líneas aún no se conocen los detalles del acuerdo o de las bases del mismo a que habrían arribado las Fuerzas Armadas y el Presidente de la República. De este acuerdo, como es obvio, aún no podemos opinar, aunque podría esperarse que recoja los objetivos planteados por las Fuerzas Armadas en recientes comunicados y que, en general, salvo determinadas limitaciones, estimamos como positivos. Mucho nos tememos, sin embargo, que la presencia del Sr. Bordaberry como titular principal del Poder Ejecutivo —y cuya renuncia reclamara con razón el General Seregni— sea un escollo para la superación efectiva de la crisis, por las ideas del Sr. Bordaberry tan apegadas al sector social a que pertenece y por su intransigencia para el diálogo.

Las próximas horas han de despejar ciertas incógnitas y, entre tanto, consideramos útil traer al tapete el contenido de la lucha obrera y popular del último período y lo que reclaman las masas en la presente instancia.

El país está harto del pachecato. El régimen de Pacheco no fue un gobierno más de las clases dominantes, un gobierno reaccionario más. Tuvo un rasgo cualitativo propio, que fue la entronización directa y hasta personal de la oligarquía, de la gran burguesía monopolista con centro en los bancos —en alianza con el latifundio— en el propio seno del gobierno. Si ésa fue su caracterización social esencial, se distinguió por ser la combinación del rosquero oligárquico con el lumpen de la política, del ladrón de guante blanco, con los políticos más corruptos. El PACHECATO fue Pacheco como Presidente y Peirano como "primer ministro". El PACHECATO fueron los ministros empresarios y los gobernantes implicados. El PACHECATO fue el escándalo de los bancos vaciados y de los frigoríficos privados mantenidos con dineros públicos. El PACHECATO fue la "nacionalización" de las pérdidas y la extranjerización de las ganancias de bancos y frigoríficos. El PACHECATO fue la crueldad más brutal en despojar a la gente: en robarles a los obreros de los frigoríficos dos kilos de carne, en congelar los salarios mientras ascendían los precios, en birlarles a los jubilados los aumentos que les correspondían, en organizar a tambor batiente la estafa de la vivienda tratando de esconderla en planes rimbombantes. El PACHECATO fue la abdicación de la soberanía, la acentuación de la dependencia económica y el endeudamiento externo. El PACHECATO fue Pereira Reverbel bailando en su impudicia disfrazado de apagón, mientras la UTE marchaba hacia el desastre, y los amigos de Pereira Reverbel y de Pacheco metían la mano para cobrar comisiones en los negocios de la UTE.

El PACHECATO fue también la persecución sañuda a los trabajadores, el régimen permanente de medidas de seguridad, la Isla de Flores para los trabajadores de UTE, los miles de presos, la clausura de la prensa, los jóvenes asesinados.

El pueblo quiere clausurar la etapa funesta del pachecato, que en líneas esenciales ha sido continuada por el gobierno del Sr. Bordaberry. El pueblo reclama medidas efectivas contra la rosca, medidas para sacar al país del marasmo económico, medidas para la elevación del bienestar popular.

En verdad hace años se viene haciendo carne en el pueblo una plataforma de cambios. Postulados de nuestro Partido, medidas propuestas

por diversos sectores de la izquierda, plataforma de la CNT y del Encuentro de Soluciones, 30 medidas del Frente Amplio, giran en torno a los temas de la soberanía, de la independencia económica, del bienestar del pueblo. O el país supera los males de su estructura, es decir, de su dependencia económica y del latifundio monopolizando la tierra, o no habrá soluciones integrales para su crisis. Por eso el movimiento obrero y popular ha estado postulando la nacionalización de la banca y el comercio exterior, el monopolio estatal de las divisas, la nacionalización de la industria frigorífica, medidas de Reforma Agraria y un conjunto de reivindicaciones relacionadas con el salario, la seguridad social, la vivienda, la creación de fuentes de trabajo, la protección a los pequeños y medianos productores del campo, la defensa de la industria nacional frente a los grandes monopolios, etc. junto con el restablecimiento pleno de las libertades democráticas.

En esta conciencia nacional, en esta gran consulta popular que se ha abierto en el país, es significativa la opinión de las Fuerzas Armadas que acaban de exponer sus objetivos, entre los que se encuentran medidas de soberanía, de progreso económico, de mejoramiento social, contra la corrupción.

En el momento presente, hay que elevar la lucha de las masas para terminar con el pachecato, adoptar decisiones efectivas contra la rosca, y lograr que prevalezca una plataforma de auténticas soluciones.

Oportuno es recordar el vibrante llamado del General Seregni a los hombres del pueblo a ocupar su puesto de lucha. Dijo el Presidente del Frente Amplio: "La consigna de la hora es un alerta general a todos los militantes frenteamplistas. Cada uno debe ocupar su puesto de combate, en el sindicato, en la fábrica, en el comité de barrio. ¡En alto nuestras banderas, compañeros! ¡En alto la enseña patria, la bandera que hemos jurado defender hasta la muerte! En alto esta bandera de Otorgués, nuestra enseña de combate, la que simboliza nuestros principios y nuestro programa! ¡A continuar la lucha, compañeros, por nuestros ideales, que la lucha es hermosa y la empresa es grande!"

(12 de febrero).

LO DECISIVO ES LA MOVILIZACION DE LAS MASAS

¿Cuál es la caracterización esencial de los acontecimientos de estos días, que no pueden desprenderse, como hemos dicho, de un proceso de años de luchas incesantes de la clase obrera y el pueblo?

—Que en escala de masas ha avanzado aún más la conciencia nacional de realizar cambios en la vida del país.

—Que la oligarquía ha quedado mucho más desnuda en su verdadera faz y en ese sentido ha sufrido golpes políticos importantes.

—Que el proceso del deterioro del pachequismo y del bordaberrismo se ha profundizado de una manera muy aguda.

Lo que ha estado en la cabeza de miles de orientales estos días es la "obra" funesta de la rosca, es la crisis de los partidos de la gran burguesía, es el aislamiento político del Sr. Bordaberry, es la quiebra políti-

ca del pachequismo y de la Lista 15, es la incapacidad absoluta del pacto chico para dar soluciones de estabilidad política, ni que hablar de su incapacidad ya probada de dar soluciones a los problemas económicos de la República y a las angustias de las masas.

A la luz de todo ello, a la luz de una nueva realidad, en la que se inscriben los objetivos expuestos por las Fuerzas Armadas que más allá de sus limitaciones hemos estimado como positivos, y a estar a lo que ha trascendido hasta el momento, ¿cómo juzgar el acuerdo realizado?

Por lo menos cabe decir que este acuerdo no expresa esa realidad que se ha venido creando en el país. Por más que entren a actuar otros centros de decisión, cuesta imaginar que el reclamo de cambios exigido por el pueblo, que los objetivos expuestos por las Fuerzas Armadas tengan en el Sr. Bordaberry el Presidente adecuado para llevarlos a la práctica. El Sr. Bordaberry, como dijera el General Seregni en el gran mitin del viernes, debió tomar el camino de la renuncia. No es un hombre para el diálogo. No es un hombre para aplicar las transformaciones que el país necesita, y debió comprender su absoluto aislamiento y desprestigio.

Estas consideraciones tienen todavía más validez por el hecho de que el Sr. Bodaberry se ha obstinado en dejar casi íntegro el equipo ministerial. ¡Hasta en eso se ve también su intransigencia!

En cuanto a los cambios en el servicio exterior, satisfacen sólo parcialmente la inquietud ciudadana, ya que no se llamaría a los Sres. Pacheco y Pereira Reverbel, personajes funestos que desprestigian al país.

En ese sentido, en su expresión concreta, el acuerdo no contempla las aspiraciones de la mayoría de la ciudadanía.

Sin embargo, las Fuerzas Armadas han insistido que los objetivos programáticos expuestos serán cumplidos. Incluso en el comunicado dado a conocer anoche se expresa que las FF.AA. "renuevan su compromiso de cumplir en todos sus términos la filosofía para la acción, señalada en los comunicados hechos públicos y reclaman a la ciudadanía, que enfrente el futuro con fe, en la convicción de que sobre las bases de moral y rectitud de un pueblo fervoroso de la ORIENTALIDAD, ningún contratiempo ni obstáculo impedirá concretar las metas más difíciles".

Es una reafirmación que debe ser tenida en cuenta.

Nosotros pensamos que más allá del acuerdo, y más allá de los obstáculos que pueda poner el equipo continuador del pachequismo para frustrar los anhelos populares, más allá de los esfuerzos que haga la oligarquía para que no se toquen sus privilegios, se han creado condiciones para dar pasos adelante en la concreción de medidas efectivas e inmediatas para corregir algunos de los males que sufre el país.

El diario "Acción" escribiendo sobre "la finalización de la crisis" dice que es inexplicable lo que ha pasado, que estamos en la misma situación que antes. Dice más: "Mirado así el acuerdo, la pregunta que vuelve a hacerse es la siguiente: ¿todo esto fue para que se impusiera un programa que prácticamente ya estaba comprendido dentro del acuerdo nacional y que nadie negaba, por otra parte? O bien ¿todo esto fue para traer a Montevideo a los Embajadores Segovia, Legnani y Borba y al funcionario Alejandro Gari? Parecería que si es lo segundo, el asunto es demasiado chico para una crisis de cuatro días que puso por primera vez al ejército en la calle".

Esta conclusión hipócrita no creemos que sea compartida por las Fuerzas Armadas. Si éstas se negaban, desde fuera del gobierno, a ser el brazo armado de grupos económi-

cos y políticos que querían apartarlas de sus verdaderos fines, sería contradictorio que aceptaran un acuerdo y una integración en el Consejo de Seguridad Nacional, para que todo quedara como está.

Sabemos que la conclusión de "Acción" no es compartida por las masas que han luchado contra el pachequismo y contra su continuador, el gobierno de Bordaberry, y que quieren ajustar cuentas con la rosca.

El "pacto chico" calificado por "Acción" como "acuerdo nacional" fue hecho para mantener los privilegios de la oligarquía y bajo la cobertura "legal" adoptar medidas represivas contra el pueblo. El "pacto chico" es la antítesis de la soberanía, de las medidas contra los monopolios, de la redistribución de la tierra, de las medidas contra los ilícitos, de la elevación del nivel de vida de la población.

Lo que las masas quieren es quebrar a la rosca, derrotar al "pacto chico", sacar de los puestos del gobierno a los políticos corruptos y que se transformen en realizaciones sus anhelos de independencia, progreso y bienestar.

El gran dilema que sigue planteado en el país es el de la oligarquía y pueblo, comprendiendo en el pueblo a todos los orientales honestos, civiles patriotas y militares patriotas.

Y por ser tan decisiva la movilización popular es que consideramos de toda justicia el llamado del General Seregni, en su alerta general a la militancia frenteamplista, a fin de dar todo su esfuerzo para que triunfen las soluciones populares y para que las libertades democráticas sean restablecidas en forma completa. Como es justa en el mismo sentido la movilización de la CNT, con sus acciones de lucha, con la multiplicación de las asambleas sindicales, con el gran Plenario a realizarse mañana de la Mesa Representativa Nacional, de las Comisiones Directivas de los Sindicatos y de los Plenarios del Interior. Los comunistas, que siempre han dado su contribución fundamental al desarrollo de las luchas de la clase obrera y el pueblo, ocupan su puesto de combate. Y para eso hoy miércoles están citadas todas las agrupaciones partidarias.

¡Por una salida democrática avanzada, adelante, por un programa de cambios, por la conquista de las reivindicaciones obreras y populares, a ensanchar la experiencia y la conciencia del pueblo, a hacer aún más sólida la unión de las fuerzas avanzadas, a fortalecer el Frente Amplio y las organizaciones obreras, a hacer realidad el encuentro de todos los orientales honestos!

(13 de febrero).

DECLARACION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Los acontecimientos que vive nuestro país son, sin duda, los más graves que ha conocido su historia en muchas décadas. Ellos son la consecuencia prevista, en particular, en el XX Congreso de nuestro Partido, de la continuidad de la política que aplicó Pacheco Areco y que ha proseguido el actual Presidente Bordaberry. Son la consecuencia de un régimen y de gobiernos dominados por la "rosca" oligárquica e imperialista, atenta exclusivamente a la defensa de sus intereses de clase, enfrentados a los de los trabajadores y a la inmensa mayoría de la nación, que han agravado en forma inaudita los padecimientos de aquéllos, el hambre, la carestía, la desocupación, y que han hundido a la República en una tremenda crisis económica, social, política y moral. Por todas partes estallan las pústulas de la corrupción administrativa, de los negociados escandalosos, del saqueo de centenares de millones de dólares que pertenecían a la nación, y de decenas de miles de millones de pesos de fondos públicos que, en última instancia, salen del bolsillo de los trabajadores, del vilipendio de la dignidad y soberanía nacionales.

Ante la marea creciente de la indignación y la lucha populares, Pacheco Areco trató en vano de detenerla con el expediente de las Medidas Prontas de Seguridad y del arrasamiento, de hecho, de la Constitución y la legalidad. El señor Bordaberry, que contó personalmente con apenas un quinto de los votos emitidos, en medio de un pronunciamiento aplastantemente mayoritario de la ciudadanía contra la política pachequista, ha intentado proseguirla por el mecanismo artificioso y corrupto del llamado "pacto chico" con la minoría del Partido Nacional, siguiendo el camino de una violencia y represión aún mayores, iniciando un proceso de fascistización "legalizada", de conversión de las instituciones en una cáscara vaciada de todo contenido realmente democrático. Sobre la oligarquía y sus personeros recae íntegramente la responsabilidad de la violencia, de la sangre derramada y de la destrucción progresiva de las instituciones y libertades democráticas.

Ante los ojos del pueblo es cada vez más evidente la falsedad de los dilemas y enfrentamientos artificiales y mentirosos con que se ha tratado de engañarlo y dividirlo, y surge cada vez más nítidamente que el único dilema real es el que siempre hemos afirmado: o continúa el dominio de la "rosca" oligárquica o se abre paso una alternativa democrática avanzada, que allane el camino a un poder realmente popular. El país necesita cambios, el pueblo quiere cambios, cambios profundos de la estructura económico-social, que pongan fin al dominio de la oligarquía y el imperialismo en la República.

En este proceso, que ha estado marcado por la presencia y la lucha constantes de la clase obrera organizada en la CNT, de los estudiantes, de los maestros, profesores y otros sectores populares, del Frente Amplio, del Partido Comunista y otros Partidos que integran aquél, las Fuerzas Armadas han pasado a jugar un papel importante. Como ellas mismas lo manifiestan, "tomaron conciencia plena de la problemática que afecta al país, a través de su especial participación en el quehacer nacional ocurrida en el último año y han valorado la gravedad de la situación, la que exige una reacción firme, con la participación honesta de todos los sectores del pueblo uruguayo, porque en su defecto, irremediablemente, se llegará al caos total". Han

afirmado que "las FF.AA. no son ni serán el brazo armado de grupos económicos y/o políticos, cuyos personeros, habiéndolo advertido así y para satisfacer sus intereses sectoriales, pretenden apartarlas del camino que deben recorrer".

En dos de sus últimos documentos, han establecido una plataforma de lo que constituyen sus objetivos. Estos abarcan los temas de la soberanía, los ilícitos económicos y la corrupción, la tierra, los monopolios, la participación obrera en la gestión de las empresas estatales, la necesaria elevación del nivel general de vida de la población, la deuda externa, la política crediticia, el saneamiento del servicio diplomático y de la conducción de los Entes Autónomos, etc. Son, sin duda, proposiciones de cambios que abarcan muchos de los problemas esenciales del país y cuya puesta en práctica efectiva abriría perspectivas promisorias para sacarlo de la crisis.

Es evidente que en esa plataforma hay problemas insuficientemente tratados o aun ausentes; las propias FF.AA. lo reconocen en el segundo de los documentos aludidos. Habría que ahondar en el papel nefasto que juegan el imperialismo, la banca privada, el manejo de las divisas por la oligarquía y los agentes imperialistas. Sería deseable una mayor precisión y claridad en torno al tema crucial del restablecimiento de las libertades democráticas comprendiendo la libertad de los presos sin proceso y, en particular, de la preservación plena de los derechos sindicales. No caben desconfianzas ni reticencias frente a la clase obrera, que representa lo más sano del pueblo uruguayo y que, desde hace años, viene luchando, con conciencia esclarecida, por los cambios renovadores que la patria reclama. Por lo mismo constituye un error la apreciación negativa del marxismo-leninismo, que es, por esencia, la ideología del proletariado, que, no casualmente, constituye el centro del ataque que la oligarquía y el imperialismo libran contra las fuerzas populares en el plano ideológico y que no sólo no es incompatible con los ideales de la democracia, el republicanismo y la liberación nacional sino que, por el contrario, considera la lucha por esos ideales parte esencial del camino a recorrer hacia la sociedad del futuro, plenamente justiciera, la sociedad socialista. No es casual que la clase obrera y su vanguardia, inspirándose justamente en el marxismo-leninismo, han estado siempre en la primera fila del combate por transformaciones profundas, y que exista una coincidencia objetiva con muchos de los puntos que plantean las FF.AA. y sobre todo, con el ideario artiguista que los inspira.

Estas opiniones, que el Partido Comunista expresa con la franqueza que caracteriza sus procederes, no invalidan en lo más mínimo, la apreciación positiva de esos documentos programáticos y, más generalmente, de la postura que adoptan las FF.AA. Sin duda, los hechos ocurridos en estos días han asestado un duro golpe a la política pachequista, y el país atraviesa un momento que, mirado en la perspectiva histórica, tiene un signo positivo.

También con claridad decimos que, sin embargo, las fórmulas concretas a que se ha llegado en el día de ayer para resolver la crisis política, entrañan un compromiso que deja en pie múltiples elementos de continuidad con la conducción política anterior que llevó a la crisis. Como es sabido, el Frente Amplio, en el reciente discurso de su Presidente, el General Líber Seregni, lanzó la iniciativa de la renuncia del señor Bordaberry, que hubiera abierto perspectivas de una salida política real y allanado el camino de deseables soluciones. Lamentablemente, esa justa iniciativa, que concitó el apoyo de vastas masas populares y de diversos sectores políticos, no fue la decisión que tomó el señor Bodaberry y las fuerzas que lo apoyan y en

consecuencia, se mantienen elementos negativos que entrañan peligros, ante los que es obligatorio mantener una atenta actitud alerta.

Nadie puede llamarse a engaño, en efecto, en cuanto a que no habrá soluciones de fondo definitivas hasta que se haya quebrado por completo el poder de la rosca oligárquica y el imperialismo en nuestro país. La experiencia mundial y latinoamericana es dolorosamente aleccionadora al respecto. Por eso, la divisoria real y profunda de la sociedad uruguaya, el enfrentamiento irreconciliable entre la oligarquía y el pueblo, sigue plenamente vigente. Y es, en definitiva, en el pueblo, en la unión de los orientales honestos, civiles y militares, donde reside la garantía suprema de la victoria en la lucha, que será necesariamente muy dura y que tendrá que enfrentar a un enemigo avezado, artero y sin escrúpulos, hasta derrotarlo completamente, hasta abatir para siempre el poder de la "rosca", sin lo cual no puede haber salvación para la patria.

En esa gran batalla jugará un papel esencial la clase obrera, y el lúcido documento emitido por la CNT en estos días lo reafirma una vez más. En esa batalla ocupará un lugar primordial el Frente Amplio, fuerza unida y esclarecida que marca rumbos en la política nacional. En esa batalla está nuestro Partido Comunista, con toda la claridad de su concepción ideológica, con toda la pujanza de su militancia, de su organización y prestigio no sólo en el seno de la clase obrera sino de los más vastos sectores populares. La consigna lanzada por Seregni de estado de alerta general para todos los frenteamplistas, vale para todos los patriotas; nadie puede quedar a la expectativa en esta hora dramática de la patria.

La lucha del pueblo, unido y organizado debe extenderse al vasto ámbito de todos los orientales honestos, por encima de toda división artificial y falsa, en particular, entre civiles y militares. La clase obrera y el pueblo se esforzarán para que los acontecimientos se desarrollen en el sentido de una salida democrática avanzada, antioligárquica y antimperialista. El poder de la oligarquía corrompida y del imperialismo expoliador puede ser derrotado por las fuerzas unidas del pueblo. La hora es dramática, pero esperanzada. Llamamos a todos nuestros militantes, a todos los frenteamplistas, a todos los trabajadores, a todos los patriotas, a poner las fuerzas en tensión, a hacerlas confluir en la movilización de todo el pueblo capaz de desbaratar toda intentona de la reacción y de apresurar un desenlace positivo de la actual coyuntura, que responda plenamente a los intereses sagrados de la República y de su pueblo.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Montevideo, 13 de febrero de 1973.

Editorial

José Luis Massera

17

ANTE LA ACTUAL SITUACION POLITICA

No es, en general, fácil escribir un editorial político para una revista como "Estudios", sabiendo que, como es lógico, ella llegará a manos del lector muchos días después. Mucho menos cuando, como en estos momentos los acontecimientos experimentan bruscos virajes no ya en el término de días sino aun de horas. Intentaremos, no obstante, hacer algunas reflexiones sobre la realidad nacional que puedan aspirar a mantener validez en medio de esta situación cambiante.

LA DEBILIDAD E INESTABILIDAD DEL GOBIERNO

Se cumple, en estos días, un año de gobierno del Sr. Bordaberry. El hecho de que éste haya llegado a la primera magistratura con sólo el 22 % de los votos emitidos; el hecho de que su respaldo político natural, el Partido Colorado, haya logrado sólo alrededor del 40 %, muy poco más que los obtenidos por el Partido Nacional; el hecho de que el Frente Amplio, una fuerza de avanzada, cuya capacidad de militancia representa mucho más poderío que el que muestran los índices electorales, haya obtenido, no obstante, 300.000 votos, casi el 20 % del total, marcaron una situación política bastante insólita en la tradición uruguaya. Esa situación anómala se expresó de inmediato en dos acontecimientos políticos significativos: unos días antes de la toma del mando por el presidente, un representante de la oposición era electo Presidente de la Cámara de Diputados; pocos días después eran derogadas, aunque parcialmente, las Medidas Prontas de Seguridad, bajo las cuales había gobernado durante casi cuatro años el Sr. Pacheco Areco, con cuyos "auspicios" fue electo el nuevo presidente. Conviene no olvidar que, a pesar de los dramáticos sucesos que han jalonado el año transcurrido, estas realidades, en particular, algunas consecuencias del levantamiento de las Medidas, que representan una mayor libertad de acción para el movimiento popular, no han podido ser borradas.

Es cierto que, algunos meses después, trabajosamente, el gobierno consiguió explotar las divisiones internas del P. Nacional y montar el menguado mecanismo del "pacto chico" que, al precio de promesas de cargos y prebendas, le permitió disponer, en ambas Cámaras, de la ansiada mayoría absoluta de votos, imprescindible para aprobar algunas leyes vitales (en particular, la del presupuesto) y la autorización para suspender las

garantías constitucionales, que vino a reemplazar los poderes extraordinarios que Pacheco extrajo de las Medidas; aunque, como acabamos de decir, aun el uso abusivo de esa autorización no pudo cancelar totalmente ciertas libertades del accionar político y gremial que habían sido reconquistadas. Es cierto también, y esto tenía una significación mucho más grave, que esa mayoría artificiosa le permitió emprender el camino de la hipócrita sustitución del contenido democrático —se sobreentiende, en términos burgueses— de las instituciones, por un fascismo "legalizado" al precio de la descarada violación de la Constitución, las leyes y los reglamentos parlamentarios. Es lo que Arismendi ha llamado el progresivo vaciamiento de las instituciones de su pulpa democrática, que va dejando de ellas sólo una "cáscara vacía". Nos referimos a las llamadas leyes de seguridad del Estado y de educación, y a la intención manifiesta de completar la obra con las de estado de peligrosidad y de reglamentación sindical.

Pero nadie puede engañarse acerca de la fragilidad del llamado "pacto chico", menos aun después de los sucesos de febrero que quizás determinen su caducidad definitiva. Más allá de lo que representa como expresión de la comunidad esencial de intereses de las clases dominantes, que se ríen del pregonado "tradicionalismo" de los lemas blanco y colorado con que aún trampean a las masas, se trata de una construcción artificiosa, destinada únicamente a resolver el problema de gobernar en un régimen de constante y real violación de la Constitución y las leyes, manteniendo, al mismo tiempo, ciertas apariencias de legalidad parlamentaria capaces de engañar a sectores populares no suficientemente avisados en materia política. Esa construcción precaria estuvo, desde sus inicios, corroída por diversos tipos de contradicciones que prolongan la politiquería y el juego de los apetitos miserables que siempre han existido en el seno de los lemas tradicionales, pero que hoy se agudizan en el cuadro de peleas de ratas ávidas y ansiosas que luchan por sobrevivir en un barco que se hunde. Todo lo cual se acentúa por el hecho de que el presunto reparto de villas y castillos en que se fundamentaba el trato, prácticamente no ha tenido siquiera un comienzo de realización efectiva y hoy aparece cada vez más problemático.

Pero en la debilidad del gobierno juegan también otras contradicciones, más profundas. En su discurso de Cardona, el Sr. Bordaberry intentó resucitar, sin mucha imaginación e inspirándose quizás en la presencia espectral de Doña Olga Clérici de Nardone y la bastante más carnal de Don Juan José Gari, añejas fábulas chicotacistas acerca de la "explotación" de los trabajadores del campo por los obreros de la ciudad. Pero los burgueses, que no creen en historias de aparecidos, ven claramente que la política de Bordaberry, y congéneres, más allá de beneficiar genéricamente a la "rosca" oligárquica, y gracias a la providencial alza de los precios internacionales de la carne y la lana, derrama ganancias fabulosas sobre los grandes estancieros, particularmente productores de carne, a costa de dificultades no pequeñas del sector industrial; enriquece a los latifundistas, al

tiempo que arruina a millares de pequeños y medianos productores del campo, que constituyen una importante base política de algunos sectores de los partidos tradicionales. Es un nuevo intento de la "utopía regresiva" de retrotraer al país a la condición de una gran estancia, reeditando, en otras condiciones, ciertos mecanismos de la reforma cambiaria de 1959, bajo los mismos auspicios, no casualmente, del FMI y con la utilización de la novísima moda de las "minidevaluaciones" (más alguna que otra maxi!. Editoriales y artículos de "Acción" y "El Día", a fines de enero, lindantes, algunos de ellos, en lo "subversivo" (¡cosas veredes, Sancho, que farán fablar as pedras!) han reflejado diáfanamente el juego de estas contradicciones económicas en el seno de las clases dominantes.

En ese cuadro se injerta, como un elemento corrosivo más, el tema de la corrupción administrativa, de la crisis moral. Por supuesto que ésta existió siempre pero, en general, bajo formas más o menos veladas, que ocultaban su presencia ante las masas más extensas, carentes de instrumentos de análisis suficientemente penetrantes. Desde el punto de vista de su contenido y significación sustanciales, las sutiles, casi exquisitas, maniobras de los Peirano Facio y Charlone, que estafaron a la República y a los trabajadores centenares de millones de dólares y más de 50.000 millones de pesos en beneficio del clan bancario y frigorífico, son mucho más importantes que algunos de los hechos de corrupción revelados en los últimos tiempos. Pero esa misma sutileza de sus mecanismos, casi esotéricos para el común de los mortales, determina que, pese a la eficacia y contundencia de las denuncias parlamentarias y periodísticas realizadas, en particular, por los comunistas, ellas no tuvieron en el seno de grandes masas un impacto proporcional a su real magnitud y gravedad. Los hechos posteriores, más simples, más accesibles, de las coimas multimillonarias de Pereira Reverbel y sus amigotes en el "affaire" UTE-SERCOBE, o el escándalo descomunal de las designaciones masivas de funcionarios de la Junta Departamental de nubes de parientes cercanos de los propios ediles y otros gobernantes de los partidos tradicionales, de las adjudicaciones por centenares de millones en contratos hechos a la chita callando, de las comidas y francachelas a costa de los dineros públicos, todo eso ha abierto los ojos hasta de los más desprevenidos e ingenuos acerca de la deshonestidad, en el grado de la delincuencia pura y simple, de tantos personeros del actual régimen. Este ácido corrosivo ha contribuido poderosamente, sobre todo en las masas con menor experiencia política, a revelar la podredumbre del régimen y, por ende, a debilitar la base política del gobierno y de los partidos que lo integran.

Todos estos factores no hubieran cobrado, trascendencia política si, al mismo tiempo no hubiera estado presente en la vida política nacional, como lo estuvo, como un contracanto permanente, la presencia poderosa y sana, la lucha constante, aun en las más difíciles circunstancias, de la clase obrera cohesionada en la CNT, del Frente Amplio, del Partido Comunista

y otros grupos políticos que lo integran. Esa lucha permanente, que supo mantenerse a altísimo nivel mismo en momentos de graves arremetidas de la reacción, que imponían una táctica esencialmente defensiva pero jamás desmovilizadora, y que aprovechó sagazmente cada giro favorable para pasar a la ofensiva, esa iniciativa política audaz, rubricada con masas, aun en los trágicos hechos del Secc. 20, que se expresó en actos del Partido como el realizado en las dramáticas circunstancias del 22 de abril, y en los del Frente Amplio del 29 de abril, del 3 de noviembre y del 9 de febrero, esa acción parlamentaria combativa, incansable y eficaz de nuestros diputados, senadores y ediles, pero, sobre todo, la presencia constante en la calle, en la huelga parcial, en el paro general, en la movilización de centenares de miles de obreros, acompañados, cada vez más, por otras capas de la población, todo eso constituyó un ingrediente esencial de la situación nacional. A pesar de las cartas de triunfo que los sucesos del 14 de abril pusieron en sus manos, todos estos factores políticos sustanciales no sólo no permitieron al gobierno fortificar sus posiciones, sino que, por el contrario, lo hicieron descender escalón tras escalón en la acentuación de su debilidad y desprestigio; fueron creando la extrema inestabilidad política que es uno de los rasgos más marcados de la actual situación nacional.

El espectáculo bochornoso de la noche del jueves 8 de febrero, en el momento más agudo de la crisis institucional, en que el Sr. Bordaberry estaba rodeado, en la Casa de Gobierno, por una "corte de los milagros" formada por personas involucradas en el escándalo de la Junta Departamental, por los más desprestigiados dirigentes del P. Colorado, en particular, del reeleccionismo, por el obeso rosquero Gari, en tanto que, en la Plaza Independencia, sólo lograba reunir, a duras penas, algunas decenas de mercenarios jupistas para que aplaudieran y vivaran desganadamente, dio a todo el país la imagen crudamente realista de un gobierno impotente y corrompido, aislado de las masas populares y despojado de todo atributo que configure siquiera un mínimo signo de fortaleza política.

EL PAPEL CRECIENTE DE LAS FUERZAS ARMADAS

Al tiempo que el gobierno del Sr. Bordaberry recorría este camino de decrepitud e ignominia, se ha ido acentuando correlativamente el papel de las Fuerzas Armadas en la vida nacional. No es la primera vez que nuestro Partido examina estos problemas, siempre desde posiciones de principios, y no tenemos que desdecirnos de ninguna de nuestras tesis reiteradamente expuestas. Hace casi diez años, en ocasión del golpe gorila en el Brasil, salíamos al paso "al simplismo absurdo de ciertos grupos que... gritaban que la pugna latinoamericana enfrentaba ahora a "castristas" y "castrenses", así como también a ciertas corrientes del nacionalismo argentino "postuladoras de una función unificadamente revolucionaria de los ejércitos, asignándoles, en la práctica, el papel de "partido de vanguardia". En el último

de sus libros, Arismendi afirma: "Y cuando el joven oficial, despertado a concepciones nacionalistas, y el estudiante radicalizado y extremista se enfrentan, uno todavía filtrado de la prédica antirrevolucionaria de la contrainsurgencia, y el otro exhuberante de antimilitarismo simplista, *no comprenden que ambos expresan confusamente el mismo fenómeno, la conmoción de las capas medias ante la crisis de nuestras sociedades, en una hora revolucionaria del mundo*". Y concluía: "*Acabar con esta distorsión es una gran tarea que llama a agrandar el papel esclarecedor y táctico de los comunistas y de las fuerzas auténticamente revolucionarias*".

Y cuando los comunicados de las FF. AA. uruguayas afirman hoy que "no son ni serán el brazo armado de grupos económicos y/o políticos, cuyos personeros, habiéndolo advertido así y para satisfacer sus intereses sectoriales, pretenden apartarlas del camino que ellas deben recorrer", o cuando manifiestan su anhelo de que "fuera realidad el reencuentro de los orientales", su apreciación de que "no es de hoy el compromiso contraído con el pueblo a que pertenecen" y su convicción de que habrá soluciones adecuadas "sólo interpretando, con el menor margen de error posible, los sentimientos y deseos generales del pueblo", están dando importantes testimonios del nuevo papel que se adjudican en la vida del país.

Por otra parte, ello no puede sorprender, si nos atenemos al viejo principio leninista de que es ante todo la experiencia directa de la participación en el quehacer político la fuente del esclarecimiento ideológico de las masas, sean cuales fueren y cualquiera sea su particular ubicación social. Los mismos documentos de las FF. AA. explican así su proceso: "Los integrantes de la FF. AA., a todos los niveles, tomaron conciencia plena de la problemática que afecta al país, a través de su especial participación en el quehacer nacional ocurrida en el último año y han valorado la gravedad de la situación, la que exige una reacción firme, con la participación honesta de todos los sectores del pueblo uruguayo, porque, en su defecto, irremediablemente se llegará al caos total".

Como lo hemos dicho muchas veces, la lucha de clases no se detiene en la puerta de los cuarteles. La estratificación social en el seno de aquéllas refleja, de alguna manera, aunque nunca como un calco mecánico, la estratificación de la sociedad en su conjunto. Más allá de esta verdad genérica, es un hecho que, en la oficialidad de las FF. AA. uruguayas, predominan ampliamente quienes socialmente provienen de las capas medias. Por encima, pues, de la influencia de factores específicos, que es obligatorio tener en cuenta para una apreciación serenamente científica del fenómeno, es prácticamente impensable que la crisis por que atraviesan las capas medias, el derrumbe de su tradicional nivel de vida y de sus tradicionales concepciones ideológicas, como consecuencia de la acción nefasta de la oligarquía y el imperialismo y, más concretamente, de la política de los últimos gobiernos, pudiera no reflejarse en el seno de las FF. AA.

Quien se imagine, en el Uruguay de hoy, a las FF. AA., reducidas a la

actitud de meras espectadoras, vive fuera de la realidad. Más absurdo aún es suponer que ese proceso pueda darse enfrentado al conjunto de las FF. AA., como un proceso puramente "popular" o puramente "civil". Tales procesos nunca se han dado ni se darán en ninguna parte, y sólo pueden anidar en la imaginación abstracta de teorizadores desligados de la realidad. Lenin insistió muchas veces sobre estas cuestiones. De ahí el profundo error, a la vez teórico y práctico, del planteo que pretende enfrentar tajantemente a civiles y militares, a las instituciones civiles con el "poder militar". Error mucho más grave aún cuando, como sucede en la realidad uruguaya presente, aquellas instituciones van siendo, en gran parte, vaciadas de su contenido democrático, mismo en el limitado sentido burgués de la palabra.

Ese planteo se explica fácilmente como consigna diversionista y divisionista de los sectores oligárquicos y de gobernantes que sienten que el suelo se mueve bajo sus pies, que el poder se les escapa de las manos. Esos sectores apelan hipócritamente a las arraigadas tradiciones civilistas del pueblo uruguayo para usarlas en beneficio de la conservación de su régimen corrompido. Mucho más extraño es que lo compartan personas que sinceramente se sienten revolucionarias. Sin que ello signifique, en absoluto, poner en tela de juicio la honestidad de sus sentimientos, es permitido sí dudar de que, en realidad, piensen en términos de una auténtica revolución y no estén de hecho todavía prisioneras de concepciones que, en última instancia, no conciben un trastrocamiento radical de las instituciones caducas o que esperan utópicamente hacer la revolución conservándolas casi intactas. No negamos de manera absoluta esta última posibilidad, por lo menos en determinadas etapas de la revolución (y ahí está el caso de Chile para demostrarlo); seguimos considerando que ella es extraordinariamente valiosa y que —como lo afirma el Frente Amplio— deben agotarse los esfuerzos para utilizarla al máximo. Pero sería profundamente falso y peligroso aferrarse rígidamente a esa posibilidad que no aparece, por cierto, como la más probable cuando el mar proceloso de la revolución se acerca a los momentos más agitados. En un contexto que no coincide exactamente con el del problema que estamos discutiendo, pero que tiene con él analogías esenciales, Lenin decía: "Quien espera una revolución social "pura", no llegará a verla *jamás*. Es un revolucionario de palabra y no comprende lo que es una verdadera revolución".

Claro está, el proceso no puede, tampoco, encararse de una manera idílica; sería caer en el otro error que hemos señalado reiteradamente. Ese proceso entraña necesariamente contradicciones y zig-zags, tanto más cuanto que los acontecimientos lo están precipitando a ritmos excepcionalmente acelerados. La dramática situación que se produjo en la noche del 8 de febrero es un ejemplo que muestra la complejidad de estos procesos, y nadie puede predecir, en circunstancias tan críticas, que el desenlace será necesariamente "feliz". Los pensamientos expuestos por las FF. AA. en sus

documentos —que, en algunas expresiones típicas, hemos glosado en párrafos anteriores—, los objetivos trazados en dos de esos documentos, más allá de las insuficiencias y errores que pueden señalárseles, alientan la apreciación de una perspectiva estratégica de signo positivo. No puede soslayarse, sin embargo, el hecho de que el acuerdo con que se solucionó la última crisis, el haberse desechado el planteo del FA de renuncia del Sr. Bordaberry para abrir una nueva perspectiva política, el mantenimiento, casi sin cambios, del anterior ministerio, la prórroga de la suspensión de las garantías individuales, son hechos negativos, que no condicen con los reclamos del pueblo, tal como aparecen inclusive reflejados en los documentos aludidos. Sobre estos aspectos nos abstenemos de mayores comentarios, y nos remitimos a la Declaración del C.C. y a los editoriales de "El Popular" que publicamos en este mismo número.

LA ORGANIZACION, UNIDAD Y MOVILIZACION DEL PUEBLO ES LA UNICA Y SUPREMA GARANTIA

Como se afirma en el documento que acabamos de citar, la solución de la crisis política de mediados de febrero entraña "un compromiso que deja en pie múltiples elementos de continuidad con la conducción política anterior que llevó a la crisis". Siguen en pie, también, y seguirán mientras no se afronten medidas radicales para superarlos, los procesos objetivos de la crisis estructural del país, que ha llegado a niveles de una profundidad extrema. Por consiguiente, la "solución" lograda será sumamente precaria y se puede asegurar que, a plazo más o menos breve, se producirán nuevos graves conflictos y estallidos de reiteradas situaciones críticas.

El signo del desenlace de cada una de éstas y el final de su conjunto dependerá de la actitud que sean capaces de asumir las grandes masas obreras y populares en estos momentos críticos. Por eso, la piedra de toque para evaluar la justeza de una línea táctica no puede ser otra que la de medir en qué grado ella contribuye a la tarea esencial de ganar políticamente, de elevar la conciencia, la organización y unidad de esas grandes masas.

La marca principal de una táctica correcta debe ser, a nuestro juicio, la de su amplitud de masas. La decadencia, debilidad política y corrupción del gobierno y los lemas tradicionales están sacudiendo muy hondamente la conciencia de tres millones de orientales. Las penurias derivadas de la carestía, la escasez, la desocupación, que golpean duramente a la población, aparecen cada vez más bajo la luz del crudo contraste con el descomunal enriquecimiento de un puñado de oligarcas, realizado en demasiadas ocasiones, por medios abiertamente ilícitos, aun referidos a las concepciones estrictamente burguesas de lo legítimo. Al mismo tiempo, se comprueba, una y otra vez, a la luz pública, que el gobierno y los partidos tradicionales son los agentes activos de esta injusta distribución de la riqueza, que

sus personeros están frecuentemente hundidos en la corrupción, que la política que aplican lleva a la República al desastre económico, al vilipendio de la soberanía a la destrucción de las libertades, a la violencia y la sangre.

Han sido las propias clases dominantes las que, en el desesperado esfuerzo por conservar sus privilegios, han puesto en tela de juicio y vulnerado gravemente todos los valores consagrados, han empujado a la crisis de las concepciones ideológicas reformistas que, en otros tiempos, ellas mismas lograron enraizar profundamente en la conciencia de grandes masas, han exhibido con total impudicia las lacras del régimen que antes permanecían más o menos ocultas o disimuladas. En tales condiciones, sería funesto aferrarse a esquemas que han sido profundamente trastrocados por los últimos sucesos. Inmensas masas que acompañaban al reeleccionismo, a la lista 15, a los blancos pactistas, incluso a los blancos opositores (que no han podido dejar de advertir el contraste entre la débil y opaca actuación de Ferreira Aldunate en los momentos más agudos de la crisis y la pujanza y claridad de las acciones de la CNT y del Frente Amplio), hoy oscilan en sus convicciones, si es que no han roto ya con ellas. Esto puede no expresarse abiertamente, por cierto no se expresa a escala de masas, por la acción de muchos factores que inhiben esa expresión: el desconcierto comprensible ante hechos y situaciones inesperados para la mayoría, el temor ante condiciones tan críticas como las recientes, en que las formas más crudas de la violencia transitan por las calles.

Pero son masas potencialmente receptivas a un mensaje esclarecedor, en un grado nunca alcanzado hasta ahora. A esas masas, apartando rigurosamente todo sectarismo, toda manifestación de altanería, todo reproche por los errores que puedan haber cometido en el pasado o en que puedan persistir aún hoy, tenemos que dirigirnos fraternalmente con una palabra clara, llamarlas, como lo ha hecho Seregni a nombre del Frente Amplio, a esa unión de todos los orientales honestos, que es la única capaz de asegurar la salvación de la patria.

Esto vale en primer término, por supuesto, en relación a la clase obrera que es y está llamada a ser cada vez más la columna vertebral de todo este vasto movimiento popular. Pero en relación al proletariado nuestros objetivos tienen que ser, por eso mismo, más ambiciosos. Tenemos que hacer realidad, en plazos que acucian, nuestro viejo lema de "ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera". Tenemos que educar profundamente y alertar al proletariado, aguzar su comprensión política de lo que está ocurriendo en el país, de tal modo que, aun en los momentos de más bruscos virajes y en las situaciones más complejas, sea capaz de orientarse certeramente y lanzar todo el peso de su fuerza organizada para que también otros sectores sociales tomen el camino justo y que el conjunto del movimiento sea capaz de influir decisivamente en el curso de los acontecimientos.

La claridad y pujanza con que actúen las masas ayudará a soldar la

unidad de todos los orientales honestos, civiles y militares, lo que creará las condiciones óptimas para el avance del proceso de cambios, evitando incluso quizás nuevos trances dolorosos que nadie desea.

En esta grandiosa movilización del pueblo uruguayo cabe un papel esencial a la CNT, así como a otras organizaciones populares. En ella ocupa un lugar central el Frente Amplio, la unidad de todas las fuerzas políticas de avanzada que, cada vez más, aparece como la única alternativa real de poder popular que existe en el país, y cuya fuerza, que se asienta en la unidad, exige el reforzamiento de ésta en todos los niveles, desde la dirección hasta los Comités de Base. La gran batalla política en que estamos inmersos exige, en particular, el incremento del número y el ensanchamiento de la actividad de masas de estos Comités, órganos primordiales para que el pueblo abra el camino de las transformaciones necesarias.

Pensamos que esta lucha tiene como objetivo inmediato un cambio en la correlación de las fuerzas políticas que abra el camino a cambios democráticos avanzados. En el mitin del 9 de febrero, el General Seregni concretó una exigencia que facilitaría inmensamente esa evolución positiva y que, en cierta medida, es una condición de la misma: la renuncia de Bordaberry a la Presidencia de la República, cargo que, los hechos lo han demostrado ante los ojos del pueblo, es indigno de seguir ocupando. Ello tiene que ir unido a la derrota de los sectores más regresivos y de sus planes y actividades fascistizantes. Se abrirían así condiciones favorables para empezar a aplicar un programa de soluciones avanzadas, que ya se ha perfilado bastante en el concenso público pero que puede y debe perfeccionarse, haciendo posible la unión combativa de muy amplios sectores en pos de una renovación profunda de la vida nacional.

En esa línea está firmemente colocado el Partido Comunista, actuando y luchando en el centro vivo de los acontecimientos y ejerciendo sobre ellos una influencia importante. Sin embargo, la magnitud de los sucesos que se avecinan, el ritmo acelerado con que se precipitan, la complejidad de las situaciones políticas que se están creando, hacen más necesario que nunca barrer con todo conformismo: necesitamos un Partido mucho más grande, más organizado desde la dirección a la base, con una mayor actividad e iniciativa política a todos los niveles, con una penetración e influencia todavía mayores y más indestructibles no sólo en el seno de la clase obrera sino de las más vastas y diversas capas populares. Las directivas de la reciente Conferencia Nacional, los planes en curso que rigen la actividad y desarrollo del Partido, siguen plenamente vigentes; es más, si cabe decirlo, los últimos sucesos acentúan todavía más su vigencia y la necesidad de su cumplimiento pleno en los más breves plazos.

Como dice la declaración del Comité Central, la hora es dramática, pero esperanzada. Pongamos en acción toda nuestra pasión revolucionaria para que esta esperanza se convierta pronto en realidad.

El Comentario Internacional

Ernesto Figueredo

27

ELECCIONES EN CHILE

El próximo 4 de marzo, la ciudadanía chilena elegirá 150 diputados y 25 senadores en las primeras elecciones generales parlamenarias que se realizan luego de que asumiera la primera magistratura el presidente Salvador Allende.

Para Chile y para todo el continente estas elecciones tienen un significado muy particular: es una batalla más en la larga lucha del pueblo chileno por su independencia política y económica.

Se trata, en efecto, de lograr nuevos avances en la ruta que el pueblo chileno ha elegido para su emancipación y para ello es necesario lograr una mayor representación de las fuerzas avanzadas y progresistas en el Parlamento, desplazando a los momios que han utilizado su poder para obstaculizar la obra del gobierno popular.

La reacción chilena, cómplice del imperialismo en la traición a su patria, ha buscado por todos los caminos entorpecer las realizaciones del gobierno de la Unidad Popular y no ha vacilado en los métodos a utilizar. Desde el asesinato del general Schneider al acaparamiento de los artículos de primera necesidad afectando al consumidor, al terrorismo verbal y físico, la campaña propagandística de la que se hacen eco las agencias noticiosas internacionales, la obstrucción permanente desde el Parlamento a toda la obra del gobierno, en una campaña criminal que no dudaría en hundir al país en un baño de sangre y en la guerra civil.

La desesperación de la derecha se ve incrementada por sus fracasos. Buscó impedir el acceso del pueblo al gobierno y no lo logró. Quiso desatar el caos, el desabastecimiento y la paralización del país y se encontró ante una clase obrera convertida en bastión en la defensa de la patria. Aliada con el imperialismo, la Kenecott y la ITT, trató de ahogar, en siniestra conspiración internacional, el derecho inalienable de romper las ataduras con los monopolios internacionales y se estrelló contra la firme solidaridad de los pueblos que hizo fracasar la maniobra.

Ahora tratará de convertir las elecciones parlamentarias de marzo en un plebiscito para derribar al gobierno del presidente Allende. No sólo fracasará en su intento sino que seguramente las fuerzas populares lograrán, como se proponen, positivos cambios en la correlación de las fuerzas parlamentarias para transformar al Poder Legislativo en un instrumento más al servicio de la causa popular, con una incidencia positiva en el proceso de cambios profundos para la transformación de la sociedad chilena.

Los planes de la derecha fracasarán porque en Chile hay un gobierno sustentado por las más amplias masas populares y que cumple rigurosamente con su programa de transformaciones revolucionarias.

En algo más de dos años de gobierno la Unidad Popular volcó todo su esfuerzo en el cumplimiento cabal de su programa, maduro ya en la conciencia de la clase obrera, campesinos y otros sectores populares que masivamente se pronunciaron en setiembre de 1970.

Cumpliendo estrictamente con el pronunciamiento popular se dio un paso histórico en la emancipación de Chile con la nacionalización del cobre y de la gran minería, se nacionalizó la ban-

ca, se completó la expropiación de las tierras improductivas, se establecieron lazos comerciales y de amistad con todos los países del mundo, se restablecieron las relaciones con Cuba dando cumplimiento al objetivo de conquistar, junto a la independencia económica, la independencia política y la ruptura del sometimiento al imperialismo.

Lo esencial de este profundo programa que quiebra con el dominio del imperialismo, grandes latifundistas y banqueros sobre el pueblo de Chile, no es ni puede ser objeto de negociaciones o presiones. El pueblo y el gobierno están firmemente decididos a dar cumplimiento a su compromiso de liberar a su patria de la opresión, la miseria y la injusticia.

Como todas las experiencias revolucionarias, el proceso chileno es una puesta en marcha de las poderosas reservas y energías que anidan en el seno del pueblo que pasa a jugar de ahora y para siempre, un papel protagónico en la conducción de sus propios destinos.

Conquistado el gobierno se trata de desplazar a las clases dominantes de su poder económico y de ganar para el pueblo la batalla de la producción en las áreas fundamentales de la minería del cobre, de la agricultura y otros sectores básicos. Ganar el derecho a una justa negociación de su deuda externa, pesado lastre dejado por los anteriores gobiernos y que ahora limita el desenvolvimiento pleno del país. Lograr una correcta colocación de los productos de exportación para equilibrar los déficit en la balanza de pagos y ahorro de divisas. Todas estas metas, cumpliendo ante todo con la misión esencial del gobierno popular: asegurar el mejoramiento permanente del nivel de vida de la población, superando la miseria y el subconsumo a que estaba condenada por los regímenes anteriores.

En todos estos frentes de lucha, las fuerzas populares deben enfrentar la oposición y el sabotaje de quienes se resisten a perder sus privilegios.

La seguridad del gobierno que preside el Dr. Salvador Allende radica en su confianza en las grandes masas que conocen por su propia experiencia los alcances y el significado real del programa popular.

En cada batalla contra la reacción, son nuevos sectores que comprenden el sentido real del proceso liberador del pueblo chileno, entienden que no hay más camino que cortar con las imposiciones del imperialismo yanqui y sus monopolios tentaculares; pero también comprenden que ese camino sólo se puede recorrer victoriosamente teniendo como base a la clase obrera en firme alianza con los campesinos y otros sectores progresistas del pueblo en vasta conjunción patriótica, que aísle y derrote a sus enemigos.

Cuando la reacción intentó paralizar al país con la detención de tareas de los transportistas y sectores del comercio minorista, el pueblo chileno se vio sometido a horas de dura prueba, tanto para su firmeza revolucionaria como para la habilidad de la conducción política por parte del gobierno.

La gravedad de la situación planteada, hizo ver claramente a enormes sectores de la sociedad chilena, de qué lado se encontraban los que defendían los derechos del pueblo y los intereses de la nación frente a la agresión y el bloqueo imperialista, y de qué lado estaban los que traicionaban la patria para seguir sojuzgando a su pueblo.

Como consecuencia de ello se vivieron tensas jornadas en las que la clase obrera aseguró la continuidad de la vida de la nación. La actitud patriótica y valiente del proletariado y el pueblo

permitió superar las horas más críticas y aglutinar una amplia conjunción patriótica que cerrara filas en la defensa del gobierno popular y de sus realizaciones.

La incorporación al gobierno de prestigiosas figuras de los altos mandos de las Fuerzas Armadas de Chile es una muestra elocuente del fracaso de la maniobra de la derecha y el imperialismo y del fortalecimiento constante del gobierno popular.

La presencia de las FFAA en el gobierno chileno, consecuentes en su adhesión a la vigencia de los principios democráticos, constituye un mentís rotundo a las acusaciones e infamias de los momios contra el gobierno. Pero además constituye una seria advertencia para los aventureros en el sentido de cómo pueden alinearse las fuerzas patrióticas y democráticas si la derecha en su aventurerismo llegara a jugar la carta desesperada de la guerra civil.

A la firmeza, heroísmo y sacrificio de la clase obrera dispuesta a ganar la batalla de la producción, pero a ofrendar su sangre si fuera necesario, se agrega la decisión de todo el pueblo de Chile, civiles y militares, de defender el gobierno legítimamente constituido y asegurar la realización cabal de su programa.

Para los aventureros e irresponsables, el camarada Corvalán les advertía en reciente discurso: "Si provocan la ira del pueblo, conocerán el ardor de su corazón y no quedará piedra ni nada que no se convierta en un arma de combate".

Sin duda, en esta próxima confrontación, la derecha será nuevamente derrotada. El pueblo entero se encuentra de pie para dar cumplimiento a las metas señaladas por el gobierno. Las FFAA respaldan la continuidad institucional y toman intervención directa para combatir la especulación y el acaparamiento. Los partidos de la

Unidad Popular se movilizan unidos para asegurar la profundidad del programa revolucionario y ensanchar la amplitud del respaldo popular al gobierno.

El Partido Comunista de Chile es el representante de la clase obrera, columna vertebral del proceso revolucionario y portador de la ideología marxista-leninista, a la luz de cuyas conclusiones científicas se desarrolla vigorosamente el programa transformador.

En estrecha unidad con los compañeros socialistas, aseguran, en la amplia coalición patriótica del gobierno popular, la realización de las tareas avanzadas y el curso ulterior al socialismo.

En ese camino, las elecciones parlamentarias de marzo deberán constituirse en una nueva derrota de la reacción y el imperialismo. El pueblo ganará, a través del Partido Comunista y los otros partidos hermanos de la Unidad Popular, nuevos puestos de combate para respaldar la acción del gobierno y acelerar los cambios revolucionarios.

Lionel Lenoil

LA SITUACION ECONOMICA DEL PAIS

La situación económica del país, hoy, es por una parte la resultante directa e inmediata de la política económica del pachecato y por otra parte es la continuidad de dicha política.

En medio de la agravación de la crisis de estructura que padecemos y que el mismo gobierno colorado del Gral. Gestido había contribuido a acelerar (con la devaluación monstruo de Charlone entre otras cosas), el pachecato "innova" con la implantación de su política "congelatoria".

Fue la obra de un verdadero aprendiz de brujo. Lo que pareció poder contener y conducirse, desbordó al gobierno con cracs bancarios, crisis frigoríficas, caídas de grupos financieros y el desbarajuste general de los negocios de plaza.

1971 fue ya el año de la quiebra de tal política; pero aún tuvo el gobierno relativa capacidad de maniobra para no dejar caer del todo las vestiduras de su disfraz, fundamentalmente debido, a dos circunstancias por completo ajenas a él: 1º) clima excepcional para el agro; y 2º) demanda creciente en volumen físico y precios del principal rubro tradicional exportable del momento: la carne.

Así en realidad, la quiebra de la política económica del pachecato y el rostro descarnado de la crisis económica vino a resumirse y expresarse totalmente en 1972.

Para el nuevo elenco gubernamental fue clara la imposibilidad de continuar con la política congelatoria **como forma específica de la política fondomonetarista** impuesta al país desde tiempo atrás. Su cambio por la actual política minidevaluacionista y coprinista, es la adopción de **otra forma** de la misma política de saqueo y vaciamiento de las riquezas del país por el imperialismo en estrecha connivencia con la oligarquía vernácula.(1)

Así pues, los factores fundamentales del proceso económico uruguayo han continuado su obra, ayudados, acelerados, por las políticas económicas aplicadas.

¿Cuáles son las características resaltantes en 1972 en materia económica?

a) En primer lugar, los fenómenos de fondo: estancamiento y retroceso en la producción tanto industrial como agraria.

b) En segundo lugar, los fenómenos superficiales (monetarios, cambiarios) que pueden resumirse en la inflación galopante, el alza general de precios, las mini-devaluaciones, el emisionismo, el endeudamiento externo.

c) En tercer lugar los fenómenos sociales: la rebaja efectiva del salario real (o sea la pauperización masiva de todos los asalariados y trabajadores), la desocupación, la emigración.

d) Finalmente hay un rasgo nuevo en este panorama de la economía nacional: el aumento sorprendente en los precios de nuestros rubros tradicionales de exportación.

Si bien ya existía desde el pachecato en el rubro carnes, este fenó-

---

(1) Véase nuestro artículo "La política económica del nuevo gobierno" en ESTUDIOS Nº 63.

meno siguió acentuándose sostenidamente en 1972 y comienzos de 1973, al punto de duplicar los precios corrientes no hace mucho tiempo. Y en el correr del año hizo su aparición y raudo camino meteórico al alza de los precios de la lana, que llegaron a triplicar en setiembre - octubre los vigentes a principio de año.

Pero lo más singular del fenómeno es que el aumento de precios AHORA resultó SIMULTANEO en ambos rubros. Como dijo el Ministro de Ganadería y Agricultura. Benito Medero en su discurso del 28/1/73 en Durazno: "La coyuntura del mercado internacional tiene efectos similares a los de las guerras mundiales".

Es por esto y por la importancia que tiene para la economía uruguaya su comercio exterior, que comenzaremos el estudio de la situación económica actual que hemos caracterizado en lo ya expresado, por el de la balanza comercial.

1) BALANZA COMERCIAL

Las cifras preliminares arrojan en el intercambio comercial en el año 1972 un superávit de algo más de 10 millones de dólares.

El balance seria (en dólares):

—exportaciones	196:840.000
—importaciones	186:656.000
—superávit	10:184.000

Los voceros del oficialismo echan al vuelo las campanas por este resultado. Pero en la realidad, bien mirado el balance, no hay motivo para tanto.

1º) En primer lugar el superávit **no resulta de un aumento de las exportaciones**; los de los años 69, 70 y 71 fueron superiores al del año 72; ha habido pues comparativamente a los años referidos una rebaja de las exportaciones en su volumen económico.

2º) Segunda comprobación: la cifra positiva de la balanza comercial **se debe al alza de precios internacionales** de la carne y de la lana pura y exclusivamente.

El rubro carnes por sí solo representa casi la mitad del total de las exportaciones del país en el año que comentamos.

Por tanto el superávit **se debe a factores independientes** en absoluto de la conducción de la política económica del gobierno.

3º) En tercer lugar, cabe destacar que parte por lo menos del aumento de la exportación de carnes pagó un alto precio social: 4 meses de veda que implicaron penurias sin cuento para la población.

4º) Aun asi, apenas se examine el otro componente de la balanza comercial se advierte que el superávit surgió sobre la base de la drástica restricción de las importaciones. En los últimos años se importaban cifras superiores a los 200 millones de dólares (231 en el 70, 222 en el 71); en el 72 importamos por 186:652.000 dólares (merma del 18 %).

Esta drástica disminución de las importaciones como se sabe es debida a dos hechos, estos sí consecuencia de la política económica del gobierno, como son la reducción de los cupos de importación, y los atrasos comerciales, verdadera moratoria impuesta a los abastecedores del exterior. Estos dos hechos explican la restricción en las importaciones, que dicho sea de paso han llevado al país a tales carencias en rubros tan importantes como materias primas y artículos de primera necesidad, que han agravado seriamente la situación del pueblo.

Damos a continuación un cuadro comparativo de los más importantes rubros de importación en los que se reflejó la merma.

Rubros de importación (en millones de dólares)			
	1972	*1971*	*Diferencia 72/71*
Materias primas	79.5	84.1	— 4.6
Máquinas en general	12.5	21.2	— 8.7
Vehículos y repuestos	12.0	26.8	—14.8
Almacén y comestibles	4.7	5.8	— 1.1
Barraca y construcción	4.7	6.4	— 1.7
Ferretería	1.7	2.2	— 0.5
Electricidad	1.5	6.9	— 5.4
Vegetales naturales	1.8	2.8	— 1.0

Las cifras son bien elocuentes por sí solas.

Corresponde hacer notar que el volumen del intercambio (exportaciones más importaciones) suma 383 millones y medio de dólares, cifra que está por debajo del promedio del quinquenio 1966/70 en un 5 %.

II) PRODUCCION

1º) Producción agropecuaria

A) Ganadería

La utopía regresiva de convertir al Uruguay en gran estancia es la esencia de la política económica de los últimos gobiernos.

El pachecato no desdeñó ningún medio para favorecer y fomentar la producción vacuna. No titubeó en dejar librada a su suerte a la producción ovina, la que como consecuencia de la baja de los precios internacionales de la lana, encontró su defensa en la carne (con precios en ascenso). Ello determinó la caída del stock lanar a niveles insospechables (a lo que coadyuvó la política fiscal de las "retenciones").

El fomento del monocultivo ha llevado a la ganadería a esta situación, al cabo de pocos años:

	1966 (censo)	*1970 (censo)*	*1972*
Bovinos (en miles de cabezas)	8:187	8:548	9:273 muestreo
Ovinos (en miles de cabezas)	23:078	19:798	16:300 estimado
Zafra lanar (en miles de kilos)	77:006	68:027	55:000 estimado
Equinos (en miles de cabezas)	546	421	400 estimado
Tierras de pastoreo (superficie en miles de Hás.)	13:310	s/d	15:900 estimado

Véase cómo ha cambiado la composición del stock ganadero. Peligrosamente se tiende al monocultivo de carne roja, sobre la base del ascenso de los precios internaciones y del periodo de clima excepcional de que hemos venido gozando.

Los gobiernos han olvidado que "la oveja salva al país cuando las lluvias se niegan". Y desde luego, como se verá más abajo, han desalentado la agricultura.

Peligrosamente se tiende al monocultivo decimos. Y es claro: porque los factores base de este "boom" vacuno son ajenos totalmente a las posibilidades de todo gobierno: 1º) mercado internacional con demanda y precios crecientes; 2º) clima excepcional benéfico. Cualquier cambio desfavorable en dichos factores pone a TODA la economía del país en crisis coyuntural superpuesta a la crisis de estructura.

El cuadro que antecede muestra además:

— el descenso de la población ganadera en unidades convencionales, descenso del orden del 5.2 % en 1972.

— el descenso de la densidad de la población ganadera (con relación a la superficie utilizada) que llega al 11 %.

— el descenso de la carga animal de 0.79 a 0.72.

En pocas palabras: la producción pecuaria ha retrocedido.

Contra los hechos, es inútil el optimismo oficial que el Ministro del ramo, en realidad "primer ministro" de este gobierno, publicita ampliamente con avisos a toda página. La situación puede disimularse gracias al alza de los precios internacionales.

B) Agricultura

En cuanto a la agricultura, la situación puede sintetizarse en la expresión del propio Ministro del ramo: "la reducción del área sembrada para cultivos de invierno fue casi un desastre nacional".

Efectivamente es así. Pero el mismo Ministro dijo que el clima ha sido excepcional para la producción agrícola. O sea: la caída de la producción agrícola debe puramente ponerse a cargo de la política económica puesta en práctica por este y los anteriores gobiernos.

En 1956 los cultivos no forrajeros ocupaban 1:660.000 hectáreas y hoy ocupan 870.000. Se han dejado de sembrar con cereales y oleaginosos, casi 800.000 hectáreas, de las cuales se obtenían más de 600.000 toneladas de trigo, maíz, lino y girasol cuyo valor actual es de 50 millones de dólares, ya que los precios de estos granos han subido considerablemente por el agotamiento de los excedentes yankis y las mermas de las cosechas mundiales(2).

Así pues, "grosso modo" puede decirse que la mitad de la tierra uruguaya otrora sembrada, ha dejado de serlo, pasando a engrosar la tierra dedicada a la ganadería, ya sea tal como estaba o con el agregado de algunos tréboles y fosfatos (la instalación de "praderas convencionales" es muy barata en tierras que otros laboraron)(3).

Sin duda ésta es la obra de la política fondomonetarista, cuyas directivas pretenden reconvertir a nuestro país en una gran estancia, como ya se ha dicho. Y a esta situación se ha llegado no sólo por la obra de este gobierno, sino de los antecesores.

La crisis agrícola es importante en materia de trigo. El Ministro publicitó en junio a toda página las "metas a corto plazo" en esta materia. Para el trigo se estamparon las siguientes:

---

(2) Esteban F. Campal: "El vaciamiento del Uruguay rural" "Marcha" Nº 1.619.

(3) Idem. Idem.

—Superficie a sembrar:
425.000 hás.

—Rendimiento promedio por há.:
1.300 kgs.

—Cosecha estimada:
550.000 tons.

—PRECIO al productor:
$ 3.500 los 100 kgs. (sujeto al aumento por condiciones en el momento de la cosecha y progresivos mensuales).

—Destino: Mercado interno:
400.000 tons.

Exportación: 150.000 tons.

La dura realidad señala que el área sembrada oscila en las 150.000 hás. y que el déficit de producción es tal que el Poder Ejecutivo ha tenido que autorizar por decreto[4] al Ministerio para importar ya 120.000 toneladas de trigo con destino al consumo de la plaza.

Los otros rubros de la producción agraria igualmente están en crisis. Ya se trate de la producción lechera, de la granjera, de la papa y aun mismo del azúcar. Es cierto que la producción de caña de azúcar ha aumentado auspiciosamente en el país pero la caída del área sembrada de remolacha neutraliza ese pequeño éxito y en los hechos se impone la importación de crudo para completar las necesidades de plaza por sumas multimillonarias en dólares.

La política económica del pachecato en el agro ha llegado a lograr el estancamiento de un cultivo que venía expandiéndose: el del arroz; a pesar de la existencia de sostenida demanda en el mercado internacional, el área cultivada de arroz ha retrocedido, no logrando aún volver a las cifras máximas alcanzadas en años anteriores.

En la agricultura realmente el retroceso es un desastre nacional.

2º) Producción industrial

Aunque las estadísticas oficiales dejan mucho que desear, las cifras del Banco Central señalaban para 1971 un descenso del volumen físico de la producción industrial superior al 2%.

En 1972 seguramente ha sido mayor la caída en el volumen de la producción industrial. Las industrias que importan materias primas han sufrido las dificultades inherentes a la reducción de los cupos de importación y los atrasos comerciales. Por otra parte el estrechamiento del mercado interno como consecuencia de la reducción del salario real de toda la población trabajadora ha hecho que el potencial instalado trabajara a un porcentaje muy inferior a sus posibilidades, más inferior todavía que los del año 71. Hay que agregar la crisis de la construcción derivada del desfinanciamiento de los fondos del Plan Nacional de Vivienda para tener completo el panorama. Cabe subrayar que aun aquellas industrias que trabajan para el mercado externo, es decir las industrias de exportación, excepción hecha la industria frigorífica, han sido afectadas por la falta de materia prima. La rápida colocación de lanas sucias y cueros salados dejaron en buena medida sin material para trabajar a las respectivas industrias. (Recuérdese que fue menester permitir la IMPORTACION de cueros por decreto).

En una palabra: la situación de crisis industrial en general y algunas de sus ramas en especial como textiles, indumentaria, metalúrgica y otras, ha continuado acentuándose, sin que la acción del gobierno y/o factores extraños a él puedan permi-

(4) Decreto del 2 de febrero/73.

tir fundadamente pensar en una recuperación a corto plazo.

III) PRODUCTO BRUTO INTERNO

Así pues, llegamos al indicador general del Producto Bruto Interno, que seguramente batirá el record del año 71 en el cual ocupamos el último lugar del cuadro elaborado por la CEPAL para los países latinoamericanos. Allí figurábamos con un producto bruto interno negativo del 1 %. Seguramente la cifra crecerá para 1972, aunque también tendrá signo negativo.

IV) LA INFLACION GALOPANTE

La pretendida estabilización monetaria del pachecato hizo quiebra en 1971; no se pudo aguantar el sistema hasta las elecciones, y por medios indirectos se procesó la devaluación del signo monetario (mediante el subterfugio de aditar a la cotización del dólar una "comisión").

Pero la inflación —que durante los años 69-71 había sido relativamente contenida en un 20 % anual—, se desató con la nueva política de Bordaberry de las mini-devaluaciones.

Al día siguiente de la trasmisión del mando, el dólar en el mercado comercial se cotizó a $ 500. Luego de once mini-devaluaciones, hoy se cotiza a $ 800. Partiendo de la cotización de $ 370 por dólar en las postrimerías del pachecato, eso significa una desvalorización del 116.2 %. O sea que el peso perdió el 54 % de su valor adquisitivo frente a las monedas extranjeras en general.

Los aumentos generales de precios, por otra parte, treparon casi al 100 %. Según el índice de precios que lleva la Facultad de Ciencias Económicas, el porcentaje es 95.4 %.

Las cifras oficiales son algo menores: 94.5 %.

Como durante los 11 primeros meses del año hubo una extraordinaria restricción crediticia, aunque en el último mes haya habido considerable expansión del crédito, no se puede atribuir a este factor el alza en flecha de los precios. "El 60 % de la suba del costo de vida en 1972, se explica por los aumentos sustanciales en el tipo de cambio considerando éste como factor de costo en los bienes y servicios que componen la canasta familiar (a vía de ejemplo analizando su incidencia sobre precios de combustible, tarifas de energía eléctrica, alimentos importados, etc.) y como factor que permite mayores beneficios a los productos de exportación"(5).

Se comprueba una vez más que la inflación es un INSTRUMENTO REDISTRIBUIDOR DEL INGRESO.

Nosotros decimos en un trabajo sobre el tema: "No hay duda que la oligarquía utiliza cada vez más la inflación como instrumento de transferencia de ingresos y redistribución de ganancias hacia sus arcas.

"La masa de «moneda falsa» creada en el proceso inflacionario queda en manos de la oligarquía. Su utilización se hace para aumentar la explotación de todos los trabajadores, a los que impele al sub-consumo"(6).

Y Alberto Couriel lo ratifica plenamente. "En resumen, una traslación de ingresos desde asalariados y grupos medios dependientes del Estado hacia fracciones dominantes de la clase capitalista como ganaderos y exportadores, **utilizando la inflación como mecanismo redistribuidor y efectuándolo desde el propio aparato del Estado a través de la fijación por vía administrativa de los precios y**

(5) Alberto Couriel. "El actual proceso inflacionario" MARCHA Nº 1.628.

(6) "Moneda e inflación". ESTUDIOS Nº 64.

salarios". (El subrayado nos pertenece)(7).

Este proceso inflacionario por obra directa del gobierno recrudeció en enero del presente año. Puede estimarse un alza general de precios no inferior al 20 % para este mes, porcentaje que habla por si solo.

El emisionismo por su parte, tuvo una explosión en diciembre próximo pasado. La emisión en diciembre de 1971 ascendia a 94.600 millones de pesos; un año después llegó a 138.400 millones de pesos; o sea un incremento de 43.800 millones, equivalentes al 45 %.

Finalmente, el ritmo de las minidevaluaciones se ha incrementado en estos primeros dias del año. A fines del 72 el dólar se cotizaba en el mercado comercial a $ 732. El 5 de enero y el 2 de febrero se decretaron sendas minis que llevaron el dólar a $ 800, o sea un incremento de más del 9 %.

En resumen, de lo antedicho surge claramente que el proceso inflacionario galopante proseguirá, con todos sus efectos y consecuencias, de las que destacamos la pauperización progresiva y masiva de todo el pueblo uruguayo.

V) EL ENDEUDAMIENTO EXTERNO

La injerencia del F.M.I. en la vida del país se manifestó entre otras cosas en un endeudamiento externo de crecimiento vertiginoso.

So pretexto de que debía primero estabilizarse la economía nacional (entendiendo por tal la estabilización monetaria) para luego proceder sobre "bases firmes" al desarrollo de la misma, impuso sus lineamientos de "cambio único y libre" y "libre importación". Como consecuencia de la avalancha de importaciones que tal política desató, déficit monstruosos se acumularon en nuestra balanza comercial, que no pudieron financiarse de otro modo que mediante la contracción de empréstitos extranjeros, los que fueron concedidos a corto plazo.

A poco de asumir el segundo gobierno blanco el poder, el Ministro de Hacienda de entonces, el Dr. Salvador Ferrer Serra, en una célebre interpelación (21 de junio de 1963) dio estado público al endeudamiento del país. La deuda a corto plazo ascendía entonces a 260 millones de dólares (U$S 259,9) y la deuda a largo plazo que mantenía el país a la fecha llegaba a 198 millones de dólares (U$S 197:844.000). A esa fecha la deuda total ascendía ya a 457 millones de dólares (U$S 456,8).

Tan solo dos años más tarde, en el 65, como se recordará, se produce el crac bancario y la cesación de pagos por parte del Banco de la República motivando una célebre comisión bipartita de blancos en el gobierno y de colorados en la oposición para el arreglo de la situación y la refinanciación de esas deudas.

De los acuerdos de esa comisión con nuestros acreedores y de los arreglos posteriores surgió la actual división que se mantiene en los datos de nuestro endeudamiento, en deudas con residentes y deudas con no residentes.

El desorden increíble con que se llevaban y se llevan aún las cuentas, se reflejó en los distintos números que se publicaron como cifra del endeudamiento total en aquel agosto del 65. De todas maneras no había dudas que las cifras del endeudamiento superaba los 520 millones de dólares.

Pero el gobierno colorado que ascendió al poder con el General Gestido prosiguió por las huellas de un progresivo endeudamiento. Y el pachecato lo llevó a cimas realmente increíbles.

A junio del 71, momento preeleccionario, Eduardo Viera calculaba su

(7) Couriel op. cit.

monto en 605.8 millones[8]. Y agregaba: "aún nos quedamos cortos". Y con razón lo decía, porque había certificados provisorios de letra de tesorería no contabilizados en los cuadros normales publicados por el BCU; y además estaban los millones de dólares de importaciones diferidas, resultado del invento del nuevo titular de la cartera en ese momento, el tránsfuga quincista Dr. Fleitas. Posteriormente a esa fecha entró a funcionar el préstamo concedido por el Brasil por un monto de 21 millones de dólares. Así llegamos a 1972, en el que se registra el mayor endeudamiento de la historia del país.

En efecto, el pachecato se las había arreglado para no tener que pagar durante 1971, año electoral, sino un mínimo de intereses y amortizaciones. Este trasladó a 1972 los vencimientos prorrogados de 1971, razón por la cual las cifras del B.C.U. a mediados de 1972 saltan de 506.3 a

561.4 millones de dólares		US$ 561.4
A esa cifra hay que agregar:		
1) Deuda con el F.M.I. ..	"	17.2
2) Atrasos comerciales consolidados (estimación)	"	60
3) Créditos de proveedores (estimación)	"	90
4) Banca privada	"	52
5) Sector privado (estimación)	"	170
Total	U$S	950.6

Con los intereses debidos, la deuda externa del país se sitúa en números redondos en los mil millones de dólares.

Dejemos bien claro sin embargo, que las cifras antecedentes pueden no ser las verdaderas. Por nuestra parte, suscribimos plenamente las palabras que al respecto estampó el Dr. Quijano: "Las cifras exactas del endeudamiento externo del país nadie las conoce."

La deuda externa es una plancha de plomo sobre la economía nacional. Equivale a 4 o 5 años de exportaciones normales, lo que demuestra la inconsistencia de afirmaciones tales como la del director del Banco Central, Dr. Rodríguez Larreta, de que nuestra economía es "sustancialmente sana".

Claro que el referido doctor la fundamentó en el dictamen emitido por la Subcomisión del CIAP (Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso) que a mediados de 1972 consideró "que el monto de la deuda externa actual no es excesiva", y que lo que hacía falta urgentemente era una reestructuración de sus vencimientos. Se llegó a recomendar a las "agencias financieras internacionales" que brinden "la más amplia cooperación posible" al gobierno uruguayo.

Lástima grande que los banqueros americanos no le llevaron el apunte al CIAP.

"La conducta de los bancos de Nueva York es desde tiempo atrás muy rigurosa con nuestro país", dice el propio Rodríguez Larreta; agregando que desde mediados de 1971 quedó únicamente "una línea de crédito concedida por dos bancos de dos millones de dólares cada una" ("El País", 16/VII/72). Y el 16 de noviembre "El País", en un SE DICE, inmediatamente de dar cuenta de gestiones argentinas exitosas tras un préstamo de varios centenares de millones de dólares, se establece "que mientras tanto al Uruguay dos bancos estadounidenses renuevan penosamente cada sesenta días dos créditos por dos millones de dólares cada uno".

Y bien: si tal es la posición de los banqueros yanquis; si la misión refinanciadora del Ministro de enton-

(8) E. Viera. "La crisis económica uruguaya".

ces fue un fracaso, si igualmente se fracasó posteriormente en las gestiones realizadas en ocasión de las reuniones del F.M.I. y del Banco Mundial, ¿cómo se ha hecho frente a los vencimientos del 2º semestre del 72, y cómo se hará frente a los del primer trimestre del año actual, cargado particularmente, pues según estimaciones, hay que hacer frente a 100 millones de dólares?

Oficialmente nada se ha dicho al respecto, excepto la muy optimista expresión del Presidente Bordaberry de que las ventas de carnes y lanas a los actuales altos precios permitirán efectuar los pagos sin necesidad de refinanciar la deuda externa. Pero se sabe que el aumento del precio del oro ha permitido al gobierno contraer nuevos préstamos en Europa con prenda del metal cotizado a más de 40 dólares la onza troy, liberando simultáneamente (o antes) el oro prendado en USA a la cotización vieja de 35 dólares la onza. Por ahora, ésta es la salida —parcial seguramente— que el gobierno ha encontrado a este problema.

Una conclusión es clara: el monto a que ha llegado el endeudamiento externo del país ES INCOMPATIBLE CON LA ACTIVIDAD RUTINARIA de la vida económica nacional.

VI) SALARIOS, DESOCUPACION, EMIGRACION

El descaecimiento del nivel de vida general del pueblo uruguayo a partir de la política "congelatoria" en particular, es evidente.

Los aumentos nominales de los sueldos, salarios y retribuciones han sido siempre inferiores al aumento del costo de la vida, sin hablar ya del hecho de que el "modus operandi" en la materia es proceder al aumento de los ingresos DESPUES que se ha hecho evidente el desnivel con el costo de vida; y ese lapso de progresivo deterioro por regla general NO SE INDEMNIZA.

Las cifras OFICIALES de la Dirección General de Estadística establecen los siguientes porcentajes anuales de aumento del costo de vida, a diciembre de cada año:

1968	.....	66.3 %
1969	.....	14.5 %
1970	.....	20.9 %
1971	.....	35.7 %
1972	.....	94.5 %

La misma Dirección confecciona índices de aumentos salariales (sector público, sector privado e índice medio), pero para la base del índice = 100, toma el promedio de 1968, que es el año de la congelación salarial (48 horas antes de la entrada en vigencia el 1º de julio de sensibles incrementos dispuestos por convenios colectivos) lo que significa tomar como base un salario ya deteriorado con respecto al 1º de enero de dicho año.

Corrigiendo ese defecto, se obtiene el siguiente cuadro:

(Datos referidos a diciembre de cada año)

	1 Costo de vida	2 Indice medio	3 Sector público	4 Sector privado
1968	166,3	145,33	132,97	157,73
1969	190,5	174,35	154,19	194,62
1970	230,3	205,37	176,86	234,29
1971	312,5	275,42	244,11	307,15
1972	608,4	409,30	365,06	454,09

Finalmente, véase el cuadro que determina el salario real:

INDICE MEDIO, SECTOR PUBLICO Y SECTOR PRIVADO

Salario real con base 100 = 1-I-68

	I. medio	S. público	S. privado
1968	72,31	79,95	94,84
1969	91,54	80,95	102,18
1970	89,16	76,78	101,72
1971	88,15	78,13	98,30
1972	67,26	60,00	74.64(9)

Las cifras son contundentes. Aun cuando se pueda objetar su precisión, lo cual naturalmente es muy posible dadas las circunstancias en que se confeccionan las tablas estadísticas en nuestro país, lo que resulta INOBJETABLE es:

1º) el real deterioro del salario real;

2º) la importancia de dicho deterioro;

3º) la continuidad de la caída del salario real a partir de la política "congelatoria".

ESTAN PROBADOS, pues, la verdad y el fundamento de nuestra aseveración, tantas veces formulada: la política fondomonetarista, particularmente la puesta en vigencia por el pachecato y la actual de Bordaberry, tiene entre sus objetivos primordiales LA PAUPERIZACION MASIVA DEL PUEBLO.

Pero la política fondomonetarista no solamente rebaja los ingresos reales de la población, sino que como consecuencia de sus objetivos antiagrarios y desindustrializadores, ha hecho crecer el ejército de desocupados.

Desde luego que no hay estadísticas sobre desocupación. Pero desde hace mucho tiempo que se maneja una cifra superior a 100.000 como la indicativa del número de desocupados TOTALES.

A ello hay que añadir la de los desocupados PARCIALES, que sólo tienen trabajo durante una parte del año, o una parte de la semana de trabajo, o aun una parte del horario normal de trabajo. Ellos son innúmeros.

El problema es pavoroso, tanto en la ciudad como en el campo. Campal, en el trabajo citado más arriba, calcula: "De cada 10 personas que en 1956 vivían y trabajaban en el campo... quedan hoy en él solamente 6".

Y los compatriotas que no se resignaron a la situación de deterioro general del mercado de trabajo y del standard de vida declinante, emigraron. Es un fenómeno nuevo en la vida del país, que se origina con el advenimiento del pachecato.

Se puede estimar que 20.000 compatriotas han emigrado anualmente, buscando en el extranjero otros horizontes.

Para un país que tiene un índice de densidad de población de 15 habitantes por kilómetro cuadrado, ese fenómeno es un desastre.

VII) CONCLUSIONES

Como se ha visto, la producción del país ha retrocedido en todos sus sectores, incluso el pecuario, que es el objeto fundamental de los esfuerzos de la política de gobierno.

El retroceso más importante es en la agricultura. Y es muy importante en la industria, sector que crea la parte sustancial de los valores de la producción uruguaya.

Este retroceso productivo expresa la crisis de estructura de la economía nacional.

La oligarquía, cuyo núcleo está constituido por los latifundistas en connivencia con el imperialismo, exacciona la riqueza nacional.

En la tarea del vaciamiento del país, el gobierno actúa como un ge-

(9) Oscar Bottinelli. "Caída del salario real" MARCHA Nº 1.630.

rente administrador de la rosca oligárquica, favoreciendo sus designios y los del imperialismo que el F.M.I. expresa, aplicando una política económica que favorece el saqueo de la riqueza a través de la inflación y el endeudamiento externo.

Ambos fenómenos en 1972 han cobrado un vuelo inusitado. El control del F.M.I. se ha acentuado, y su presión a través de la Carta de Intención se evidenció en el fracaso de la refinanciación de la deuda externa y en la negativa a entregar la segunda y tercera cuota del "standby" oportunamente concertado con el gobierno de Bordaberry.

En una palabra: la dependencia del imperialismo y la crisis de estructura de la economía continúa acentuándose. La pauperización de las masas continúa agravándose.

El aumento de los precios internacionales de nuestros exportables tradicionales no benefician al país sino a la oligarquía, a través de las devaluaciones, contrabandos masivos y maniobras cambiarias de toda clase. Hay que tener presente que el oligarca, sea latifundista, barraquero, exportador o banquero, no reinvierte sus fabulosas ganancias: las convierte en dólares que deposita en el extranjero. La fuga de capitales es una de las formas de vaciamiento del país.

Las perspectivas a corto plazo no ofrecen soluciones a la vista.

44

Daniel Buquet

A LA ENSEÑANZA LA DEFIENDE EL PUEBLO

Asistimos por estos días al edificante espectáculo de la designación de los miembros del CONAE.

¡Por fin se ha despolitizado la enseñanza!

Es claro que revive el 3 y 2, que la pugna por los consejitos supera en emoción al Ramírez (no se descarta el análisis antidoping, una vez que tomen posesión de sus cargos), que el reeleccionismo se reúne con sus candidatos a dirigir la enseñanza, que los compañeros de banco (y actuales de defensa de la banca) se visitan una y otra vez para definir la integración de los nuevos organismos rectores de la educación. Pero ésas son minucias.

Somos los comunistas, eternos detractores, los que minimizamos los afanes patrióticos del gobierno, quienes resaltamos al máximo los detalles circunstanciales de tal o cual designación, y no percibimos el altruismo intrínseco de las mismas.

Es así que nos preocupa por ejemplo, que mientras el Art. 1º del texto aprobado imponga al CONAE: "su meta esencial será asegurar... la defensa de la soberanía nacional...", y el Art. 10, inciso 9, estipula: "Crear una conciencia activa en el educando para la defensa de la soberanía nacional..." el Poder Ejecutivo postule para Rector del nuevo organismo a quien impulsara un convenio de UTU con el BID que establece, entre otras cosas:

"Sección 703: Los derechos y obligaciones establecidos en este convenio son válidos y exigibles de conformidad con los términos en él contenidos, **sin relación a legislación de país determinado**, y en consecuencia, **ni el banco ni la República podrán alegar invalidez de cualquiera de sus disposiciones**".

"Sección 208: El BID podrá **ceder a otras instituciones públicas o privadas** a título de participaciones, **los derechos correspondientes a los compromisos contraídos por la República**".

¡Inmejorable antecedente para "crear una conciencia activa del educando para la defensa de la soberanía nacional"!

Es el modo de la oligarquía uruguaya, siempre presente al lado de la defensa de sus intereses sustantivos de clase, de pugna politiquera, la corruptela del reparto. Como lo denunciaran en su momento las gremiales de la enseñanza, al par que la tarjeta de pobre, pretenden utilizar la recomendación para el pasaje de curso a los efectos de ganar votos y adormecer conciencias. Los educadores no lo permitirán.

De noviembre para acá

Los meses de noviembre y diciembre estuvieron signados por un acontecimiento inédito en la historia uruguaya: la huelga general de la enseñanza.

El embate oligárquico contra la educación, contra las tradiciones democráticas, de participación popular en materia de enseñanza, tuvo la condigna respuesta de docentes y funcionarios, de padres y estudiantes, de la clase obrera y el pueblo.

El Presidente Bordaberry y el entonces Ministro Sanguinetti, en show televisado, lanzaron a medianos de

octubre el avasallante, en sus intenciones, operativo ley de Educación General.

Se había rehuido la polémica, mérito del Sr. Sanguinetti. Según el Sr. Bordaberry se tenían los votos. Se la declaraba de urgente consideración. Conclusión innegable: la ley sale.

Pero aquí un pequeño detalle que no tuvieron en cuenta: el pueblo, los trabajadores de la enseñanza, su lucha.

Pretendieron un paseo triunfal, cuidadosamente preparado por la campaña de la prensa reaccionaria y las provocaciones y crímenes de las bandas fascistoides.

Existe crisis en la enseñanza, dice su razonamiento simple y falaz; hay que hacer algo, ese algo es la ley. Con esto pensaron que estaba todo arreglado, que la expectativa popular sería colmada y que el proyecto, además de los votos tendría el respaldo masivo de la población.

La repulsa demostrada en esos meses, el pronunciamiento combativo y unánime de toda la enseñanza y sus gremiales, la opinión de personalidades y organizaciones vinculadas a la cultura y a la ciencia, la lucha de la clase obrera, de su CNT, demostraron que la oligarquía puede trazarse planes, puede incluso cumplirlos, pero que en el transcurso de la pugna social paga un precio político cada vez más alto. Precio que empequeñece su base social, que limita las posibilidades de aplicación real de sus planes y que, más importante aún, hipoteca su predominio futuro.

Los forcejeos vergonzosos, previos a la designación de los cinco CONAE a los que ya hicimos referencia, y la venia senaturial ficta de los mismos, completan el cuadro de ridículo y aislamiento gubernativo.

La historia no empezó ayer

Los intereses de clase de la oligarquía gobernante se contraponen frontalmente al desarrollo de una enseñanza objetiva, científica, extendida, democrática.

Cuando una clase social dominante comanda un proceso ascendente de la evolución histórica —caso de la burguesía uruguaya en la primera mitad de siglo— las contradicciones juegan a su favor.

La existencia de un proceso educativo amplio y laico se compadece con sus objetivos. La formación de cuadros para una economía en expansión es una necesidad vital. Al mismo tiempo, la denuncia de las trabas impuestas a este desarrollo, que efectúa la enseñanza laica, va de la mano con las necesidades de los sectores gobernantes.

A mediados de la década del 50, cuando apuntan los primeros síntomas de la crisis, se hacen sentir las incipientes contradicciones entre el gobierno y el sistema institucional de enseñanza.

En la década del 60 y muy especialmente a partir del 13 de junio del 68, cuando la crisis económica toma un cariz sensible a toda la población y la oligarquía impone un rumbo dramático al acontecer nacional, los enfrentamientos entre el gobierno y la enseñanza en su conjunto, son cotidianos, y su violencia pesa en toda la vida del país.

La lista de mártires estudiantiles, que empieza con los inolvidables Líber, Hugo y Susana, cobra su última víctima, Joaquín Klüver, en el curso de la lucha contra la ley de Educación.

A la asfixia económica a que somete a los Entes de enseanza, le agrega el ataque directo. Es la negación de la venia para designar Director General de Secundaria al Dr. Rodríguez Zorrilla; es el proyecto de COSUPEN; es la intervención de la enseñanza media; la entrega de UTU al BID y la nefasta, represiva y desquiciadora obra de la Interventora en Secundaria; es la prisión de do-

centes y funcionarios. Son las bombas que en la madrugada destrozan las casas de los dirigentes sindicales del profesorado. Es la clausura de cursos del 70, los 400 sancionados por la Interventora de Secundaria, la reestructura de UTU, la campaña de odio y calumnias contra el magisterio y la Universidad; la educación física pública dejada de la mano de Dios; las bandas depredadoras de escuelas, los fascistas que balean una y otra vez al estudiantado del Bauzá. Son la JUP y el CREI invadiendo liceos y asesinando a Nelson Santiago Rodriguez Muela en su propia aula.

Son las clases dominantes con su mano represiva sin tapujos. En un grado no conocido de profundidad de la crisis, no toleran el laicismo, no soportan a los educadores consustanciados con la clase obrera y el pueblo.

La enseñanza objetiva de cualquier tema es "politización de la enseñanza". En efecto, la incursión veraz en cualquiera de las llamadas ciencias del hombre, denuncian la mano nefasta del imperialismo y la rosca, la decadencia de un sistema. La aplicación al estudio de las ciencias naturales y físico-matemáticas, ilumina sobre el atraso tremendo al que están sometidos nuestros pueblos por obra y gracia del imperialismo y sus mandantes.

¿Qué precisan los derrotados en Viet Nam y sus socios criollos, de la enseñanza uruguaya?

Una formación humanística **mínima,** teñida de un rosado conformismo, que asegure una posición de adhesión o benevolencia hacia los intereses extranjeros.

Una capacitación semi-técnica apta para "producir" generaciones de instaladores dóciles de los bienes de capital fabricados por los monopolios en la metrópolis estadounidense o en las submetrópolis latinoamericanas, buenos lectores de folletos de propaganda o, a lo sumo, de manejo y mantenimiento, auxiliares de segunda clase de los "técnicos" de la OEA, el BID, el BIRF y cuanta sigla disfraza la inepcia, la frivolidad, el cipayismo y la entrega.

Esto no es una presunción gratuita. Surge del estudio serio de los "planes de desarrollo" que el imperialismo y la oligarquía imponen a nuestro país, resulta del análisis de la realidad educativa de los países modelo de amistad con Washington, se comprueba cada vez que uno tiene la oportunidad de asistir o leer un curso organizado por la OEA y sus "asesores" o "coordinadores", se verifica en las "escuelas técnicas" privadas que hacen propaganda por la TV.

Pero también se comprueba fehacientemente si nos asomamos al resto de los elementos culturales de la nación, en particular a los medios masivos de comunicación, en especial a la TV.

Observemos primero que se trata de un instrumento cultural mucho más penetrante que el sistema institucional de enseñanza. Seguramente usted se asombrará de que le llamemos "instrumento cultural" cuando está harto de esa mezcla de grosería y violencia, de chabacanería y proselitismo barato que le ofrece la pantalla chica. Pero pensemos que el contacto de los alumnos con la radio y la televisión es usualmente, en tiempo, mayor que el que se da entre el mismo alumno y su escuela y su liceo, y que para la gran masa de población que cursa estudios, esta relación y posibilidad de penetración es infinitamente mayor.

¿Y cuáles son los patrones culturales que nos ofrece este medio dominado directamente por la oligarquía?

Desde los "Hermanos Coraje" hasta "Titanes en el Ring", desde "Misión imposible" hasta "Operación jaja", desde "la vida en Halson" hasta "La rubia que gusta a los hombres

porque es para hombres", el individualismo desenfrenado, la violencia criminal, la chabacanería conformista, la apetencia consumidora sin sentido, el envilecimiento de cualquier perspectiva sana en materia afectivo-sexual. En suma, la irracionalidad anticientífica y deformante.

Esos son los antecedentes del imperialismo y la oligarquía en materia cultural. Esas sus intenciones al aprobar la ley de Educación. Esos sus planes de "modernización" y "adaptación al desarrollo del país".

Hablaron de nacionalización de la enseñanza. El barbarismo "oligarquización" es seguramente una designación mucho más ajustada a los objetivos de la rosca.

Un siglo no se borra en meses

Desde hace un siglo, y sobre la base de la obra de José Pedro Varela, miles de maestros que siguen su ideario colocan a nuestra enseñanza primaria en el primer lugar de América Latina. Hacia fines del siglo pasado, unida a la Universidad, Vázquez Acevedo perfila Enseñanza Secundaria. A partir del 35, por la lucha de los sectores progresistas y la labor de educadores que tienen su expresión más acabada en el Dr. Arturo Rodríguez Zorrilla, el Ente realiza la tarea titánica de extender la educación media de 20.000 a 100.000 estudiantes en menos de dos décadas. Del antiguo establecimiento correccional Escuela de Artes y Oficios, Figari, H. Sabat y miles de docentes y trabajadores hacen una escuela técnica media moderna. Los trabajadores del deporte luchan por su profesionalización y formación sistemática de los técnicos en Educación Física para darle el cabal sentido docente de su denominación. La Universidad, que conoció rectorados memorables como los de Eduardo Acevedo, Cassinoni, o Maggiolo, mejora incesantemente su nivel docente al tiempo que crea sus servicios de extensión, imprime un marcado contenido científico y de investigación a sus tareas y, fundamentalmente a partir de la sanción de su actual ley orgánica en 1958, se vuelca al medio para analizar la realidad contemporánea, para poner su ciencia e idoneidad moral al servicio de la búsqueda de soluciones a los grandes problemas nacionales.

Por supuesto que no pensamos que nuestra enseñanza sea perfecta. Sus limitaciones, provenientes de su inserción en una sociedad clasista, son obvias; la ideología nacional-reformista predominante en vastos sectores de educadores hasta hace poco tiempo, llevaron en algunos casos a la idealización de un "utopismo pedagogizante"; la formación técnico-docente y el grado de profesionalización deben elevar su nivel, en forma apreciable; en fin, la escasez de recursos congénita, elevada a la categoría de "política de gobierno" en el último quinquenio, cierra una cadena, de la que, por cierto, no mencionamos todos los eslabones.

Pero el proceso de perfeccionamiento, democratización y extensión de la enseñanza estuvo indisolublemente ligado al afianzamiento y desarrollo de la autonomía, escudo sí de la libertad de cátedra y no del proselitismo, baluarte del método científico y del espíritu democrático, valla para la penetración de los intereses y de la ideología oligárquico-imperialista.

La rosca que denosta a Secundaria desde sus diarios, es la misma que exige la culminación del liceo para conceder el menos importante de los empleos. El pueblo uruguayo, que soporta la campaña contra el magisterio, confía y aún venera al maestro de sus hijos. El empresario nacional o el monopolio imperialista selecciona sus técnicos y en ocasiones, sus ejecutivos, entre los egresados universitarios.

El maestro y el profesor uruguayos ejercen sin dificultades en cualquier parte del mundo, los profesio-

nales universitarios consiguen cargos de jerarquía en el país al que emigren, los obreros especializados o los técnicos de nivel medio egresados de UTU pueden desarrollar su capacidad, siempre respetada en cualquier latitud.

Este es un mérito de nuestra enseñanza que ni el más cavernario de sus enemigos puede negar.

La enseñanza no necesita leyes represivas, ni corruptelas politiqueras. Necesita recursos, solución a los grandes problemas nacionales, comprensión, cese del clima de hostilidad, y el esfuerzo de educadores, padres y estudiantes para mejorarla.

Con ley o sin ley, en la lucha mancomunada con la clase obrera y el pueblo, la enseñanza sabrá quebrar las trabas oligárquicas, eludir las trampas imperialistas y seguir incidiendo como factor de progreso y de independencia.

Los contrarios no juegan solos

En las dos últimas décadas, particularmente en la última, primero algunos, luego centenares y miles de maestros y profesores, funcionarios, estudiantes y padres, han luchado en defensa de la enseñanza y de su autonomia. Por su perfeccionamiento y democratización.

Han creado, mejorado o transformado los instrumentos idóneos para la defensa de sus legítimos derechos, para la brega por las conquistas técnico-docentes, para la concreción de la educación del pueblo.

En esta tarea, en primera línea, han estado y seguirán estando los comunistas.

¿Infiltración?

Tan infiltrados como el pez en el agua, como el ave en el firmamento, como el hombre en su hogar, como la clase obrera en la decisión de los problemas nacionales.

Si el Presidente de la Cámara del Bien Raíz o del Banco Mercantil fueran comunistas, sería aceptable el uso del término infiltración. En un sindicato de docentes o funcionarios, en una asociación de estudiantes o padres, **no es el caso.**

Su condición de asalariados los vincula a la clase obrera. El creciente prestigio del marxismo-leninismo y su cualidad científica que lo hace imprescindible para la solución de los más complejos problemas económicos, políticos, sociales, históricos; la experiencia en carne propia de la lucha de clase, tornan natural el ingreso de los trabajadores de la enseñanza al Partido de vanguardia de la clase obrera.

Un breve repaso al acontecer nacional muestra el proceso de acumulación de fuerzas y luchas de los sectores de la enseñanza, acompasado con un proceso semejante al panorama de la República.

Es la brega incesante del magisterio en defensa del concurso, la corrección administrativa, el desarrollo del laicismo, el salario de los maestros, la representación en el Consejo de Primaria. En este contexto, una política de principios, tendiente a la unidad sindical, tiene jalones relevantes en la creación y consolidación del Movimiento Coordinador del Magisterio de Montevideo, en la adhesión de F.U.M. a la gloriosa CNT, en la ejemplar huelga de 1966, en las luchas de todos los días, en la dirección unitaria consecuente del sindicato de los trabajadores de las escuelas.

Aunque algunos dias sí y otros también, sectores divisionistas intenten embretar al magisterio en los marcos del amarillismo y el macartismo de los sedicentes "maestros demócratas" la fortaleza de FUM y el grado de conciencia y experiencia de sus trabajadores hacen irreversible la consolidación de la alianza de los maestros y la clase obrera.

En Secundaria, CEIPA peleando sin descanso por el ingreso regular a la docencia, la profesionalización de los educadores, la formación sistemática del profesorado.

Es CESU barriendo el amarillismo estudiantil en la primera mitad de la década del 60 y prolongándose a la batalla contra la interventora y la creación del ENE.

Es la fundación y engrandecimiento de la Gremial de Profesores de Montevideo, la creación de la Federación Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria, su integración a la CNT, su triunfo en las elecciones al Consejo del Ente en 1968, es la batalla gloriosa contra la Interventora, los liceos populares en locales sindicales, religiosos y deportivos, que culminara el 13 de junio de 1971 con la derrota de Pacheco y la destitución del Consejo Interventor, después del formidable paro general de la CNT del 10 de junio.

Es CODEPALES, nucleando a miles de padres en defensa de los derechos de sus hijos. Es la protesta estudiantil organizada, unánime e irreversible.

En los otros sectores, es FUDAUT, miembro fundador de la CNT y constante propulsora del perfeccionamiento de la enseñanza técnica, denunciando a Anastasia y su corruptela, logrando la acción común de todas las gremiales de UTU, oponiéndose con la huelga a la reestructura impuesta por el BID.

Son los aguerridos sindicatos de funcionarios.

Es la Asociación de Profesores de Educación Física, integrada a la Coordinadora de Gremiales de la enseñanza, impulsando una actividad deportiva al servicio del pueblo.

Es FEUU, las Federaciones de Docentes y Funcionarios, la Universidad toda conquistando su ley orgánica y sus presupuestos, integrándose cada vez más a las luchas del pueblo uruguayo. Son los trabajadores de la enseñanza privada y su sindicato APEP.

En general, es el Frente Amplio, cambio cualitativo en la vida política uruguaya, creación auténtica del pueblo y sus luchas, al cual los sectores de la enseñanza entregaron sus esfuerzos y del cual esperan, en mayoría, insoportable para la reacción, la apertura de la salida democrática avanzada que el país reclama.

Es el Partido y su ideología científica, afincándose cada vez más en los combatientes de vanguardia de la enseñanza.

Este proceso de décadas que "consumió" en forma más que "productiva" la tarea sacrificada y muchas veces anónima de cientos de militantes, aumentó sin cesar el nivel de acumulación de fuerzas del sector y en general, creó la capacidad y las posibilidades de lucha demostradas en la última huelga.

En nada se asemeja a una "capacidad instalada" por un capitalista en una industria, y luego bien utilizada o "subutilizada". Es un proceso mucho más complejo donde cada lucha "utiliza" la acumulación de fuerzas anterior y genera nuevas fuerzas a ser acumuladas y volcadas en nuevas luchas.

El correcto manejo de estas fuerzas es un problema organizativo, pero fundamentalmente político. No se soluciona con "virtudes taumatúrgicas de planes de lucha todopoderosos", ni con invocaciones abstractas a la unificación, ni menos aún con concesiones al nacionalismo pequeñoburgués para desplazar la dirección clasista del movimiento.

Es un problema de fidelidad a los principios y flexibilidad táctica, de brega sin descanso por la unidad y contra la división, de combate sin tregua contra el enemigo de clase, de formulación precisa de un programa y su enriquecimiento permanente con la práctica, de promoción creadora y efectiva de la experiencia de las masas, de correcta relación entre los planos sindical, político e ideológico, de saber discernir cuál es el instrumento idóneo en cada caso (sindicato, frente, partido), de combinar su acción en forma adecuada.

El resultado no podrá ser dilucidado por un balance elemental de debe y haber de "tenedor de libros", ni por los más modernos métodos

contables de Administración de Empresas.

Las reivindicaciones cuentan. Por supuesto. Pero lo decisorio es la correlación de fuerzas antes y después.

En este sentido, los trabajadores de la enseñanza podemos estar satisfechos, más allá de insuficiencias.

Tómese el período que se tome, la existencia y vigor de nuestros sindicatos clasistas y la adhesión masiva al Frente Amplio, el crecimiento del Partido, son barómetros que no fallan.

El apoyo de los padres y la opinión pública, el aislamiento de los enemigos de la educación hacen el resto.

¿Qué está pasando?

La ley Sanguinetti-OEA no es un hecho aislado. Es la respuesta de clase de la oligarquía y el imperialismo a los problemas de la enseñanza. Pero es también in egrante de una tetralogía: Ley de Seguridad, de Enseñanza, de Estado de peligrosidad y de reglamentación sindical.

Es una instancia del "vaciamiento" del contenido democrático de las instituciones.

Es uno de los problemas capitales del país, según el Sr. Bordaberry y sus discursos de Cardona y Florida. Para evitar, según el sentir rosquero, la politización de la enseñanza, junto con la "explotación" de latifundistas y barraqueros que realiza el proletariado organizado.

No es posible olvidar el marco. La ofensiva reaccionaria de abril, mayo, junio, tomando como pretexto los sucesos del 14 de abril. La canallada fascista del 17 de abril. La trampa oligárquica de la "guatemalización" y el baño de sangre. Los cientos de muertos, los miles de presos, las torturas, los hogares destruidos.

El latrocinio y la corruptela como sistema de administración pública.

Como la dialéctica es tozuda y el grado de acumulación de fuerzas es muy grande, también vivimos la respuesta popular. Pacificación con soluciones y masas en la calle. Rotura de la congelación salarial, por la clase obrera, sobre la base de la huelga del transporte, restablecimiento paulatino de los ejes de la confrontación social: oligarquía-pueblo; desplazamiento del falso dilema orden-subversión, fortalecimiento de la CNT, del Frente Amplio, del Partido Comunista y sus aliados.

Al vaciamiento de la democracia que practica la oligarquía por medio de la legalización represiva, sucede el vaciamiento de los instrumentos represivos como consecuencia de la erosión de la base social para la aplicación de los mismos.

"Se ha creado así una nueva situación", afirma la Conferencia Nacional del Partido. "El país se encuentra ante una encrucijada de su destino. Dos caminos se abren ante él: o el de continuar la ruta seguida hasta ahora, la trazada por la rosca oligárquica, que lo lleva inexorablemente al abismo, o el de emprender otra senda, popular, única capaz de conducirlo a la salvación".

"Lo nuevo de la situación estriba en que esta segunda posibilidad no es ya solamente teórica. El desarrollo sistemático y en auge de las luchas de la clase obrera y el pueblo han creado la posibilidad real de una salida popular a la crisis".

En esta perspectiva, ¿cómo debían responder los trabajadores de la enseñanza a la embestida reaccionaria contra la educación?

Con la huelga

General, por tiempo indeterminado de toda la enseñanza.

Votada por abrumadoras mayorías en asambleas con más de 3.000 maestros por el M. Coordinador del Magisterio.

Decidida por unanimidad en la Gremial de Profesores de Montevideo en asambleas de 1.000 docentes.

Impulsada por FUDAUT en UTU.

Acompañada por los profesores de Educación Fisica y su sindicato AP EFU.

Realizada por primera vez en la historia por los trabajadores de la enseñanza privada y su asociación APEP.

Declarada por la FEUU, el ENE, los estudiantes de UTU, magisteriales, etc.

Efectuada militantemente por los sindicatos de funcionarios: AFAEP-IN, AOPSEPYN, AEDES, FFUR.

Vivida por los órdenes universitarios, la Federación de docentes y múltiples agrupamientos profesionales.

Apoyada por los padres de alumnos.

Impulsada firmemente por las direcciones sindicales unitarias.

Rescatada por las bases de APEP en una de sus asambleas.

Con la participación y solidaridad activa y relevante de la clase obrera y su CNT a través de los paros generales del 9-XI y 14-XII, de los paros parciales y asambleas de fábricas, de la concentración del 16 y el recibimiento imponente a la Marcha de la Educación del Pueblo del 30 de noviembre.

Con el afecto popular expresado en miles de mesas redondas y en el inolvidable acto del Palacio Peñarol del 7 de noviembre.

Rodeada de la solidaridad del Interior del pais, manifestada en paros, huelgas y acciones de propaganda de todo tipo.

Huelga hacia afuera, movilizadora, generadora de apoyo popular, toque de atención para la oligarquía, motor y vehiculo del proceso de acumulación de fuerzas.

¿Y para qué?

Es razonable que aparezcan a esta altura varias preguntas. Pretendemos resumirlas en:

—¿fue justa la huelga?

—¿fue útil?

—¿fue bien planificada?

—¿por qué no se ganó?

Sin pagar tributo a metodologismo de especie alguna, ni a rígidas tácticas, las gremiales de la enseñanza respondieron a la provocación gubernamental con el arma máxima de lucha de que disponen en estos momentos.

Debia darse una respuesta al máximo nivel y así se hizo, utilizando el derecho constitucional de huelga, movilizando como nunca antes se había logrado, multiplicando por 10 la militancia.

Toda reducción en la entidad de la lucha, toda variante táctica que incidiera en este sentido, no habria hecho sino afirmar los propósitos de los sectores fascistoides, reservar sus energías para nuevas embestidas.

Es claro que a la oligarquía no le interesa el funcionamiento de la enseñanza, pero al pueblo sí. Al gobierno le importa el prestigio internacional, que dejó nuevos jirones en el enfrentamiento. Una vez más quedó demostrado que la enseñanza no puede funcionar contra la voluntad de sus trabajadores y sindicatos.

Es claro que se trata de un conflicto político, cuya solución escapa los marcos sindicales clásicos; que lo fundamental es quién aísla a quién Y en este sentido, es claro quién ganó base social y quién la perdió. Las declaraciones de todas las organizaciones sindicales, de la cultura, científicas, etc., el pronunciamiento de intelectuales, artistas, investigadores, no deja dudas.

Pero tampoco las deja la receptividad de la población a la solicitud de una firma, a la venta de un bono o de una entrada, a la participación en acciones de masas.

Por si alguna interrogante quedaba, el proceso escandaloso de la designación de los miembros del CO NAE, de la concesión vergonzante y

ficta de las venias, termina de disipar los temores.

Todo esto integra el precio político que pagó la oligarquía. Pero también lo integra la experiencia acumulada por los trabajadores, las maestras y los maestros ganando la calle y desafiando y venciendo la represión; los profesores anunciando su conflicto en los ómnibus y recibiendo la solidaridad incondicional de los trabajadores del transporte y el respaldo del pasaje.

La denuncia de los educadores ayudó a liquidar las expectativas que el gobierno hubiera podido crear en la materia. Sus propósitos confusionistas naufragaron. Las ínfulas "liberales" y "nacionalizadoras" dejaron paso a las reales intenciones macartistas y a las pugnas politiqueras menudas.

"Ni el fascismo, ni la corrupción, meterán las manos en la educación", coreaban las manifestaciones, y el gobierno se encarga de confirmar en el proceso de designación del CONAE y subproductos, que intenta fascistizar y corromper la enseñanza.

Todo esto coadyuva entonces a que el pueblo tome efectivamente en sus manos la tarea de la defensa de la educación.

A su vez se forjó en la lucha una serie de cuadros intermedios, sólidos pilares para el desarrollo ulterior de los organismos populares (sindicales, políticos, partidarios) y de sus luchas. Se elevó a niveles desconocidos la coordinación zonal, el contacto estrecho de trabajadores por abajo.

En este sentido, cada trabajador tiene una dimensión enormemente más rica, después de la huelga. En capacidad de militancia y de dirección. En comprensión y conciencia política.

Este elevado precio político, la tozudez de clase del gobierno y su práctica invariable de cerrar las puertas de cualquier posible salida, llevaron el conflicto a un desenlace sin matices. Se aprueba o no.

Y allí funcionó el pacto. No alcanzaron las fuerzas para abrir un boquete en el muro reaccionario, por donde penetraran además, las reivindicaciones populares más sentidas. Pero se desgastó, y en qué proporciones, ese muro. Nos espera un año muy difícil, pero muy esperanzado. Las posibilidades represivas y de fascistización son más inminentes, pero las barras del amanecer de la salida democrática avanzada comienzan a romper la oscuridad.

Y aquí una puntualización. Sectores con incapacidad congénita para dirigir, para ser vanguardia efectiva, pretenden culpar —¡cuándo no!— a la CNT de la aprobación de la ley. "La ausencia de un plan de conjunto que unifique", "la perspectiva cortoplacista y parlamentaria", perjudicó la movilización.

Acá no se trata de talentear e improvisar. Menos aún de cargar a otros las propias culpas. Más todavía si esto divide objetivamente. Los que tienen cierta experiencia sindical y política saben de sobra que la tarea no es fácil, que existen —¡si existirán!— insuficiencias, que la propaganda burguesa siembra el desaliento y la división a manos llenas, que ningún revolucionario tiene una perspectiva "cortoplacista" pues sabe de sobra que la construcción de una sociedad sin explotados ni explotadores es un quehacer de siempre.

Pero ningún plan orgánico, fundamentado políticamente, imaginativo, convierte de la mañana a la noche a un trabajador en un revolucionario.

La participación más que solidaria de la CNT en la lucha de la enseñanza nadie la puede discutir. Su contribución, ayer en la derrota de la Interventora, hoy en el apoyo a la huelga general, mañana en la derrota de la rosca, fue, es y será decisiva. Aquí son los hechos que hablan. Esos hechos ya fueron someramente reseñados, pero por sobre todo, son la experiencia cotidiana de nuestro pueblo.

Es por lo menos extraño, que corrientes políticas que coadyuvaron en algunos casos e intentaron en otros retirar sectores importantes de la huelga general, achaquen la no obtención de la victoria a la "ausencia de planes unificadores". a la falta de "mayor participación de la CNT".

En el transcurso de la huelga de la enseñanza, las direcciones sindicales elaboraron y aplicaron "planes orgánicos políticamente fundamentados e imaginativos", no confrontados, por otra parte, con ninguna propuesta alternativa de esas otras corrientes (excepto, claro está, los paros progresivos para la CNT).

Pero la militancia tiene altos y bajos. La conversión de un trabajador en cotizante, de un cotizante en militante, de un militante en cuadro, de un cuadro en dirigente, no es un proceso lineal, está surcado de marchas y contramarchas, depende de los canales orgánicos de militancia que se le brinden, pero es fundamentalmente un problema político de comprensión y conciencia. Para esto no alcanza el sindicato.

Requiere el ejercicio efectivo de la vanguardia por la clase obrera y su Partido, una dirección sindical clasista y combativa y una tarea política paciente y permanente de parte de los marxistas-leninistas.

En eso estamos y no desde ayer.

El horizonte

La lucha contra el CONAE pasa por el fortalecimiento de las organizaciones sindicales de los educadores, el combate sin tregua contra el divisionismo y el amarillismo, la actitud firme y a la vez comprensiva del sindicato con los trabajadores que cedieron en alguna etapa de la lucha.

La etapa que comienza estará centrada en la defensa con uñas y dientes de cada una de las conquistas, en el ejercicio de los derechos constitucionales vinculados a las libertades sindicales y a la práctica del laicismo; levantando la bandera de cada una de las reivindicaciones económicas y sociales; contribuyendo al progreso y democratización de la educación, buscando salidas efectivas de "coordinación y autonomía de la enseñanza" en el contexto de los 5 puntos del Frente Amplio; ligando cada vez más a la educación con la brega de la clase obrera y el pueblo por una salida democrática avanzada, armando la cabeza de los docentes para la lucha ideológica contra las embestidas reaccionarias.

En definitiva, en el trabajo político diario por la transformación de cada uno en imprescindible, en el sentido brechtiano, en uno de los que luchan toda la vida.

Problemas del Partido

Ricardo Rosa

55

A PROPOSITO DE LA TEORIA LENINISTA

La Conferencia Nacional de Organización —realizada en el marco de los acuerdos y perspectivas trazados por la Conferencia Nacional del Partido— se efectuó cuando se abría ante el pueblo y el Partido un nuevo período, precisamente el de la resolución práctica de la cuestión del poder popular en el Uruguay; el período en el que barrer la rosca e imponer una salida política democrática avanzada a los rumbos de la República ha sido puesto en el orden del día de la acción social y política práctica de todo el pueblo por el desarrollo objetivo de los acontecimientos.

En los días de la Conferencia se comprobaban ya los índices del desarrollo de la ofensiva de la clase obrera y los distintos sectores del pueblo contra la oligarquía rosquera y por una democracia avanzada.

En ese cuadro se planteó la necesidad de preparar al Partido para estar a la altura de las exigencias reales del período. Se partió de la base de que la necesidad del Partido no sólo es un hecho real, objetivo, que surge del análisis científico de las leyes del desarrollo revolucionario contemporáneo así como del conjunto de la experiencia revolucionaria práctica de la humanidad, sino que además se vuelve —por el propio curso y ritmo del desenvolvimiento de la revolución— el factor condicionante de todo el proceso. Es decir, si no hay Partido no hay revolución socialista hasta el fin, esto es, cambio de clases en el poder, transformaciones radicales y efectivas de toda la estructura económica, social y política.

Pero esto es el abecé de la ciencia de la revolución socialista, del marxismo-leninismo. Es una verdad elemental. Para ello, el centro de la Conferencia estuvo puesto en resolver la cuestión de abrir cauce a la necesidad de elevar aún más el papel de la clase obrera y del Partido en el proceso uruguayo, a fin de intensificar en extensión y en profundidad el carácter de clase y de Partido del gigantesco proceso de unidad de todos los orientales honestos para rescatar la patria de las fauces de la rosca y el imperialismo e iniciar un curso de desarrollo democrático avanzado en el país que nos permita saltar más lejos aún hacia la definitiva liberación nacional y social, hacia el socialismo y el comunismo.

Todo ello no es posible concebirlo al margen de la actividad del Partido, factor subjetivo cardinal. La Conferencia subrayó la necesidad imperiosa de elevar toda la actividad del Partido, puso en un primer plano todas las cuestiones del Partido, porque el proceso uruguayo requiere más que nunca un Partido que despliegue plenamente su papel de vanguardia, que sea constructor principal de la unidad de todo el pueblo. Somos plenamente conscientes de que la cuestión de resolver a favor del pueblo la contradicción pueblo-oligarquía, es hoy más intensamente que ayer, cuestión de Partido.

Como esta conclusión no es ningún invento diabólico de los comunistas, sino que se desprende lógica e históricamente de la teoría y la práctica de la revolución socialista triunfante en general, y de la teoría y la

práctica de la revolución uruguaya en desarrollo en particular, la Conferencia debió dedicar una atención especial al análisis de diversas posiciones burguesas y pequeñoburguesas de distinto signo que, tanto en Uruguay como en el resto del mundo capitalista, discuten, ponen en tela de juicio, revisan o niegan abiertamente la teoría de Lenin sobre el Partido del proletariado.

Sobran las razones de índole teórica así como práctica para salir al cruce de tales disquisiciones antileninistas en las cuestiones de Partido. Las exigencias del período en que ha ingresado la revolución en el país tornan obligatoria la polémica y poseemos las credenciales necesarias y suficientes para ello. No hemos sido de los que adoptan el charlataneo sobre la revolución como la actividad principal, ni nos hemos desgastado inútilmente en empresas sin rumbo o sin salida; todo lo contrario: somos el único Partido que ha elaborado una teoría de la revolución uruguaya, probada y enriquecida por la práctica sin cesar; y hemos estado en la primera fila de la lucha por desarrollar los factores subjetivos fundamentales del cambio revolucionario y por construir los instrumentos imprescindibles que facilitan el despliegue del papel protagónico de las clases y capas sociales llamadas objetivamente a provocar tales cambios, en consonancia con la fase que recorra la revolución.

Desde la década del 50 pusimos en un primer plano, como cuestión cardinal, la conclusión leninista de que el Partido es el factor condicionante de los cambios revolucionarios en la época contemporánea. Y actuamos en consecuencia. Pero ya en 1920 y fines de la década anterior nuestro Partido levantaba la bandera de Lenin en nuestra patria. Sin embargo, desde algunas tiendas se procura borrar todo de un plumazo, soslayando la presencia del Partido y su aporte fundamental al avance revolucionario. Dicen, por ejemplo —procurando negar o minimizar el papel del Partido—, de qué valen 50 años de vida en el país si aún no han hecho la revolución. Es cierto que aún no hemos hecho la revolución, pero, ¿quién transformó en este país al proletariado en una clase consciente de sus intereses y de su destino histórico? En estos 52 años de vida —afirmó el compañero Suárez— hemos liberado al obrero uruguayo de la prosternación ante el patrón; le hemos enseñado que no era sólo una máquina productora de plusvalía para el capitalista, sino que era la clase que el desarrollo histórico había convocado para tomar en sus manos el gobierno de la sociedad uruguaya y construir el socialismo en el país. Esta es nuestra obra. En el país ha existido y existe un Partido Comunista que ha unido, organizado y educado al proletariado, sustrayéndolo de la influencia de la ideología burguesa, levantándolo como clase en la vida de la República, definiendo con él el proceso de resolución en favor del avance revolucionario de todas las posibilidades que se fueron abriendo ante la clase obrera y el pueblo, hasta desembocar en el actual período de lucha por una democracia avanzada. En ello radica la causa fundamental de la creciente revolucionarización de la sociedad uruguaya, incluso de que hoy todo sea más fácil y realmente posible, de que hoy todo se pueda hacer, incluido el charlataneo acerca de la revolución, del papel del Partido, de sus principios de organización, etc., etc.

VARIANTES DE UNA VIEJA POLEMICA

No obstante ello, aporte de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo y del PCU al proceso cotidiano y mundial de confirmación por la práctica de la teoría de la revolución socialista contemporánea en las condicio-

nes de nuestra patria, aquí en Uruguay también se ha puesto de moda discutir la concepción leninista del Partido, el papel de éste, sus principios de organización y otras cuestiones conexas. Son variantes criollas de una polémica muy similar a la que debió sostener Lenin y otros revolucionarios marxistas a principios de siglo y que hoy es promovida por un intenso pulular de libros, revistas, folletos, etc., hasta por editoriales especializadas. Algunos discuten abiertamente la necesidad de un Partido que cumpla las funciones de vanguardia dirigente de la clase obrera; el caso más típico es el de los anarquistas, en todas sus variantes, como ya veremos. Otros, en cambio, no discuten aquella necesidad, pero no les gusta el Partido Comunista: "por lo general lo que pretenden es sustituir la concepción leninista, minimizar el papel de ese Partido, sustituirlo por otra forma organizativa" (A. Suárez, Est. Nº 64, p. 43).

No deja de ser sorpresivo que más de 70 años después que Lenin elaborara la teoría del Partido a partir de las enseñanzas de Marx y Engels, estableciendo los principios ideológicos, políticos y orgánicos del Partido del proletariado en la época del imperialismo; que más de 50 años después que el nuevo Partido leninista ruso, con el propio Lenin a la cabeza, dirigiera la primer revolución socialista triunfante que conoció la humanidad; más de 25 años después que el socialismo se transformara en un sistema mundial en continuo ensanchamiento, con los respectivos partidos comunistas a la cabeza de ese gigantesco proceso histórico universal; cuando el socialismo y el comunismo es lo que avanza en el mundo y el capitalismo como sistema social es lo que retrocede; que después de una tal multifacética confirmación universal de la teoría de la revolución socialista, de la cual forma parte la teoría del Partido, se vuelva sobre cuestiones de ese modo superadas por la historia. Cuando el mundo cambia su rostro de clase gracias, en primer término, a la actividad dirigente de los Partidos Comunistas fieles al leninismo en las cuestiones de Partido, se discute si es válida o no la concepción de Lenin, si ésta se "adapta" o no a las actuales condiciones históricas, si el leninismo en las cuestiones de organización mantiene su vigencia o no, etc. ¡Incluso si se necesita o no un tal Partido vanguardia de la clase obrera!

Analicemos brevemente cómo se plantean estas cuestiones y adónde conducen desde el punto de vista de clase y de acuerdo con los intereses de la revolución social de la época. La editorial argentina "Pasado y Presente" —por ejemplo— ha dedicado algunos Cuadernos al tratamiento ecléctico de las cuestiones del Partido, en especial acerca de los problemas de organización; pero en la "Advertencia" al primero de ellos, el Nº 7, expone consideraciones nada eclécticas que se diga. Comienza negando validez universal a las formas organizativas que se fue dando el proletariado como clase a lo largo de su evolución histórica; con ello, pretende presentar la concepción leninista sobre el Partido como una simple "variable", es decir, como una simple alternativa entre muchas y, de paso, decretar la imposibilidad de elaborar una teoría científica sobre los problemas de organización de las fuerzas revolucionarias.

> "Así como no se puede negar la necesidad de la organización, tampoco puede establecerse un modelo único de ella". (Cuad. Nº 7, pp. 7 y 8).

Quienes le asignan a la concepción de Lenin el carácter de teoría —dice la Editorial— confunden "la simple generalización de una práctica política, con la teoría" (Est. Nº 64, p.

43). Las respuestas a estas cuestiones —concluye— "están en otras partes" y no en "Qué Hacer".

Luego de este paso, cuyas tesis están enfiladas contra la teoría leninista de la revolución socialista, cualquier lucubración es posible; "se trata —dice el Cro. Suárez— de abjurar de la concepción leninista del Partido", o sea que, "...cuando se niega a Lenin como fuente inspiradora del partido revolucionario, no se propugna una organización marxista-leninista, dotada de la ideología socialista". Y ello es así por la simple razón de que no existe esa alternativa ni se niega el leninismo en las cuestiones de Partido; por tanto —continúa Suárez— "cabe pensar que quienes sostienen tales tesis caerán fácilmente en concepciones nacionalistas burguesas, ajenas al proletariado, o en el anarquismo pequeñoburgués" (ídem, p. 43).

En el mismo sentido enfilan las tesis del revisionista austríaco de derecha Ernst Fischer, expulsado del Partido al igual que otros como Garaudy en Francia, etc., que levantaron plataformas antipartido similares. Este personaje, representante típico del revisionismo moderno, comenzó en 1965, desde la revista teórica del PC austríaco, por contraponer los conceptos de ideología y ciencia como mutuamente excluyentes, planteando la imposibilidad de establecer nexos y vínculos entre ambos. Era el paso inicial fundamental para negar el carácter científico de la ideología marxista-leninista y tirar por la borda sus principios, utilizando el "stalinismo" y el "neostalinismo" como escudos tácticos para ello. Para Fischer el desarrollo leninista del marxismo y todo el enriquecimiento posterior a Lenin del marxismo-leninismo se ha transformado en una "ideología anquilosada", nociva para "el actual movimiento obrero", pues:

> "La ideología monolítica no contribuye al conocimiento oportuno y objetivo de los nuevos fenómenos de la realidad..." (E. Fischer, Weg und Ziel, Nº 5, 1965; en: Rev. Int., Nº 4/1971, pp. 80).

Lo de la "ideología monolítica" tiene otras derivaciones como veremos; aquí interesa: 1) que niega el carácter de ciencia al leninismo, o peor aún, insinúa que el leninismo es exactamente lo contrario de una ciencia; 2) que el leninismo es, o se ha transformado —tanto da— en una "ideología anquilosada" frente a "los nuevos fenómenos de la realidad"; y que "el actual movimiento obrero" debe sacudirse la tal "ideología", por obsoleta.

Luego saltó, de su crítica a la "ideología" leninista, a la revisión de la concepción de Lenin sobre el Partido, en particular, de sus fundamentos organizativos:

> "El Partido fundado por Lenin respondía a unas condiciones históricas y sociales determinadas. HOY SON NECESARIOS NUEVOS PRINCIPIOS Y FORMAS DE ORGANIZACION..." (E. Fischer, Erinnerungen und Reflexionen. Rewohlt, 1969, pp. 349; en: "Problemas...", Nº 169/1972, pp. 45) (sub. RR).

Como se ve, no existen diferencias esenciales entre esta tesis y la adelantada por la Editorial "Pasado y Presente". La concepción de Lenin, afirma Fischer, ya no responde a las exigencias de la época, ya que fue elaborada para otras condiciones histórico-sociales, para "un país atrasado", como afirma en un folleto de 1971 (E. Fischer, Die Revolution ist anders. Reinbek bei Hamburg, 1971, pp. 51; en: Rev. Int., Nº 12/1971, pp. 77). ¿Y qué propone este nuevo émulo del viejo oportunismo en materia de organización? Pues un Par-

tido peculiar —como afirmó Suárez en la Conferencia—, un Partido en que quepan todas las corrientes ideológicas (incluido el marxismo-leninismo, por supuesto):

> "Yo veo la posibilidad de formar nuevas agrupaciones de coopinantes y luchadores a pesar de las anquilosadas y obsoletas posiciones. Si se quiere, de marxistas y no marxistas, de comunistas y socialdemócratas, de católicos y protestantes..." (E. Fischer, Stern, 1969, Heft Nº 49, pp. 144; en: "Problemas...", idem, pp. 45/46).

Frente a semejante propuesta, Martov —cabecilla de los que sostuvieron posiciones oportunistas y liquidacionistas sobre las cuestiones de organización del Partido en el II Cong. del P.O.S.D.R.— y sus tesis, que permitían "considerarse como miembros del Partido a cualquier profesor, a cualquier estudiante liceal..." (Lenin, "Un paso adelante...", pp. 5), quedan a la altura de un felpudo. Aquí no sólo se borran las fronteras orgánicas del Partido, sino que se renuncia al marxismo-leninismo como ideología de Partido, es decir, se sustituye la teoría de Lenin sobre el Partido y sus principios fundamentales en torno a la organización, por una lucubración derechista y burguesa. Por algo propuso la necesidad de "coexistir ideológicamente" con "los que piensan de otra manera" (E. Fischer, Junst un Koexistenz. Beitrag zu einer modernen marxistischen Asthetik. Hamburg, 1966; en: Rev. Int., Nº 4/1971, pp. 80). También es sintomático, por el nexo lógico que existe entre sus tesis sobre organización y sobre el papel de las clases en la época contemporánea, que Fischer contraponga a la clase obrera y ponga en su lugar a la intelectualidad, llamada según él a "ser el tejido conjuntivo, no sólo de la nación, sino de toda la humanidad..." (op. cit., pp. 80; en: op. cit., pp. 81), algo así como una especie de goma que une a todas las clases.

Se abjura del marxismo-leninismo, se abjura de la concepción leninista sobre el Partido y, por ello mismo, pero reforzado por su explicitación abierta, se abjura de la clase obrera y de su concepción de clase como fuerza dirigente de la revolución; y además se intenta alejar a los intelectuales del proletariado y del comunismo, al asignarles un papel en la revolución contemporánea que, como elementos de clase, no pueden objetivamente desempeñar.

LUCUBRACIONES DE UN RENEGADO

El revisionismo moderno tiene también sus ejemplares latinoamericanos, el más visible de los cuales es el renegado T. Petkoff, expulsado del PC de Venezuela en el IV Congreso, realizado en enero de 1971. Este liquidacionista venezolano plantea la cuestión de la siguiente manera: en una declaración al periódico "Deslinde", en 1970, afirmó que los principios leninistas de organización del Partido "nunca habían existido", sino que eran un "invento de Stalin"; luego publicó el libro "¿Socialismo para Venezuela?" donde predica la "libertad" de fracciones dentro del Partido, tildando de "monstruosidad" los esfuerzos de los comunistas venezolanos por reforzar la unidad monolítica del Partido; plantea la tesis típicamente pequeñoburguesa de que son "las divergencias" las que aseguran las condiciones para el desarrollo ideológico del Partido, afirmando que cuanto mayores sean las divergencias y las contradicciones que existan en el seno del Partido, mayor será la fortaleza de éste!!

Y recientemente, en un artículo publicado en "Marcha" (5/I/73, pp.

16 ss.), al hacer referencia a las discusiones del IV Congreso del PCV, plantea su posición con meridiana claridad:

> "El tercer elemento conflictivo fue el partido mismo, la definición del partido, qué cosa tiene que ser el partido. Nosotros enfrentábamos la CONCEPCION FOSILIZADA del partido, es decir, LA QUE REPITE INCANSABLEMENTE LOS PRINCIPIOS LENINISTAS DE ORGANIZACION..."
>
> "...nosotros empezamos a señalar cómo UN PC FORJADO EN EL CRISOL DE LA III INTERNACIONAL Y DEL STALINISMO, MIENTRAS NO ROMPIERA ESOS PATRONES políticos, ORGANIZATIVOS, ..., no tenía ninguna posibilidad de alcanzar el poder de ningún país de América aLtina". (Marcha...) (sub. RR).

Más claro imposible: "los principios leninistas de organización" son una "concepción fosilizada"; por lo tanto, hay que "romper" con "esos patrones ... organizativos", los "de la III Internacional y del stalinismo..." Y ello con el telón de fondo de la pirueta tan típica de **todos** los revisionistas modernos: introducir de contrabando lo del "stalinismo" como poncho táctico para esconder la esencia de sus objetivos antileninistas.

Lo que en realidad está planteando Petkoff es romper con los patrones organizativos creados por la III Internacional Comunista, es decir, romper con el leninismo en las cuestiones de Partido y en los problemas de organización.

¿Y qué propone este pequeñoburgués renegado?: darle una "nueva forma" al Partido, es decir:

> "...adecuar el partido organizativamente al país que tenemos, a las masas que tenemos ... hacer de la organización una respuesta operativa eficaz a nuestras relaciones con la población".

Para esclarecer el significado de esta "nueva forma" de Partido que propone, de esta "transformación" del Partido en lo que respecta a su forma de organización, interesa precisar las tesis de Petkoff en torno al papel de las clases en la sociedad contemporánea. En el libro mencionado, afirma que el proletariado ya no es más la clase de vanguardia de la revolución y que este papel corresponde ahora, a aquellos sectores que —dice—

> "por su propio desarrollo cultural están en condiciones de aprehender el drama del subdesarrollo y la dependencia con mayor facilidad que sectores y clases de menor nivel cultural, a despecho de que éstos sean sectores principalísimos de aquel drama" (T. P., op. cit.; en Rev. Int., Nº 6/1971, pp. 94).

Dice que su concepción "excluye toda hegemonía decretada a priori", pero le asigna el papel dirigente, hegemónico, en la revolución a la intelectualidad, o a los "sectores interclasistas" como los denomina.

Quiere decir que cuando en "Marcha" habla de "romper" con la concepción leninista del Partido, no propone o no piensa en un Partido marxista-leninista revolucionario, sino en una organización donde entren todos, especialmente el intelectual que no es marxista-leninista, u otros elementos de clase que no sean obreros, renegando de su carácter de clase, diluyendo las fronteras del Partido y deformando su organización. En resumen: liquidando el Partido marxista-leninista. Niega de este modo los factores de clase, ideológicos y políticos que determinan en la

práctica no sólo el papel de la clase obrera en la revolución, sino también el que corresponde al Partido Comunista. Es un pequeñoburgués a quien no le gusta el Partido marxista-leninista, estructurado según los principios elaborados por Lenin en materia de organización, y busca otras alternativas, que en esencia se reducen —tal como lo afirmó el Cro. Suárez— al nacionalismo burgués o al anarquismo pequeñoburgués. Resulta entonces demagogia pura su invocación de la "revolución socialista", por cuanto el camino propuesto por Petkoff no lleva al socialismo, simplemente porque no sólo abjura de la teoría y de los fundamentos de organización de Lenin sobre el Partido, sino de la ideología marxista-leninista, ideología de clase, socialista.

Habrían más consideraciones para hacer sobre las concepciones revisionistas de derecha y burguesas sostenidas por Petkoff, especialmente acerca de sus afirmaciones sobre el "rescate del marxismo", el "retorno a las fuentes", la "relectura de los clásicos", "al marxismo FRESCO que quiere manejar" el M.A.S. que él dirige, etc., pero ello por un lado constituye el denominador común de los revisionistas de derecha modernos y por otro lado nos llevaría muy lejos. Digamos simplemente que esas frases no son más que otros tantos escudos de ocasión para enmascarar su pasaje real a las posiciones de los enemigos de clase del proletariado y el pueblo. Otro tanto podría decirse sobre "la motivación venezolana" de su movimiento, sobre la "absoluta independencia del movimiento con respecto a cualquiera de los CENTROS DE PODER SOCIALISTAS que existen en el mundo" (Marcha...) (sub. RR), o sobre la disyuntiva que propuso en el libro citado para la organización en que piensa: "¿Partido independiente y nacional o PARTIDO VASALLO?" (libro, en Rev. Int. cit., pp. 94). Aquí también se manifiesta la actividad revisionista, esta vez de los criterios marxistas-leninistas del internacionalismo proletario, alineándose en las posiciones de quienes buscan la desintegración de las fuerzas revolucionarias, tratando de oponer a los destacamentos nacionales bajo su conducción al sistema socialista mundial y en particular, a la UNION SOVIETICA, aprovechando para empuñar la sucia bandera del antisovietismo y negar los principios marxistas-leninistas que informan acerca de la correlación entre lo internacional y lo nacional en la lucha de clases del proletariado (véase: Krasin, pp. 242-247).

La ruptura con los principios leninistas de organización supone romper con toda la teoría del Partido y, por tanto, con el marxismo-leninismo. No hay entonces transformación socialista de la sociedad a la vista. Esto es así por la sencilla razón de que los principios leninistas de organización del Partido suponen un fundamento ideológico, es decir, la concepción del Partido como el destacamento de vanguardia de la clase obrera y el pueblo; tanto las normas relativas a la estructura orgánica del Partido, como aquéllas que regulan su vida interior, además de las leyes de su propio desarrollo, que en síntesis, constituyen los principios elaborados por Lenin en el problema de organización, derivan de la concepción del Partido como jefe y guía político de todos los combates de la clase obrera y las masas populares; como la forma superior de organización de clase del proletariado. Ello supone que, para ser un "destacamento de vanguardia" de la clase, el Partido debe ser, al mismo tiempo, un "destacamento organizado", es decir, debe ser una organización disciplinada y combativa, monolíticamente unida en torno a todas las cuestiones de principios.

Lenin concebía al Partido como un complejo de organizaciones, como

un sistema único de organizaciones fusionadas en un todo, con organismos superiores e inferiores de dirección, con la subordinación de la minoría a la mayoría y, en el cual las resoluciones prácticas, una vez adoptadas, son obligatorias para TODOS los miembros del Partido que, para considerarse como tales, deben pertenecer a una de sus organizaciones y militar en ella.

Estas tesis generales que rigen la construcción del Partido marxista-leninista, son las que aseguran no sólo una estrecha vinculación con las masas a las que el Partido debe unir, organizar y educar, conduciéndolas a la lucha, sino que aseguran también la acción coherente de la vanguardia, así como su carácter de organización de combate y centralizada, cualidades organizativas indispensables para conducir efectivamente, con mano firme, el proceso revolucionario hasta su desenlace final, hacia el socialismo y el comunismo.

El tipo de organización que propone el revisionismo moderno, llámese Fischer, Petkoff, etc., no tiene nada que ver con el Partido marxista-leninista. Las dos alternativas apuntadas son las únicas que se abren ante quienes reniegan de las tesis leninistas y procuran deformar la estructura orgánica del Partido marxista-leninista, para "transformarlo" en una organización incapaz de cumplir el papel que el desarrollo histórico de la lucha de clases del proletariado exige objetivamente. Por eso es que afirmamos que la revisión de los principios de organización del Partido del leninismo no es el camino para llegar al socialismo.

¿CUAL ES LA FUERZA DE VANGUARDIA?

En nuestro país, la polémica que analizamos tiene sus peculiaridades. Se proyecta —al igual que en otros lados— a la discusión de **cuál es la fuerza de vanguardia**, tanto desde el punto de vista social como político.

Para dilucidar científicamente esta interrogante, es insoslayable ubicarse en las posiciones del método científico de análisis de la realidad socio-política contemporánea. ¿Dónde hay que buscar los criterios objetivos necesarios y suficientes para determinar, con toda precisión, cuál es la fuerza social y política de vanguardia? Algunos piensan que es en los métodos y formas de lucha que se utilizan o proponen. El marxismo-leninismo, ciencia social de la revolución contemporánea, indica que ésta es una conclusión profundamente errónea. Metodológicamente, el único criterio correcto para diferenciar de entre las fuerzas sociales y políticas que participan en el proceso revolucionario, cuál es la fuerza de vanguardia, es el contenido de clase, la naturaleza de clase de la misma.

Los métodos y formas de lucha no sirven, objetivamente, como criterios diferenciadores. De utilizarlos para tal fin, se caería en el simplismo de creer que cuanto más radicales sean los métodos que se propongan, se ocupan posiciones más avanzadas, se es más vanguardia; en ese simplismo caen quienes pretenden, por ejemplo, ubicarse "más a la izquierda" del PC, simplemente por los métodos de lucha, como si a la izquierda del mismo hubiera un espacio vacío en ese sentido, ignorando que el marxismo-leninismo enseña que una organización revolucionaria de vanguardia debe conocer, saber y estar en condiciones de utilizar TODOS los métodos y formas de lucha. Por tanto, el hecho de blandir sólo determinados métodos de lucha, aparentemente radicales, es indicativo sólo de una flagrante unilateralidad, que por otra parte, limita las posibilidades de jugar ningún papel consecuentemente dirigente en la revolución, pues ello va unido indisolu-

blemente al primitivismo ideológico, a la cortedad de ideas acerca de los procesos histórico-sociales. Finalmente, los métodos de lucha no sirven para determinar cuál es la fuerza de vanguardia, por la sencilla razón que no poseen ningún contenido de clase.

El criterio metodológico debe buscarse, entonces, en la naturaleza de clase. ¿Cuál es la clase dirigente, de vanguardia, de la sociedad contemporánea? Tanto desde el punto de vista social como histórico, esa clase es la clase obrera. Y lo es por el hecho de ser clase obrera, es decir, la clase que ocupa el lugar clave en el sistema de las relaciones de producción capitalistas, vinculada a las fuerzas productivas más avanzadas de la época y cuyos intereses se contraponen de un modo antagónico y radical a todo el régimen de las relaciones capitalistas. Este es el factor principal y determinante de la cualidad revolucionaria de la clase obrera, en ello se basa su revolucionarismo consecuente y hasta el fin. Es decir, que el criterio aquí deviene la significación social e histórica de la clase obrera, incluso más que su número, y ello determina su combatividad y consecuencia revolucionaria, capaces de asegurar una dirección efectiva certera y firme de la revolución, cualquiera sea la fase por la que ésta atraviese. Por tanto, la clase obrera, el proletariado, es la vanguardia, la fuerza dirigente de la revolución, en primer lugar por su ideología, la más avanzada y revolucionaria de la época.

Si analizamos la misma cuestión, desde el ángulo político, surge claro que para ser vanguardia política en la revolución contemporánea hay que reunir los dos elementos siguientes: 1) ser clase obrera y partido de la clase obrera, y 2) ser partido marxista-leninista, es decir, tener, expresar, la ideología de la clase obrera. No cualquiera organización política es vanguardia; sólo puede serlo aquélla que sea parte de la clase obrera, un destacamento de ésta, precisamente su destacamento organizado de lucha, que es vanguardia si está pertrechado con una teoría revolucionaria, proletaria, es decir, marxista-leninista; la índole científica de ésta le permite al Partido interpretar y prever los acontecimientos, asemejándose a un vigía, es decir, que no sólo ve a sus espaldas y a su alrededor inmediato, sino el futuro que se extiende a lo lejos; y esto es imprescindible para poder organizar, movilizar y guiar a la clase y a las restantes masas populares en todos sus combates hasta la victoria final:

"Sólo un Partido dirigido por una teoría de vanguardia, puede cumplir su misión de vanguardia" (V. I. Lenin, ¿Qué hacer? OE, t. 1, pp. 138).

Precisada esta verdad universal del marxismo-leninismo, procede aclarar que la pequeñoburguesía, puede —bajo determinadas condiciones de tiempo y de lugar— conducir una parte del proceso revolucionario; esta posibilidad nunca la ha descartado nuestro Partido. Pero de ahí no puede deducirse que la pequeñoburguesía y sus sectores políticos puedan sustituir al Partido marxista-leninista. Ello no ocurrirá nunca porque su necesidad viene determinada por la vida, de un modo objetivo, es decir, su presencia dirigente es reclamada por las propias leyes del desenvolvimiento social. Y esta necesidad se vuelve más intensa cuando el proceso se acerca al socialismo, pues a esta nueva formación social se llegará solamente por la acción dirigente de la clase obrera, siempre y cuando el Partido Comunista encabece ese proceso.

Esto no quiere decir que la necesidad del Partido surge sólo cuando suene el día del socialismo y no antes, en las fases previas. Nada más erróneo; el Partido nunca puede mantenerse al margen de los procesos sociales y políticos, delegar en

otros la iniciativa política. La concepción leninista que impregna toda nuestra actividad política nos enseña la necesidad y la forma de actuar en todas las fases de la revolución, elevando el papel de clase del proletariado como forma de asegurar que cada fase desemboque en una más elevada, hasta alcanzar el socialismo. El Partido marxista-leninista es el que levanta la clara perspectiva de un futuro socialista para la patria; no es entonces "un Partido de izquierda" más, sino el que lucha hoy por imponer un desarrollo democrático avanzado y marchar por ese camino hacia la construcción del socialismo en el Uruguay.

¿NO HAY VANGUARDIAS APTAS?

En estrecha relación con lo anterior, ha surgido en el Uruguay la teoría de que **no hay vanguardias aptas.** Tiene en el país unos diez años de existencia, está en pie desde 1962, aunque sólo de tanto en tanto, casi cíclicamente, levanta la cabeza y se coloca en un primer plano, al compás de la intensidad con que se le eche agua para hacerla reverdecer. Esta teoría integra la concepción de clase de la pequeñoburguesía uruguaya que desespera de poder mediatizar el papel de la clase obrera, del marxismo-leninismo y del Partido que surge de la clase obrera y expresa su ideología. En el fondo se trata de una concepción reformista, negadora de las enseñanzas de Lenin y de la revolución socialista en curso. Veamos cómo se ha planteado esta cuestión.

En el folleto "Materiales para la formación política, del Militante", editado por los compañeros de los GAU en 1970, (Cap. V. III, e), se analizan "los puntos de acuerdo y de discrepancia con otras organizaciones políticas": "1. Con el P. C.".

> "...la discrepancia principal se encuentra... en torno al papel que le corresponde, para el avance de la conciencia política y de la organización, para el avance en la construcción del Frente (el frente antimperialista y antioligárquico, R.R.), a la lucha del movimiento de masas, a través de las organizaciones que éste se ha dado".
> "...Como nosotros le otorgamos un papel central a esta lucha (del movimiento de masas. R.R.), esta discrepancia no es sólo de matiz".
> "...El asunto no es tanto estar en discrepancia sobre la consigna de "ganar política e ideológicamente a la clase obrera", como estar de acuerdo con la forma mediante la cual esto se hace. Cuando no se tiene una línea correcta en el centro de la cuestión (o sea, en el movimiento de masas), ganar política e ideológicamente puede ser contradictorio con ganar para la revolución" (op. cit., p. 84).

Los compañeros de los GAU se dicen poseedores de "una política que **basa** la construcción del Frente, en el período actual, **en el avance político-organizativo del movimiento de masas...**" (p. 84); "la experiencia protagonizada por AUTE y AEBU en el curso del año 69 demuestra... que sólo aquellas organizaciones como la nuestra, que han tenido una línea correcta, **están posibilitando realmente la construcción... del partido de la revolución uruguaya"** (p. 85) (Subrayados de R.R.).

¿Con qué nos encontramos aquí? Ni más ni menos que con la tesis de que el Partido marxista-leninista, o el "Partido vanguardia", "nacerá" del movimiento obrero de masas, es decir, del movimiento sindical. Lenin, nuestro maestro, nos enseñó lo contrario de esta tesis; nos enseñó que el Partido vanguardia de la clase obrera surge de la fusión de la ciencia, del marxismo-leninismo, con el movimiento obrero de masas. El mo-

vimiento obrero de masas y el marxismo-leninismo surgen de premisas diferentes; es decir, la ideología socialista no surge espontáneamente del movimiento de masas, al contrario, debe ser llevada a éste, el movimiento de masas debe ser fecundado con ella. Y precisamente, ésa es la labor cotidiana del Partido, "el deber más imperioso", como afirmara Lenin: "llevar la conciencia socialista a la lucha de clase del proletariado". Es entonces, reformismo puro esperar el surgimiento del Partido del movimiento de masas.

La ciencia de la revolución y la experiencia histórica contemporánea enseñan que sin un Partido que fecunde la lucha de las masas obreras y populares con el marxismo-leninismo, no hay movimiento sindical con perspectiva revolucionaria, ni conciencia revolucionaria en desarrollo en el seno de las masas sindicalizadas.

Y ya que hablamos del Uruguay: ¿carece de perspectiva revolucionaria el movimiento sindical uruguayo? ¿No se ha producido ni se produce un intenso desarrollo de la conciencia revolucionaria en las masas organizadas de dicho movimiento? La respuesta es necesariamente afirmativa; es decir, resulta incompatible con la negación de la existencia de un Partido de vanguardia en el Uruguay

Sin embargo, esta tesis parece más bien un escudo táctico para, por un lado negar la existencia de un Partido de vanguardia en el Uruguay y, por otro, autoproponerse para ser vanguardia de la clase obrera, es decir, ofrecerse a la clase obrera como su vanguardia, como sus conductores, en sustitución del Partido Comunista que existe en el país hace más de 50 años y que ha sabido conquistar y sigue conquistando, en la práctica, el puesto de vanguardia asignado por la ciencia de la revolución. Nos parece que esta idea del informe del Cro. Suárez y conclusión de la Conferencia es de suma importancia, pues revela una de las formas que toma la lucha de la pequeñoburguesía por poner bajo su conducción al proletariado uruguayo, mediatizando sus objetivos socialistas.

Creemos que es ahí donde está el meollo de la cuestión. Porque los compañeros de los GAU para llegar a la conclusión de que "hoy por hoy, **no existe todavía ese Partido** de vanguardia", (op. cit., pp. 85, sub R.R.) deben deformar ostensiblemente la realidad política nacional, hasta tal punto que desaparezca de ella la presencia dirigente de nuestro Partido y también toda su obra revolucionaria. Como el Partido viene desempeñando su papel de vanguardia, es preciso deformar todo, incluso y principalmente, su línea estratégica y táctica, presentar una imagen falsa del mismo, atribuirle cosas y concepciones inventadas, es decir, ponerlo a una altura lo suficientemente baja como para poder combatirlo con comodidad, negar su papel y plantear que su organización es decir, los GAU están en condiciones de ocupar el lugar que nosotros no llenaríamos. Así, llegan a afirmar lo siguiente:

> "La línea o proceso de construcción del frente está, en los hechos para el P.C. conformada por la articulación de dos tipos de acciones que permiten el logro de un objetivo idéntico: la captación de adherentes que se transforman, en parte, en militantes del frente electoral (el F. I. de L.) no es otra cosa...) y después, algunos de ellos, del partido. Esos dos tipos de acciones... buscan el fortalecimiento del FIDEL... y del P. C...." (p. 82); es decir "producir el crecimiento cuantitativo, que se mide y constata en las jornadas electorales, y cualitativo, que posibilitará la creación del FDLN" (pp. 83).

Y para ello, según estos compañeros, el P. C. habría elegido el camino de "la esterilización política de las organizaciones del movimiento de masas", quedando "descolgada" como "vanguardia", pues "no organiza ni promueve luchas de clases protagonizadas por los propios trabajadores..."; "cabe preguntarse —dicen— ¿en qué medida un Partido de "vanguardia" que crece sin generar avances reales en la conciencia política y en el nivel de organización y operatividad de la clase obrera y sus aliados, está creando condiciones para la toma del poder?"; "¿Cómo —insisten— un partido u organización de "vanguardia" que NO DISPONE (NI BUSCA HACERLO) DE UNA BASE MILITANTE QUE DIRIGE Y SE GANA LA CONFIANZA DE LAS MASAS... puede transformar a la clase obrera y sus aliados en un conjunto de individuos organizados para la toma del poder...?" (pp. 86 y 87) (sub. R.R.).

De más está decir rotundamente que ésta NO ES NUESTRA CONCEPCION. Y la que se expone TAMPOCO ES LA REALIDAD URUGUAYA. Parece más bien una elucubración reformista, incapaz de ofrecernos un cuadro justo de la contradictoria evolución del Partido como fuerza política real y por tanto, como organización política de vanguardia efectiva.

La evolución de la revolución uruguaya, su altura actual, su nivel de aproximación al desenlace democrático avanzado, refuta tales elucubraciones y confirma, una vez más, la ciencia marxista-leninista; verifica la teoría del Partido, de su necesidad histórica para posibilitar y realizar la revolución, y la presencia de ese Partido en la realidad nacional. La significativa maduración del proceso revolucionario no ha sido obra de las masas abandonadas a sí mismas, sin ninguna dirección política como sugieren los GAU; ha sido obra de masas dirigidas, conducidas y encabezadas organizada y racionalmente. Una obra tan gigantesca de construcción de la fuerza social y política revolucionaria, como la que hoy aparece ante todo el pueblo, no ha sido ni podía ser fruto de la casualidad histórica, sino de un proceso alumbrado por una ideología y una teoría proletaria, estratégicamente delineada en sus objetivos fundamentales, tácticamente instrumentada hasta en las cuestiones más pequeñas, y encabezada por un Partido marxista-leninista.

"La condición de vanguardia se expresa sobre todo, en la capacidad para decidir en los grandes virajes históricos la ruta segura y conducir por ella al proletariado" (Suárez, Est. Nº 64, pp. 45). La vía de aproximación práctica al poder por la que hoy transitamos desenvolviéndola, se debe precisa y fundamentalmente a las iniciativas históricas del Partido Comunista ante aquéllos "grandes virajes" y, particularmente, a la tomada a mediados de la década del 50, en el XVI Congreso. Todos los factores subjetivos se han desarrollado desde entonces con este sello insoslayable. De la dispersión sindical y la existencia de amplias masas de trabajadores no sindicalizados a la potente central sindical actual y a todo el sistema de organizaciones del pueblo a ella vinculadas. Del retraso en la construcción de la fuerza política de la revolución respecto del proceso de avance sindical y social, al surgimiento del Frente Amplio, es decir, al mayor acercamiento actual de ambos factores, al acortamiento de la distancia entre ambos y, por ello mismo, al AVANCE DE LA CONCIENCIA POLITICA DE VASTAS MASAS, cuya composición social refleja las tendencias objetivas que caracterizan el proceso social uruguayo. De un Partido pequeño a un Partido Comunista de decenas de miles de miembros, anclado irreversiblemente en el corazón mismo de la sociedad capitalista uruguaya, en su clase obrera, en sus grandes centros

económicos, y transformado en lo que pedía Lenin, en una "fuerza política real", condición indispensable para desempeñar la dirección efectiva de todo el movimiento.

Estúdiense los documentos fundamentales del Partido Comunista uruguayo, sin prejuicios anticomunistas, con objetividad científica, y se tendrá un cuadro preciso de cómo se fueron pronosticando, previendo, caracterizando las diferentes etapas y períodos del movimiento revolucionario uruguayo; de cómo se fueron descubriendo los eslabones fundamentales de cada período para fundamentar científicamente la política revolucionaria, de modo de hacer avanzar la revolución, cubriendo cada etapa, afirmándola, abriéndole paso a la nueva, siempre superior, y avanzando por ella. Confróntese con el análisis de la historia real del proceso uruguayo, húrguese en la historia práctica de todo el movimiento, sin miopías, estrecheces y unilateralidades, desde un punto de vista de clase, revolucionario, y se comprobará que no hay discordancia entre las iniciativas que los documentos planteaban como necesarias para cada momento y las que efectivamente se tomaron, entre los dichos y los hechos, entre la teoría y la práctica, más allá de los retrasos que aún debamos superar. Desfilarán así la elaboración de una teoría de la revolución uruguaya, su enriquecimiento permanente y su carácter marxista-leninista; la serenidad científica en la estimación de cada una de las situaciones concretas por las que pasaba y pasa el movimiento y de las tendencias objetivas de su desarrollo, así como de las tareas revolucionarias que de tal estimación emergían y emergen, y su combinación con las decisiones prácticas acerca de ellas, con el despliegue de la iniciativa práctica por llevarlas adelante. **Y la realidad que de ese proceso ha ido emergiendo, la transformación de todo ello en historia real.** Así se fue conformando, construyendo la fuerza social y política de la revolución, así se fueron acumulando fuerzas; es decir, así se fue transformando a la clase obrera en "clase para sí" y dirigente, así se fue construyendo la CNT, así surgió primero el F.I. de L. y luego el Frente Amplio, que hoy se despliega como la alternativa real de poder para la clase obrera y el pueblo. Y así el Partido Comunista fue conquistando cotidianamente, y sigue conquistando, su posición de vanguardia política, no "autoproclamándose" como dicen los GAU, ni discutiendo quién es la vanguardia, sino conquistando tal papel en la práctica defendiéndolo todos los días, esforzándose por situarse a la cabeza de todas las luchas obreras y populares.

Si se ajustara a la realidad de los hechos la tesis de que "hoy por hoy, no existe todavía ese Partido de vanguardia", el proceso revolucionario uruguayo no habría marchado en el sentido que lo hizo ni se habría desenvuelto hasta su actual nivel de maduración; y tampoco existiría un Partido de clase, proletario, marxista-leninista, de decenas de miles de miembros. Es falsa, por tanto, la tesis de que en el Uruguay no hay vanguardia. Esa vanguardia existe, es el Partido Comunista, el Partido marxista-leninista de la clase obrera uruguaya, y seguirá existiendo con un peso cada vez mayor en la vida nacional, no obstante esa especie de decreto insertado en el folleto que analizamos, es decir, no obstante los deseos subjetivos de clase de sectores de la pequeñoburguesía del país.

MINORIA ACTIVA O VANGUARDIA POLITICA
REVUELTA O REVOLUCION

Aquí nos toparemos con una concepción que diverge de todas las demás que hemos analizado. Los anarquistas y corrientes de la familia,

sostienen la tesis de que NO HAY NINGUNA NECESIDAD DE UNA VANGUARDIA POLITICA. Veamos cómo plantean ésto; Cohn Bendit, líder de las corrientes neoanarquistas que aparecieron durante el auge del movimiento estudiantil de mayo-junio de 1968 en Francia, afirmó lo siguiente:

> "La fuerza de nuestro movimiento consiste ...en que se sostiene en la espontaneidad 'incontrolada', en que DA EL IMPULSO SIN INTENTAR ORIENTARLO POR NINGUN CAUCE..." (D. Cohn-Bendit, Le Nouvel Observateur, 20/V/68. En I. Krasin, "Dialéctica del Proceso Revolucionario". Ed. de la APN, Moscú, 1972, pp. 109) (sub. R.R.).
>
> 'El tipo de organización que nosotros debemos erigir no puede ser **ni vanguardia ni retaguardia,** pero deberá hallarse directamente inmersa en el fragor de la lucha". (G. Cohn-Bendit and D. Cohn-Bendit. Obsolete Communism. The Left-Wing Alternative. London, 1969, p. 159. En: Krasin, op. cit., pp. 109/110).

Aquí tenemos expresada en forma casi pura la teoría de la espontaneidad, expresión ideológica del oportunismo en el movimiento obrero; sin tapujos se expone la concepción según la cual la revolución social es un proceso espontáneo. La curiosidad es que D. C-Bendit lleva la teoría de la espontaneidad al absurdo, llamando al "movimiento incontrolado", es decir, rechaza de plano la necesidad de la dirección, la organización y la disciplina como condiciones inexcusables de la lucha y de la victoria revolucionaria. Nada de orientar al movimiento —dicen—, "ni vanguardia ni retaguardia". Esto supone alinearse abiertamente en las posiciones de quienes pretenden dejar a las masas a merced de la política y la ideología burguesa, porque "TODO LO QUE SEA inclinarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea rebajar el papel del 'elemento consciente', el papel de la socialdemocracia, EQUIVALE EN ABSOLUTO INDEPENDIENTEMENTE DE LA VOLUNTAD DE QUIEN LO HACE, A FORTALECER LA INFLUENCIA DE LA IDEOLOGIA BURGUESA SOBRE LOS OBREROS" (Lenin, "Qué Hacer", OE, t. 1, pp. 148/149).

Esta teoría nos lleva de la mano a la tesis según la cual las masas organizadas y conscientes no juegan ningún papel trascendente en la revolución, no son las protagonistas principales de este proceso. Y esto a su vez nos lleva a la teoría de la minoría activa. D. C-Bendit complementa la primera cita transcripta con la siguiente afirmación:

> "Hay que **renunciar a la teoría de la "vanguardia dirigente" y adoptar la teoría** mucho más simple y honesta **de la minoría activa, que** ejerce la función de levadura e **impulsa** ...a la acción, **sin pretender ejercer la misión rectora...**". (D. C-B, ídem. En: Krasin, op. cit., pp. 114). (Sub. R.R.).

Es la exposición más franca de la teoría de la MINORIA ACTIVA, QUE IMPULSA, PERO NO DIRIGE. Y es a su vez, la teoría que niega la necesidad de la vanguardia política de la clase obrera en la revolución, el papel dirigente del Partido marxista-leninista. La concepción según la cual la revolución requiere de una vanguardia consciente organizada en Partido marxista-leninista, es suplantada por el concepto ambiguo de una minoría activa que "impulsa" "a la gente" para el lado que venga; y en lo posible, contra los comunistas, como lo denunció el P.C. Francés.

Aquí en el Uruguay la concepción que tiene la ROE sobre su papel le hace coro a estas ideas anarquizan-

tes. Un jefe anarquista criollo afirmó en un acto realizado en enero de 1972: "No pretendemos erigirnos en nada. La lucha es lo que nos erige en algo..."; "La organización político-revolucionaria —insistió— y sus militantes deben actuar intensamente como "PEQUEÑO MOTOR". (G. Gatti, acto 4/I/72, Material impreso de la ROE); "un grupo —dice otro jefe —obrando como "pequeño motor" enganchado en el pueblo" (Cores, "Compañero", 12/I/72). Se postula, con algunas variantes, la teoría de la minoría activa transformada en "pequeño motor" que "no pretende erigirse en nada" pero, que "engancha" al pueblo.

La teoría de la minoría activa vulgariza los complejos vínculos entre la realidad objetiva, el movimiento de masas y la actividad de las fuerzas revolucionarias de vanguardia; menosprecia la teoría, renuncia a la conciencia política de las masas y siembra la ilusión voluntarista de que todo depende de que tal grupo se ponga en marcha, independientemente de las condiciones objetivas de la revolución, es decir, refleja una concepción facilonga de la lucha de clase y de liberación nacional, requisito y premisa de modos de actuar aventureros.

La revolución adquiere así un tono mesiánico y apocalíptico, incompatible con la racionalidad revolucionaria basada en la ciencia marxista-leninista. Esta concepción no conduce a la revolución social sino a las explosiones espontáneas, las rebeliones transitorias, los motines pasajeros, las acciones sensacionalistas aisladas de las masas, en una palabra, conduce a la REVUELTA y no a la REVOLUCION, es decir, es incapaz de provocar cambios radicales y definitivos de las clases en el poder.

Los comunistas, los marxistas-leninistas, no andamos tras una revuelta sino que luchamos por una revolución social; de ahí nuestra concepción acerca de la necesidad de una vanguardia política obrera revolucionaria que dirija organizadamente el torrente revolucionario. No somos una "minoría activa"; somos una vanguardia revolucionaria, con una conciencia, una teoría y una estructura organizativa y una unidad de principios. Nos movemos con la concepción de Lenin sobre el papel de la organización",

> "El proletariado —nos enseñó Lenin— no dispone, en su lucha por el Poder, de más arma que la organización".
>
> "El proletariado... sólo puede hacerse y se hará inevitablemente invencible, siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que cohesiona a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera". (V. I. Lenin, Un paso adelante... Ed. en L.E., Moscú, pp. 251-252).

FOCO O PARTIDO. LOS SUEÑOS DEL PEQUEÑOBURGUES

Durante la última década, particularmente desde 1962, mientras nosotros luchábamos por un Partido marxista-leninista de cuadros y de masas en el país, vivimos la experiencia del auge de la "teoría del foco". Hoy podemos afirmar que la teoría del Partido ha salido más fortalecida aún de esa prueba.

Nosotros luchábamos por un Partido de cuadros y de masas en el país "porque lo que está en juego es qué clase social encabezará el proceso revolucionario, cuál será la concepción ideológica y la organización política que imprimirá su sello al conjunto del desarrollo social". (A. Suárez, ESTUDIOS Nos. 21/22, pp. 123-124). Quienes levantaban la teoría del foco, soñaban con la revolu-

ción **sin el Partido**, viejo sueño pequeñoburgués que daría hasta lo que no tiene con tal de poder "hacer" la revolución "sin los bolches".

La teoría del foco fue expuesta en forma bastante detallada por Regis Debray en conocidos artículos y libros. Con respecto al Partido, Debray planteó unas veces, que el foco ocupaba el lugar del Partido, **era** el Partido. Otras veces planteó que el foco llevaba a la creación del Partido bajo una "forma nueva":

> **"El partido de vanguardia puede existir bajo la forma propia del foco ... La guerrilla es el partido en gestación".** (R. Debray, "¿Revolución en la Revolución?". La Habana, 1967, p. 90). (Sub. R. R.).
>
> "Si nacieron, pueden morir y resucitar en una forma nueva" (p. 82).

En realidad va más lejos que los revisionistas modernos, pues se trata de la resurrección de los partidos comunistas en una "forma nueva", y por tanto, de la muerte de los partidos marxista-leninistas existentes. El recurso mágico para provocar la tal muerte y resurrección era el "foco".

Tesis a contrapelo de la historia y de la ciencia revolucionaria, coloca el método de lucha antes que la definición ideológica; "invierte el proceso de la correlación político-militar y subsume la teoría revolucionaria en una de las formas de la acción insurreccional" (R. Arismendi, "Uruguay y América Latina en los años 70", EPU, 1972, p. 73).

Para forjar el partido a partir del "foco", Debray empieza al revés:

> "Aparte de los factores morales (convencimiento), de todos los adiestramientos requeridos... **el físico es el fundamental** ... La aptitud física es condición de todas las otras aptitudes posibles". (R. Debray, op. cit., p. 61) (Sub. R. R.)

¿Cuántas veces repitió Lenin que lo previo era la ideología? ¿Cuántas veces recordó Arismendi la frase de Gorki "... hay que armar primero la cabeza y sólo después las manos"? Se comienza por el físico del militante, descuidándose su conciencia, su cabeza, su convicción revolucionaria. "Esta **humillación de la teoría** ... es requisito indispensable para saltearse la tesis de Lenin acerca del Partido y la clave del pensamiento de Marx y Engels, **el papel histórico-universal de la clase obrera".** (R. Arismendi, op. cit., p. 73).

La experiencia latinoamericana y uruguaya más reciente confirma, una vez más, la enseñanza inmortal de Lenin: sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario.

> "La falta de una teoría — dice Lenin— priva a una tendencia revolucionaria del derecho a existir y la condena inevitablemente, más tarde o más temprano, a una catástrofe política". (O. C., T. VI, p. 183).

La falta de una teoría conduce a la sustitución de las concepciones del socialismo y del marxismo-leninismo, doctrina de la clase obrera, por las del nacionalismo revolucionario. Y el nacionalismo revolucionario, no obstante sus aspectos positivos en el actual cuadro de avance revolucionario, no termina en el triunfo del socialismo. Máxime cuando muchos de los que se pronuncian por esta concepción lo hacen desde posiciones "terceristas", antisocialistas, anticomunistas; véase lo que dice Perón: Chile no, porque es muy radical, Cuba es muy radical, la Unión Soviética, ¡por favor, ni hablar de ella!, etc., etc. Por este camino es imposible forjar el Partido marxista-leninista

que necesita la revolución uruguaya; por este camino es imposible llegar a la construcción del socialismo en nuestra patria.

Todas estas teorías y otras que han recorrido América Latina y Uruguay en la década pasada, algunas con muy pocos adeptos en la actualidad y otras pugnando por renacer, todas ellas, incluso las vigentes, buscan en definitiva, disputar la hegemonía al proletariado en el proceso revolucionario uruguayo y el papel dirigente al Partido.

Llegan en esta lucha, incluso, a negarle toda capacidad revolucionaria a la clase obrera, como premisa para renegar de la tesis marxista acerca de la función de vanguardia del proletariado. En sustitución del obrero industrial unos ponen a la pequeñoburguesía intelectual, otros al pobre del campo, otros a los marginados, a los miserables y desclasados, en un franco retroceso hacia Bakunin; otros en los "sectores interclasistas" como vimos. (Véase: R. Arismendi, op. cit., pp. 64 y 65). Todos ellos buscando en otros lados el potencial revolucionario que —decían y dicen— había perdido el obrero contemporáneo. Y por simple prolongación en tales tesis, aparece la minimización o el desprecio por la actividad consecuente de un obrero comunista, y también por la construcción del comunismo en la URSS, etc.

El potencial revolucionario hay que buscarlo en la clase que puede hacer la revolución, en la clase que tiene el poder y los medios para transformar la sociedad y avanzar al socialismo; y esa clase es la clase obrera, por el lugar que ocupa en la producción y en la sociedad capitalista, por el papel que la historia le ha asignado, por su ideología revolucionaria, y también porque es la clase que gobierna ya en más de la tercera parte del mundo, construyendo el socialismo y el comunismo.

Y el obrero comunista revolucionario sigue siendo el héroe de nuestro tiempo, los que siguen en la ruta sacrificada y combatiente de Iván Babushkin. Siguen siendo los que en el concepto de Lenin sobre Babushkin, consagran enteramente su vida a la lucha por la emancipación de la clase obrera, sin desgastarse en empresas inútiles, sino actuando tenaz e inflexiblemente entre las masas proletarias, ayudándolas a desarrollar su conciencia, su organización y su actividad revolucionaria. Y esos héroes existen aquí en el Uruguay y en el mundo entero; con ellos y con muchos más como ellos nuestro pueblo también logrará su definitiva liberación nacional y social.

72

Gualberto Trelles

EXPERIENCIAS DEL REGIONAL 5

Los días 12 y 13 de enero se realizó la Conferencia Nacional de Organización. El informe estuvo a cargo de Alberto Suárez, Secretario del Comité Central. Seguidamente transcribimos algunas intervenciones en dicha conferencia.

Consideramos que el informe del compañero Suárez, que compartimos plenamente, nos da elementos de gran riqueza que debemos trabajar y discutir, respecto de la batalla político-ideológica por la afirmación del papel cardinal que juega el tema del Partido. Al propio tiempo, recogemos los elementos críticos contenidos en el informe en que, partiendo de una valoración positiva de lo realizado, nos señalan deficiencias, en particular en cuanto a no estar de cara a las fábricas. La medida de nuestro esfuerzo se determina en función de las necesidades políticas. Debemos resolver ahora un Partido capaz de definir una salida democrática avanzada y aplastar al fascismo. Este es, a nuestro juicio, el espíritu del informe del compañero Suárez.

En 1972 el Regional 5 cumplió una intensa labor. Incorporó a una elevada cifra de nuevos comunistas al Partido, con un reclutamiento calificado en su 50% aproximadamente. En los últimos meses del año reunió un promedio de 100 agrupaciones. La venta promedial de diarios alcanzó 4.800 semanales. Se llegó a la cifra de $ 22:000.000 por concepto de campaña financiera. Centenares de compañeros pasaron por la escuela elemental y decenas por la vespertina. En los últimos meses del año se alcanzó la cifra de 50 periódicos de base. En el seno del movimiento de masas nuestro prestigio y nuestras fuerzas se han acrecentado. Al presente funcionan regularmente las mesas zonales más importantes del Regional. Se ha levantado agrupación en fábricas que constituían tradicionales zonas muertas. El Partido supo responder aun en los más difíciles momentos de este año, incorporándose masivamente a las jornadas de abril. Y la clase obrera estuvo a la cabeza.

Muchas de estas realizaciones nos llenan de legítimo orgullo. Pero sería insensato concebir la ejecución del plan 1973, ya elaborado y aprobado por el Comité Regional, sin analizar nuestras deficiencias y retrasos y proponernos la adopción de enérgicas medidas tendientes a superarlos. Sin esto el cumplimiento del plan se hará imposible.

Necesitamos incidir en la conciencia de millares, salir victoriosos de la lucha ideológica, hacer de las fábricas verdaderas fortalezas del Partido, cambiar en tantos lados la correlación de fuerzas, dirigir apoyándonos con la mayor fuerza en una base organizada y combativa, darnos los medios para asegurar la incorporación de centenares de compañeros a la militancia, calificar nuestra dirección y mejorar la organización a todos los niveles.

Una primer cuestión que se nos plantea es cómo dirigir. En Seccionales como la 11ª, que va a 70 agrupaciones, o la 10ª que va a 60, el vínculo personal regular del Secretario de

Organización Seccional con todas las agrupaciones se hace imposible. Por lo menos en la concepción clásica de "bajar" a todos y a cada uno de los lugares. Lo que pudo servir para un Seccional con 20 agrupaciones no sirve ya, pocos años después, para resolver 70. Y menos cuando exigimos al Secretario de Organización que se ubique en el centro de la batalla político-ideológica, enclavado en medio de los conflictos sociales y elaborando una política concebida a la medida de cada situación y cada lugar.

No podemos seguir, en ningún Seccional, con un Secretario de Organización que recorre penosamente los barrios y las fábricas, perdiendo una mañana para citar, por ejemplo, un activo Seccional. Debemos calificar, y mucho, nuestra dirección. Para ello, compañeros, es cuestión **esencial** la constitución de grandes y calificadas comisiones Seccionales compuestas por cuadros capaces de incidir en sus gremios y en las fábricas, capaces de trasladar adecuadamente la línea y de dirigir, a su vez, a decenas y centenares de compañeros del frente. Recién a partir de este organismo podrá el Secretario de Organización Seccional dirigir su frente y podrá "bajar" a las agrupaciones que requieran más de su presencia personal por la importancia de su definición, o por la calificación de la ayuda a prestarse.

La lucha por la constitución de estas comisiones se ha abierto ya en nuestro Regional. En ellas no faltará el responsable textil, el organizador metalúrgico, el de curtidores y radioelectricidad, el cuadro afectado especialmente a FUNSA, CASMU, TEM o General Electric, Lanasur, Salud Pública y Salud Privada, la bebida. Y en todos los casos con compañeros que trabajarán con él fuera de la Comisión Seccional y atenderán una vasta red de organizadores. Tampoco ha de faltar el responsable de organizadores en los barrios, quien necesariamente debe saber organizar y dirigir al nivel adecuado y atender a los centenares de organizadores que a lo largo del año irán surgiendo.

Sabemos, gracias a la experiencia de algunas agrupaciones de barrio del Seccional Este, que aplicada la línea, los primeros entusiastas en proseguir y profundizar la experiencia son las propias Agrupaciones. Cómo conseguir nombres de compañeros que no militan, cómo hacer que el Secretario de Organización de la Agrupación hable con ellos y les encomiende una pequeña tarea como el cobro de la cotización de 4 ó 5 afiliados de su misma calle o manzana. Cómo volver a él, una o dos veces al mes, con pequeñas tareas, todo ello multiplicado por decenas y centenares. Cómo asegurar la atención a estos compañeros y el proceso que muchos de ellos van siguiendo hasta incorporarse a la Agrupación.

Todo ello es responsabilidad del Encargado de Organizadores y su equipo. Y además, el trabajar directamente con compañeros en este estilo, en lugares donde la Agrupación no funciona, detectar el hombre que ha de hacerse responsable del funcionamiento de la futura Agrupación y luego seguirlo ayudando políticamente. Y mientras no lo detectamos, trabajar con los organizadores que tenemos.

Compañeros: en el Seccional Este hay un barrio, Itú, donde gracias a esta política se vende el diario, se hace finanzas, se recluta... y todavía no funciona la Agrupación.

También sabemos, gracias a la experiencia de FUNSA y de algunas fabricas textiles de la 11ª, que decenas de compañeros que no concurren a la reunión de agrupación y que antes no militaban, son capaces de resolver grandes operaciones políticas y complejas tareas en las fábricas. Estas experiencias han de extenderse y profundizarse, y en esta direc-

ción se volcará una parte fundamental de los esfuerzos de nuestro frente en 1973.

La existencia de una red de organizadores vinculada a una Agrupación, incide decisivamente en cuanto a posibilitar un trabajo más calificado de los cuadros y viejos militantes, al liberarlos del peso de cargar todas las tareas prácticas sobre sus hombros. Para muchos compañeros esto también ha sido y será una experiencia nueva, que eleva su responsabilidad.

Otro de nuestros centros ha de ser el trabajo hacia y desde las Agrupaciones del Partido de las que arranca la aplicación en la base de nuestra política. Es indispensable que este año vayamos a concentrar el trabajo de la Agrupación en las empresas. La Agrupación ha de asegurarnos la dirección desde abajo, desde la base, en el contacto cotidiano y vivo con la realidad de las fábricas. Y en los barrios, en particular en dirección al Frente Amplio. El ignorar el Frente representa para estas Agrupaciones ponerse de espaldas a un inmenso movimiento de masas, negarse, en la vida, a aplicar la línea del Partido. Podemos afirmar que en nuestro Regional las mejores Agrupaciones de barrio, sin excepción, son aquéllas que se vuelcan masivamente al Frente Amplio.

Llegar a todos los afiliados significa, en primer término, conocerlos. Este fue el objetivo principal que nos fijamos con esta entrega de carnets. Y aunque bastante se ha hecho debemos llevar la tarea hasta el fin, conscientes de que detrás de cada carnet hay un revolucionario potencial.

Para 1973 nos proponemos que cada Secretario de Organización de Agrupación responda por el contacto mensual con todos y cada uno de los afiliados, sin excepción, coordinando, en concreto y con nombres a la vista, el trabajo con finanzas, propaganda y educación.

Una cuestión que hemos procurado insertar en el plan de este año es la definición correcta de los centros de concentración. Hacia ellos ha de volcarse, también en concreto, una coordinación de los tres frentes y Educación, la que ya se ha iniciado con motivo de la planificación.

CASMU, FUNSA, TEM, General Electric, Pasteur, Sadil, Ildu, Manzanares,Lanasur, Hitesa, La Popular, Mesa 1, Línea A, Bama, son centros en los que debemos concentrar lo mejor de nuestras fuerzas. En primer lugar, cuadros. Y en cada sitio partiendo de un análisis de la situación sindical, en estrecho contacto con la respectiva fracción. Cuántos obreros, cuántos afiliados; qué fuerzas destacaremos desde el frente de finanzas al cobro de la cotización; cómo aseguraremos la colocación del diario; cuántos afiliados necesitamos para cambiar, para incidir, en qué lugares; con qué cifras, en estos lugares, ayudamos a definir una salida democrática avanzada, incidimos realmente en cada fábrica, definimos los acontecimientos en una vasta zona, en dirección a la revolución; qué periódico para cada centro de concentración; quién ha de redactarlo, qué presentación le daremos; qué compañero de Educación ha de hacerse responsable de que FUNSA, por ejemplo, cumpla la totalidad de su plan, aunque sea la única tarea que se le asigne. Golpear, desde todos los ángulos, con todas las inmensas reservas del Partido. Este es nuestro objetivo, junto con las cifras que nos proponemos, respecto a los centros de concentración.

Al propio tiempo, centrando nuestra labor en textiles, metalúrgicos, FUNSA, CASMU y radioelectricidad, nos proponemos en ésos y otros gremios el establecer relaciones orgáni-

cas con la fracción sindical. No podemos seguir con huelgas exitosas, dirigidas con nuestra orientación, a cuyo término el Partido no crece, o crece insuficientemente, y surge de la batalla con el mismo nivel organizativo que antes de entrar a ella. Para ello debemos estar, como frente, en el ojo de la tormenta. Y desde allí armar, levantar, organizar. Donde hay lucha sindical, aunque no dirijamos, los comunistas debemos ser vanguardia. Y reclutar, distinguiendo cuidadosamente el anticomunista irreversible de la inmensa masa de compañeros equivocados pero honestos en su postura revolucionaria. A éstos podemos y debemos afiliarlos, puesto que somos realmente la vanguardia. No podemos considerar que su definición, determinada por la ideología pequeñoburguesa, nos haga verlo como un enemigo. Si se trata de obreros, nuestra concepción y la vida misma de nuestro Partido, sus logros y su línea científica y revolucionaria, golpearán sin duda su conciencia proletaria y los definirán hacia el Partido de su propia clase.

Digamos finalmente que necesitamos fortalecer el aparato Regional. Nos proponemos para este año una comisión reducida pero eficaz, que nos permita llegar más en concreto a los Seccionales.

La cuestión de un control calificado pasa a un primer plano con la concepción del plan 1973. Necesitamos, asimismo, conocer más a nuestros cuadros y forjar centenares de ellos en el transcurso del año. El responsable de cuadros trabajará en contacto más estrecho con el respectivo Secretario de Organización.

Nuestro Comité Regional se ha afirmado durante el transcurso de 1972. En este año ha de convertirse en un instrumento de dirección más afinado y real.

Para este año nos proponemos superar en un 30% la cifra de nuevos afiliados con respecto a la de 1972, con un reclutamiento calificado del orden del 60%; 200 agrupaciones funcionando al culminar el año; consolidar la venta de 9.000 diarios; 100 periódicos de base; 63:000.000 de pesos de campaña financiera; volcar las Agrupaciones de barrio, masivamente, al Frente Amplio; consolidar Mesas Zonales en los 5 Seccionales; pasar el 90% de los nuevos afiliados por la escuela elemental; avanzar en el proceso de ganar a la mayoría de la clase obrera para las ideas del marxismo-leninismo, cambiando la situación donde ello es posible y necesario, conforme a planes.

Es difícil, pero posible. Y a ello nos comprometemos.

76

Alicia Carasus

BALANCE Y PERSPECTIVAS DEL REGIONAL 3

Aprobamos el informe del camarada Suárez, que nos aporta una profunda y rica argumentación sobre la necesidad del Partido del proletariado, informe que seguramente nos servirá de material permanente en la conducción de la batalla por el Plan de este año.

Creemos oportuno, en primer lugar, reafirmar nuestra concepción del Plan *como un todo armónico* que apunta al desenvolvimiento simultáneo y convergente de las 3 direcciones fundamentales de nuestra táctica: trabajar con amplitud y profundidad en la clase obrera y demás sectores y capas sociales afectados por la crisis, en un proceso de unidad y lucha; elevar a un nivel superior la unidad política de esas grandes masas en el Frente Amplio y, unido a lo anterior, el Plan de autoconstrucción del Partido.

Pensamos que en la comprensión del Plan así concebido, hemos avanzado, pero no lo suficiente. Muchas veces y además en centros de nuestra política en el Regional, intentamos resolver determinados aspectos del Plan aisladamente, sin ver que al ser la causa de determinados problemas una serie de fenómenos político-ideológico- organizativos, no terminábamos con el problema si no proponíamos soluciones político-ideológico-organizativas. Recogíamos, entonces, frutos de lo que el movimiento y el Partido sembraban en la vida política nacional, pero no suficientemente lo que el Partido en cada lugar generaba.

Por ejemplo, el gremio textil. Al querer resolver un aspecto del Plan, el crecimiento del Partido, tomábamos medidas tales como asambleas partidarias. Pensamos que no estuvo mal el hacerlas, pero de lo que se trata es de promover la lucha de los trabajadores a nivel general del gremio por soluciones salariales y por el programa, pero también a nivel particular de cada fábrica y, a veces, de cada sección, entrelazando a ello y en ese momento, la voz del Frente Amplio, del Partido, su hoja, su diario, la asamblea, el curso, etc. Como dijo el camarada Suárez, de lo que se trata ahora es de definir fábrica a fábrica, no conformándonos con la dirección por arriba de las luchas sindicales.

Para esto creemos imprescindible la ubicación correcta del frente de organización como un frente que pueda y deba dar soluciones político-ideológico-organizativas a los problemas. Esto significará una elevación del trabajo en cantidad y, fundamentalmente, en calidad. No por una actitud voluntarista sino por un

reclamo de la encrucijada histórica en la que nos encontramos, que exige al Partido mayores responsabilidades, especialmente en los centros de concentración fundamentales como lo son, sin duda, en nuestro Regional, los textiles, los trabajadores de ANCAP, de la carne, del metal.

Se han librado importantes y numerosas batallas en el Regional: paros y marchas de los obreros de la carne; paros y movilizaciones de los trabajadores de ANCAP; paros, ocupaciones y marchas de los obreros textiles, del vidrio, del metal, de la química, de la aguja, etc., de los estudiantes, profesores y maestros.

Estas batallas contribuyeron, sin duda, a la superación de momentos tan difíciles en la historia del pueblo uruguayo como los vividos luego de los sucesos de abril. Pero pensamos que para que el destino del país sea el del triunfo de una democracia avanzada en esta primera etapa, tendremos que procesar la lucha a un nivel superior, sabiendo unir y soldar mucho más junto a la clase obrera a comerciantes, baristas, pequeños y medianos productores, etc., convirtiendo las estafas y penurias del pueblo (caso de la próxima veda, la suba de combustibles, etc.) en elementos detonantes que nucleen junto a la FOICA, o a la Federación ANCAP, por ejemplo, a amplios sectores del pueblo. Para ello es necesario elevar a un nivel superior las organizaciones sindicales y, fundamentalmente, las mesas zonales de la CNT, para lo cual colaboraremos para que se realicen la Convención de las mesas zonales 20 y 14, de la 16 y el Plenario de las Fuerzas Vivas del Cerro en el mes de abril.

En cuanto al Frente Amplio, nos proponemos mejorar nuestro trabajo en las 4 Coordinadoras y colaborar con todas nuestras fuerzas al levantamiento de 170 Comités de Base que se pongan de cara a las grandes masas proletarias de las fábricas y de los barrios, destinando esfuerzos especiales a los Comités funcionales.

En reclutamiento, en este año, crecimos en una cifra realmente muy importante, con alto porcentaje de obreros, fundamentalmente en la Secc. 20a. y 14a. Pero esta cifra no nos oculta la desproporción con el total de obreros de la carne o textiles; o en la ANCAP, gremio éste cuya elección sindical nos mostró el prestigio de los comunistas y el acierto de su línea, pero también la gran desproporción entre el número de afiliados a la Federación con respecto al número de trabajadores y la existencia de tendencias enfrentadas a la línea de la CNT. Es por eso que entre los nuevos afiliados que nos proponemos este año (50 % más que los reclutados en 1972), centenares serán textiles, obreros de la carne, trabajadores de ANCAP.

También concentraremos nuestros mayores esfuerzos hacia Refinería, Combustibles, Alcohol, Fibratex, La Mundial, La Aurora, EFCSA, El Nacional, Castro.

Para lograr el crecimiento del Partido en 1972 hubo que librar una dura discusión contra formulaciones

que negaban la necesidad de un Partido de cuadros y de masas, que quizá no fue llevada con la necesaria profundidad al seno del Partido, lo que nos hubiera posibilitado cientos de camaradas más actuando convincentemente por el engrandecimiento del mismo.

Donde se tomaron medidas consecuentes y convergentes desde distintos ángulos, se logró un cambio fundamental en el tamaño del Partido. Por ejemplo en el gremio del Cuero, unido a la venta permanente del diario y un organizador del Seccional trabajando concentradamente en la fracción sindical, con cada Agrupación, con núcleos de comunistas, etc.

O en casos como en el Vidrio, en el que luego de una lucha económica dirigida por nosotros, con éxitos importantes, se encara un gran acto político del Frente Amplio y simultáneamente ingresan decenas de compañeros al Partido.

O incluso uniendo en eventos importantes como la jornada de El Popular del 3 de noviembre, el tema del crecimiento, que nos dio, en el Seccional 20a., también decenas de nuevos afiliados.

Un hecho a destacar es la enorme eficacia que tiene, principalmente, para un reclutamiento calificado, el trabajo con listas realizado consecuentemente. Esto se hizo en el Secc. 14 y en el Secc. Cerro en determinadas oportunidades.

Estos éxitos en materia de crecimiento, campaña financiera, etc., y la importante cifra de carnets entregados, nos da la imagen real de un gran Partido. Pero somos conscientes que aún son muchos los carnets que debemos entregar, detrás de cada uno de los cuales hay un comunista a desarrollar plenamente.

Por otro lado, comparando este gran Partido con el escaso número de organismos de base (90), resulta evidente que un gran eje de nuestro trabajo en este año será el de elevar el número de Agrupaciones (nos proponemos 195), destinando a este trabajo varias decenas de organizadores Seccionales, realizando con estos compañeros una sistemática labor político-ideológica de modo de convertirlos en cuadros por los cuales llegará la línea del Partido a importantes sectores del mismo.

Poner proa con mucho empeño a la formación de un gran aparato de masas de organizadores (varios cientos a nivel de las agrupaciones) que en labor coordinada con los aparatos de finanzas y propaganda logre un contacto regular con los afiliados. Sobre este rubro del Plan realizar una verdadera campaña, determinando una emulación aparte entre los 4 Seccionales, que contabilice solamente las nuevas incorporaciones a los aparatos de organización, finanzas y propaganda.

En ese sentido, hay experiencias en el Regional que nos muestran que cientos de compañeros están esperando un lugar de militancia. De lo que se trata es de invertir esfuerzos permanentemente a la activación de es-

tos compañeros. Saber resolver adecuadamente, además, los eslabones con el nuevo afiliado, es decir: afiliaciones, carnets, cursos, tareas, donde a pesar de no haber logrado pasar por los cursos elementales a todos los nuevos afiliados de 1972, pasaron alrededor de una tercera parte, pero ni siquiera a todos éstos fuimos capaces de darles tareas concretas al terminar el curso.

Como una de las medidas para homologar las cifras, triplicaremos el aparato de educación en febrero.

Unir en los barrios, fundamentalmente Pantanoso, La Teja, Nuevo París, La Paloma, Playa Capurro y Paso de la Arena, la lucha por el programa municipal del Frente Amplio, con la batalla por el encuadramiento del Partido, y para facilitar esta coordinación la participación de determinados cuadros del Frente Amplio en la Comisión de Organización del Partido.

Pensamos que el ver las deficiencias de nuestro trabajo, las inarmonías, los retrasos, no significa de ninguna manera, empalidecer los éxitos, el esfuerzo enorme del Partido en este año. Por el contrario, en una actitud revolucionaria hay que visualizarlas y con gran pasión tensar nuestras fuerzas, apelar a las enormes reservas del Partido, y con fe y optimismo pero sin sangre dulce, transitar en el año 1973 sin lugar a dudas duro, difícil, tenso, pero promisorio. Y esto pasa por un inmenso acto el 19, por salir de esta Conferencia dispuestos a dar lo mejor de cada uno de nosotros para impulsar mucho más las medidas que nos aseguren que ese acto será el primer gran jalón en la lucha de este año.

80

Ricardo Rosa

TAMBIEN EN EL INTERIOR UN PARTIDO DE MASAS

El informe del compañero Suárez nos pide preparar al Partido para el período en que debemos definir de un modo práctico y concreto el problema del poder popular en el Uruguay.

¿Qué significa —con respecto al interior de la República— preparar al Partido para un período de tanta proyección histórica para la patria? Para responder debemos partir de una valoración del Partido que hemos construido en el interior, del nivel alcanzado por la acumulación de los factores subjetivos en esta parte del país como consecuencia de nuestra propia actividad revolucionaria; debemos partir de la estimación de las condiciones que se han ido generando y que hemos contribuido a su configuración concreta, como base objetiva de nuevos saltos hacia adelante en el aporte a la forja de la fuerza social y política de la revolución y, en particular, de su componente esencial: el Partido Comunista.

Hoy responde a la realidad de los hechos afirmar que hemos abierto una brecha histórica en la hegemonía política e ideológica de las clases dominantes sobre las masas del interior; éstas ya no son más la sólida reserva de los enemigos de clase y las hemos ido incorporando de lleno al conjunto del proceso revolucionario. El surgimiento del Frente Amplio marca el momento en que este viraje histórico cobra proyecciones y fuerza de masas; ya no son sólo algunos sectores avanzados los que participan en el combate contra la rosca y sus aliados, sino que hemos logrado poner en movimiento masas, con desniveles y retrasos, pero acompasando —por sus dimensiones y composición— la evolución dialéctica del concepto, en su concreción histórica para el momento uruguayo. Son decenas de miles de hombres y mujeres de la clase obrera y otras capas sociales que realizan su experiencia y organización independiente, tanto en el plano de la acción sindical y social, como en la lucha específicamente política.

Y como parte constituyente y generadora de este proceso de extensión, unificación, convergencia y coincidencia de las luchas sociales en torno a los plenarios departamentales y otras formas; como elemento inseparable de la vigencia creciente del Frente Amplio, alternativa real de poder e instrumento para el despliegue del papel protagónico de las masas del interior, el Partido Comunista se ha elevado como fuerza política. El Partido ha modificado sustancialmente su situación político-organiza-

tiva, ha extendido y multiplicado sus vínculos con las masas, participa activamente en el seno del Frente Amplio, ha incrementado su tamaño en forma importante, su organización ha llegado al interior de los departamentos, crece el número y se fortalecen sus organismos de base, las Agrupaciones.

Los organismos departamentales del Partido se han ido aproximando a la fase de un dearrollo político, ideológico y organizativo que los capacita y los pone en condiciones de jugar plenamente el papel de vanguardia política real de todo el movimiento revolucionario que se desenvuelve en el interior. Por ello decimos que ha ido madurando la posibilidad de un PARTIDO DE MASAS también en el interior. Nunca antes se habían abierto ante el Partido tales perspectivas de proyección histórica para la revolución. El esfuerzo y la pasión revolucionaria de los comunistas del interior, desde sus direcciones departamentales y sus organismos diversos hasta el último de sus militantes, por aplicar creadora y prácticamente la línea del Partido, ha ido matrizando, sazonando y concretando aquella posibilidad. Y hoy asumimos el compromiso histórico de transformar esa posibilidad en realidad, de poner proa hacia la construcción de un PARTIDO DE MASAS en todos los departamentos.

Los comunistas sabemos cómo hacerlo, cómo pegar este viraje radical, cualitativo, en la construcción del Partido. Tenemos una teoría y una vasta experiencia al respecto, especialmente en la capital, pero también en el interior. Es decir, no vamos a andar tanteando en esto, sino que vamos a caminar a paso largo y apresurado, máxime teniendo en cuenta la necesaria mentalidad de ofensiva que debe caracterizar nuestra acción en el período que se inicia; período de contraofensiva obrera y popular para volcar a las grandes masas uruguayas contra la rosca y por una democracia avanzada.

Sabemos cuál es el eslabón fundamental de la cadena que lleva al Partido de masas, por más complicada que ésta sea y por más retrasos que debamos superar. El informe de Suárez precisó incluso más esta cuestión. Se trata de ganar para nuestra política y para nuestra ideología al CENTRO DE CONCENTRACION PRINCIPAL en cada lugar. No se trata de abandonar el trabajo hacia ninguna fábrica, hacia ninguna concentración de trabajadores, hacia ningún barrio, pueblo o zona del campo; pero insistimos, la lucha por la construcción de un Partido de masas en el interior pasa inexcusablemente y de un modo determinante, por la batalla por convertir la principal concentración obrera de cada lugar en un bastión del comunismo, en una fortaleza del Partido. Si no resolvemos hasta el fin esta cuestión, estaremos desaprovechando la posibilidad que nosotros mismos, con nuestra lucha, hemos ido madurando.

Estos lugares de concentración tienen nombre propio en cada departamento y en cada lugar; en el Informe se mencionaron algunos: Ancap en

Salto, zona industrial en Paysandú, textiles en Juan Lacaze y Colonia, frigoríficos en Canelones, Tacuarembó, Fray Bentos, Durazno, San Carlos e incluso en Tarariras; se llaman municipales en varios departamentos, Calnú en Bella Unión, Fiat en Pan de Azúcar, etc. Es decir, en cada localidad existe un centro que es el que decide, el que determina la batalla central del Partido por alumbrar una organización política de masas que pese y decida en los acontecimientos.

Está claro que no partimos de cero en ningún lugar, pero aquí se trata de un viraje radical, de pegar un salto cualitativo, porque ello es posible y necesario. Por lo tanto, no podemos pensar en que vamos a solucionar esto con algunas medidas de poca monta. Esta batalla hay que verla como el eje central de todo el plan de 1973. Requiere grandes operativos políticos, ideológicos y organizativos encaminados a transformar la conciencia de dichas masas en conciencia comunista para definir todo el proceso.

Hablamos entonces de *concentrar el esfuerzo* y la acción del Partido, *de todo el Partido*. En primer lugar para poner en combate a estos centros, para llevarlos a la lucha. Si no hay lucha, compañeros, tampoco hay comunismo, porque los trabajadores estarán marginados del proceso maestro que madura su conciencia. Debemos percibir el hecho de que si somos capaces de ello, llevaremos a la acción contra los enemigos de clase a los restantes sectores sociales y estaremos convirtiendo a dichos centros en la espina dorsal de todo el movimiento. Ponerlos en combate e insertar sistemáticamente en él la labor ideológica, combatir por transformar la experiencia de lucha en conciencia; entrelazar con espíritu de ofensiva la lucha de los trabajadores con la lucha por construir y engrandecer al Partido. El Partido crece en medio de las luchas dijo el camarada Suárez, y esto es casi una ley del desarrollo del Partido; pero crece si luchamos y nos organizamos para ello, en medio de todas y cada una de las luchas sociales y políticas.

Debemos por tanto, *concentrar los esfuerzos principales para ganar el centro que decide*. Esto supone concertar los esfuerzos de todos los instrumentos que hemos ido construyendo; necesitamos una política desde el movimiento sindical, una política desde el Frente Amplio y una política desde el propio Partido, todo dirigido hacia el mismo objetivo: ganar la cabeza de la mayoría de los obreros de la concentración principal para nuestras ideas y para nuestra política. No alcanza con dirigir el sindicato, hay que ganar a las masas por abajo, incluso sección por sección. La actividad sindical contribuye a ello; la acción política del Frente Amplio también. Pero esto sólo lo puede resolver hasta el fin el propio Partido.

Por eso planteamos la necesidad de concentrar el esfuerzo de todo el Partido y, muy especialmente de todos sus frentes, de todos sus instru-

mentos, de todos los factores de crecimiento. La venta diaria de El Popular e inundar la fábrica con nuestro diario los viernes; la aparición regular del periódico, la hoja, el volante del centro. La actividad financiera en el seno del mismo. El combate sistemático por acercar, por incorporar, por enrolar a la actividad diaria del Partido a los afiliados; iniciativa permanente por sintetizar en la cabeza de los trabajadores la experiencia por ellos vivida; entrevistas, reuniones chicas, medianas y grandes, asambleas del Partido; durante y después de cada combate. Y fuerzas, cuadros, militantes, aparatos para desplegar esta batalla y medios para llevarla a cabo. Sólo así podremos resolver la construcción de un Partido de masas.

Debemos resolver en el interior dos problemas más, específicos, en el período que se inicia. Uno de ellos atiende la necesidad de resolver a nivel más acorde con las circunstancias socio-políticas, la cuestión de las luchas, la unidad, organización y educación revolucionaria del proletariado agrícola. Las condiciones materiales de existencia de las masas de asalariados agrícolas muestran índices aún peores que aquéllos referidos al proletariado industrial, al tiempo que la política salarial, económica y agraria de la rosca los golpea con especial saña.

Sin embargo, el nivel de sus luchas actuales se encuentra por debajo de los requerimientos de la hora. Necesitamos una política más afinada y específica para incorporar a estas masas a la contraofensiva obrera y popular, al tiempo que para seguir desarrollando sus instrumentos de lucha. Las direcciones partidarias de aquellos departamentos con más desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo, donde se concentran los mayores contingentes de asalariados rurales, tienen un papel cardinal a cumplir para resolver esta cuestión. Todos los problemas político-organizativos del Partido pasan a primer plano, pues son muchos los cientos de comunistas que existen en este sector de la clase obrera uruguaya y mayores aún las posibilidades de crecimiento. Y al mismo tiempo los problemas del encuadramiento y del funcionamiento del Partido adquieren matices y aristas nuevas, son precisados por las condiciones rurales. Debemos ser conscientes que sólo resolviendo las cuestiones del Partido podremos llevar estas masas a la lucha, realizar su experiencia, dar nuevos pasos en su unidad y organización, avanzar en la construcción del propio Partido. En la hora uruguaya, presente y futura, requiere más luchas, y un mayor papel de las masas asalariadas del campo y más comunistas, más Partido en su seno.

El segundo problema se relaciona directamente con las masas de pequeños y medianos productores del campo. Las condiciones económicas de la pequeña y mediana producción agropecuaria ha continuado agravándose al punto que la situación en el campo es hoy inmensamente más explosiva que en la época de Nardone. La política agraria de la oli-

garquía, continuación esencial de la iniciada por el propio Nardone, se orienta sin tapujos a desarrollar compulsivamente el capitalismo en el campo, aunque para ello deba profundizar, no menos compulsivamente, el proceso de diferenciación económico-social en su seno, acelerando la quiebra y la ruina de masas crecientes de productores en rubros cada vez más variados, al tiempo que alienta, estimula, ayuda al fortalecimiento y desarrollo de un sector de grandes potentados del campo. Esto ha llevado y lleva inevitablemente a un anudamiento aún mayor de todas las contradicciones económicas y sociales en el campo y de todos los antagonismos de clase. El descontento, la protesta, aunque sorda aún, se extiende por los departamentos con mayor concentración de pequeños y medianos productores, como consecuencia objetiva de los escalones a que ha llegado la crisis agraria y también, como medida objetiva de las tendencias sociales que anotábamos. Incluso se producen por distintos caminos diferenciaciones en varias organizaciones de productores del sur, con comienzos de organización independiente de los pequeños y medianos.

Ha llegado el momento de hacer aflorar a la superficie ese descontento y esa protesta todavía sorda, de impulsar la organización independiente de las masas de pequeños y medianos productores agrícolas y ganaderos, de desplegar sus luchas, para lograr su incorporación al proceso de masas contra la rosca y sus aliados. Y esto también es una cuestión de Partido en el Uruguay. Necesitamos elaborar una política específica para el campo que se integre naturalmente en la política de los organismos departamentales del Partido, y una instrumentación de la misma al nivel que nos permita ponernos a la cabeza del esfuerzo por incorporar ahora a las masas del campo a la contraofensiva obrera y popular que se inicia.

Es un hecho conocido por el Partido que en el campo es donde tenemos los mayores retrasos de los factores subjetivos de la revolución con respecto a los factores objetivos. Acortar radicalmente esta distancia es la tarea ya madura que el Partido pone en manos de sus organizaciones del interior y, especialmente, de las direcciones partidarias departamentales. Y es sin duda una tarea histórica para la revolución uruguaya, que se integra cabalmente en nuestra concepción de lo que debe ser la lucha por el Partido de masas que nos lanzamos a construir en todo el interior de la República.

Como los compañeros habrán percibido, son muchas, variadas y de grandes proyecciones las responsabilidades y tareas que el Partido y la revolución depositan en manos de cada una de las direcciones departamentales en el período que iniciamos con esta Conferencia. Ello le da una dimensión muy particular a la cuestión de la forja de dichas direcciones; la continuación de esta tarea esencial es parte del mismo proceso que hemos analizado y requiere

nuestra máxima atención y nuestros mayores esfuerzos. Necesitamos direcciones capaces y en condiciones de ponerse al frente de un Partido y de una política empeñados en provocar transformaciones radicales en la realidad socio-política del interior.

No queremos finalizar sin expresar nuestras seguridades de que la unidad y firmeza de los comunistas del interior y, muy particularmente, de los miembros de los Comités Departamentales, habrá de provocar modificaciones sustanciales en la situación del Partido en los grandes centros obreros, en las principales concentraciones de asalariados rurales y en las más importantes zonas del campo.

No nos caben dudas que 1973 será el año de la ofensiva por la construcción en todo el interior de un verdadero Partido de masas, de una fuerza política real que pese y decida, de un Partido conductor de masas hacia la revolución.

86

EL PARTIDO EN LAS GRANDES EMPRESAS

Compañeros:

Pertenecemos al sector Limpieza de municipales, donde desempeñan tareas alrededor de 3.000 obreros.

A grandes rasgos expondremos algunos de los trabajos realizados.

Hasta 1971 existía solamente la agrupación del Cantón Central que abarcaba el trabajo del Partido y la labor sindical en los sectores de Limpieza esparcidos por todo Montevideo.

Las cuadrillas de barrido están compuestas, en su casi totalidad, por compañeros de edad, con arraigadas concepciones políticas, lo que dificulta tremendamente nuestro trabajo de Partido.

Sin embargo, en la actualidad debemos señalar, sin falsas modestias, que casi hemos duplicado el número de afiliados y que formamos 3 agrupaciones más, conformando 4 en toda Limpieza. Han concurrido numerosos compañeros a los cursos del Partido, aunque no en la cantidad deseada ya que tenemos dificultades para asimilar a todos.

Tenemos nuestro propio periódico quincenal; formamos varios Comités de Base sindicales, con compañeros afiliados y no afiliados.

En la tarea de unificar a todos los trabajadores de Limpieza (los Comités de Base están formados por obreros y administrativos) logramos incorporar al sector de Capataces e Inspectores, lo que hasta ahora había sido imposible, significando un gran triunfo a nivel sindical.

Derrotamos un intento de dividir sindicalmente al sector y hacer anticomunismo: cuando la Dirección pretendió trasladar a dos compañeros comunistas, el sector detuvo sus tareas apoyándolos; esto se logró a pesar de que los amarillos se dieron a la tarea de conversar con cada uno de los trabajadores del sector para que no se realizara el paro aduciendo que los trasladados eran comunistas.

Tendríamos mucho más para agregar sobre los éxitos obtenidos a nivel de Partido, pero no seríamos justos con Uds., compañeros, y con nosotros mismos, si no señaláramos lo que nos falta por realizar.

Es evidente que a pesar de todo el trabajo efectuado, nos queda mucho por hacer: llegar con "El Popular" a todos los sectores de Limpieza; formar agrupaciones en las cuadrillas; consolidar y asimilar a través de los cursos, a los nuevos afiliados; profundizar las tareas del Partido a todos los niveles; reorganizar el Frente Amplio,trabajo que ya estamos realizando.

La Agrupación Terrestre del Puerto, sector en el que trabajan 2.000 obreros y funcionarios, cree conveniente destacar algunas experiencias vividas en 1972.

En nuestro sector surgió un grupo de la tendencia enfrentada a la línea de la CNT, dirigido por algunos resentidos y por otra gente que siempre se había movido en el anticomunismo. Para combatirlo comenzamos por promover asambleas a nivel sindical, por atraer a la militancia a masas del Partido y del gremio que

aunque no eran comunistas sabían de la honestidad y la dedicación total de los comunistas al frente de los gremios. Elevando el número de militantes del Partido aumentamos el número de militantes y de masas en el Sindicato. Así contribuímos a aislar ese grupo.

En asambleas gremiales combativas y políticas, llevamos a las masas a comprender la justeza de nuestra línea destacando la alta cuota de militarizados, de presos, perseguidos y muertos que había pagado el Partido como precio por ser el indiscutido conductor del movimiento obrero.

Aclaramos por qué la lucha por el salario servía, y mucho, que la huelga y los paros debíamos hacerlos no cuando lo quisiera la oligarquía sino cuando y como le conviniera más al movimiento obrero.

A veces, un paro de una hora es mejor que el de 24 horas, porque en una hora se hacen asambleas y la masa escucha la palabra del Sindicato y en 24 horas escucha la televisión y las radios de la oligarquía.

Es decir, a las masas le planteamos que no descartábamos ninguna forma de lucha y que la táctica la aplicábamos de acuerdo a la conveniencia del movimiento obrero y no haciéndole el juego a la burguesía.

En segundo lugar, elevamos el nivel político de las masas derrotando uno a uno los argumentos de nuestros adversarios ideológicos. Hicimos una lista de sus militantes y la agrupación designó un grupo de camaradas para entrevistarlos. Resultado: el 60% se afilió al Partido, y la agrupación ya los elevó a cargos dirigentes en el movimiento de masas y también con responsabilidades en los frentes de la agrupación.

En tercer lugar, nos presentamos a una elección en el SUANP donde el gremio podía optar por la aventura o por la madurez y la ciencia, por la desesperación o por la serenidad. Porque allí se jugaba nuestro papel de vanguardia. Y el gremio colocó en la directiva a 12 de nuestros compañeros, contra 3 de la tendencia adversaria. De 400 votantes en la elección pasada, ahora votaron 1.700.

Por eso pensamos que a los anticomunistas no sólo hay que combatirlos sino que hay que pensar que muchos de ellos son luchadores honestos pero equivocados que carecen de una concepción revolucionaria científica. Debemos ir, entonces, a la conquista de esos cuadros para traerlos al Partido. No sería la primera vez que los resentidos, los caudillos y algunos traidores se encontraran solos porque les afiliamos a sus militantes más honestos.

Camaradas: nuestra Agrupación tiene como militantes a viejos y queridos cuadros del Partido, pero la mayoría tenemos 8 ó 9 meses de afiliados, como en mi caso personal que en la elección pasada voté a Ferreira Aldunate. Pero lo que importa es que en 9 meses:

1) Afiliamos a varias decenas de nuevos camaradas, 60% de los cuales pasaron por la escuela elemental.

2) Duplicamos la campaña financiera.

3) Aunque nos faltan algunos carnets para entregar, tenemos 18 cobradores de estampillas, ya que nuestra agrupación abarca desde el edificio de la Aduana hasta el Palacio de la Luz.

4) Orgánicamente se colocan 100 diarios "El Popular" cada viernes, 60 revista "Estudios", 30 folletos del Partido mensuales y literatura diversa, donde antes no se vendía un libro.

Para terminar, al saludar esta Conferencia Nacional de Organización aceptamos el compromiso revolucionario de más que duplicar el número de nuevos afiliados para 1973.

V. I. Lenin

LA CUESTION NACIONAL

Transcripción de un trozo del "Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial".

"1. A la democracia burguesa, por su naturaleza misma, le es propio un modo abstracto o formal de plantear el problema de la igualdad en general, incluyendo la igualdad nacional. La democracia burguesa proclama, a título de igualdad de la personalidad en general, la igualdad formal o jurídica entre el propietario y el proletario, entre el explotador y el explotado, con lo que engaña por completo a las clases oprimidas. La idea de la igualdad, que constituye un reflejo de las relaciones de la producción mercantil, viene a ser en manos de la burguesía un arma de lucha contra la supresión de las clases, bajo el pretexto de una pretendida igualdad absoluta de las personas. El verdadero sentido de la reivindicación de la igualdad no consiste sino en exigir la supresión de las clases.

"2. De acuerdo con su tarea fundamental de luchar contra la democracia burguesa y desenmascarar su falsedad e hipocresía, los Partidos Comunistas, intérpretes conscientes de la lucha del proletariado por el derrocamiento del yugo de la burguesía, deben en lo referente al problema nacional centrar también su atención no en los principios abstractos o formales, sino 1) en apreciar con toda exactitud la situación histórica concreta y, ante todo, la situación económica; 2) en destacar los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores, de los explotados, distinguiéndolos con toda claridad del concepto general de intereses de toda la nación en su conjunto, que expresa los intereses de la clase dominante; 3) en establecer también una neta diferencia entre naciones oprimidas, dependientes, no soberanas, y naciones opresoras, explotadoras, soberanas, por oposición a la mentira democrático-burguesa, la cual encubre la esclavización colonial y financiera —propia de la época del capital financiero y del imperialismo— de la enorme mayoría de la población de la tierra por una insignificante minoría de países capitalistas adelantados y muy ricos".

"4. De los principios básicos arriba expuestos se desprende que la piedra angular de toda política de la Internacional Comunista, en lo que al problema nacional y colonial se refiere, debe consistir en acercar a los pro-

letarios y a las masas trabajadoras de todas las naciones y de todos los países para la lucha revolucionaria común por el derrocamiento de los terratenientes y de la burguesía, ya que sólo un acercamiento de esta clase garantiza el triunfo sobre el capitalismo, sin el cual es imposible suprimir la opresión y la desigualdad de las naciones.

"5. La situación política mundial ha planteado ahora en el orden del día la cuestión de la dictadura del proletariado, y todos los acontecimientos de la política mundial convergen de un modo inevitable en un punto central, a saber: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética de Rusia, la cual agrupa necesariamente en torno suyo a los movimientos soviéticos de los obreros de vanguardia de todos los países y, por otra parte, a todos los movimientos de liberación nacional de las colonias y de los pueblos oprimidos, que se convencen por amarga experiencia de que no existe para ellos otra salvación que el triunfo del Poder de los Soviets sobre el imperialismo mundial.

"6. Por lo tanto, en la actualidad no hay que limitarse a reconocer o proclamar simplemente el acercamiento entre los trabajadores de las distintas naciones, sino que es preciso aplicar una política que lleve a cabo la unión más estrecha entre los movimientos de liberación nacional y colonial con la Rusia Soviética, haciendo que las formas de esta unión estén en consonancia con el grado de desarrollo del movimiento comunista en el seno del proletariado de cada país o del movimiento democráticoburgués de liberación de los obreros y campesinos en los países atrasados o entre las nacionalidades atrasadas".

Transcripción de un trozo del "Informe de la Comisión para las cuestiones nacional y colonial en el II Congreso de la Internacional Comunista".

"Primero. ¿Cuál es la idea más importante, la idea fundamental de nuestras tesis? Es la distinción entre pueblos oprimidos y pueblos opresores. Nosotros subrayamos esta distinción, en oposición a la II Internacional y a la democracia burguesa. Para el proletariado y para la Internacional Comunista tiene particular importancia en la época del imperialismo la comprobación de los hechos económicos concretos y la necesidad de tomar como base, al resolver las cuestiones coloniales y nacionales, no tesis abstractas, sino los fenómenos de la realidad concreta.

"El rasgo distintivo del imperialismo consiste en que actualmente, como podemos ver, el mundo se halla dividido, por un lado, en un gran número

de pueblos oprimidos, y por otro, en un número insignificante de pueblos opresores, que disponen de riquezas colosales y de una poderosa fuerza militar. La enorme mayoría de la población del globo, más de mil millones de seres —seguramente mil doscientos cincuenta millones, si consideramos que aquélla es de mil setecientos cincuenta millones—, es decir, alrededor del 70 % de la población de la Tierra, corresponde a los pueblos oprimidos, que se encuentran sometidos a una dependencia colonial directa, que son semicolonias, como, por ejemplo, Persia, Turquía y China, o que, después de haber sido derrotados por el ejército de una gran potencia imperialista, han sido obligados por los tratados de paz a depender en gran medida de dicha potencia. Esta idea de la diferenciación, de la división de los pueblos en opresores y oprimidos preside todas las tesis, no sólo las primeras, las que aparecieron con mi firma y fueron publicadas originariamente, sino también las tesis del camarada Roy. Estas últimas han sido escritas teniendo en cuenta sobre todo la situación de la India y de otros grandes pueblos de Asia oprimidos por Inglaterra, y en esto reside la enorme importancia que tienen para nosotros.

La segunda idea que orienta nuestras tesis es que, en la actual situación del mundo, después de la guerra imperialista, las relaciones entre los pueblos, así como todo el sistema mundial de los Estados, vienen determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y contra los Estados soviéticos, a cuya cabeza figura la Rusia Soviética. Si no tenemos en cuenta este hecho no podremos plantear correctamente ningún problema nacional o colonial, aunque se trate del rincón más apartado del mundo. Sólo partiendo de este punto de vista es como los Partidos Comunistas de los países civilizados, lo mismo que los de los países atrasados, podrán plantear y resolver acertadamene los problemas políticos.

"Tercero. Quisiera destacar de un modo particular la cuestión del movimiento democrático-burgués en los países atrasados. Esta ha sido justamente la cuestión que ha suscitado algunas divergencias. Nuestra discusión giró en torno a si, desde el punto de vista de los principios y de la teoría, era o no acertado afirmar que la Internacional Comunista y los Partidos Comunistas deben apoyar el movimiento democrático-burgués en los países atrasados. Después de la discusión llegamos a la conclusión unánime de que debe hablarse de movimiento revolucionario nacional en vez de movimiento "democrático-burgués". No cabe la menor duda de que todo movimiento nacional no puede ser sino un movimiento democrático-burgués, ya que la masa fundamental de la población en los países atrasados la constituyen los campesinos, que representan las relaciones capitalistas burguesas. Sería utópico suponer que los partidos proletarios, si es que tales partidos pueden formarse en esos países atrasados, pueden aplicar en ellos una táctica y una

política comunistas sin mantener determinadas relaciones con el movimiento campesino y sin apoyarlo en la práctica. Ahora bien, en este punto se hizo la objeción de que si hablásemos de movimiento democrático-burgués, se borraría toda diferencia entre el movimiento reformista y el movimiento revolucionario. Sin embargo, en los últimos tiempos, esta diferencia se ha manifestado en las colonias y en los países atrasados con toda claridad, ya que la burguesía imperialista trata por todos los medios de que el movimiento reformista se desarrolle también entre los pueblos oprimidos. Entre la burguesía de los países explotadores y la de las colonias se ha producido cierto acercamiento, por lo que, muy a menudo —y tal vez hasta en la mayoría de los casos—, la burguesía de los países oprimidos, pese a prestar su apoyo a los movimientos nacionales, lucha al mismo tiempo de acuerdo con la burguesía imperialista, es decir, al lado de ella, contra los movimientos revolucionarios y las clases revolucionarias. En la Comisión, este hecho ha quedado demostrado en forma irrefutable, por lo que hemos considerado que lo único acertado era tomar en consideración dicha diferencia y sustituir casi en todos los lugares la expresión "democrático-burguesa" por "revolucionario-nacional". El sentido de este cambio consiste en que nosotros, como comunistas, sólo debemos apoyar y sólo apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias en el caso de que estos movimientos sean verdaderamente revolucionarios, en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados. Si no se dan esas condiciones, los comunistas deben luchar en dichos países contra la burguesía reformista, a la que también pertenecen los héroes de la II Internacional. En las colonias ya existen partidos reformistas, y sus representantes se denominan a veces socialdemócratas y socialistas. La diferencia mencionada ha quedado establecida ahora en todas las tesis, y gracias a esto, nuestro punto de vista, a mi entender, aparece formulado ahora de un modo mucho más preciso".

Caminos de la Cultura

Margarita Labraga

INTERROGATORIO

Contra la cara de la muerte
gritan las palabras
obscenas criaturas
ululando a través
de la cárcel de los dientes.
Palabras golpes duelen
sin quebrantar la insumisa
terca tranquila espera
palabras gusanos horadan
en la memoria
pero no hay nadie
ni rostros ni nombres
todo ha sido escondido
en el recodo del camino hacia la noche.
Pregunta y silencio
sin delación
morir así
en muda expresión
grito dolor llanto
pero muda respuesta
a las palabras gritadas
contra la cara de la muerte.

BUSQUEDA

A los ríos del silencio
pregunté por mi amigo
verde rama
verde y transparente de rocío
creciendo hacia violentos horizontes.

Lo busqué en la furia
de las banderas mordiendo viento
quejido y rabia
en un cielo bambreado de celeste
siembra de agua insumisa
en cáscara reseca.

No lo encontré en la columna
—fuego y nube en alternada guía—
de la promesa en rescate
avalancha de remos
parando la ola
en la hora regresiva.

No estaba tampoco en las guitarras
y su alarido
canto de historia y su reverso
potra de gesta en los cerros
hoy muchedumbre con prisa
caminando hacia pueblo.

Pido que lo busquen en las calles
junto a los murales de manos y palomas
en el grito pintado en las paredes
en la rosa de los puños
en el reunido relámpago.

Al fin lo encontré y está muerto
muerto matado
agujeros de odio
en la vértebra erguida
estirado mástil para una enseña
joven amigo muerto matado
veinte años
y sinflor.

BIBLIOGRAFICA

"LENIN, LA REVOLUCION Y NUESTRA EPOCA"

YURI KRASIN

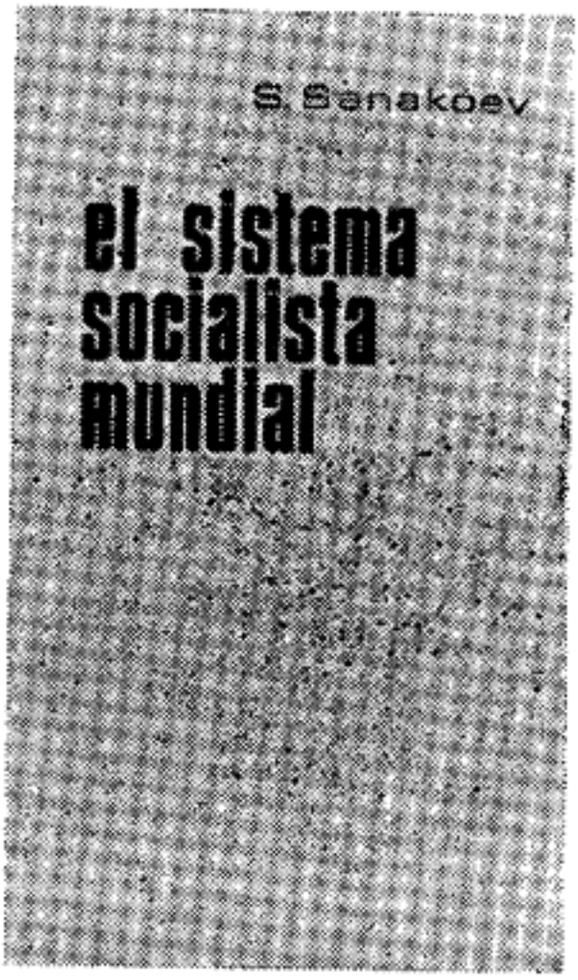
No se trata de un libro más sobre Lenin, y esto no es una frase para tentar al lector. Es un texto, en la acepción de un libro de estudio, para todos aquellos a los que concierne la revolución de nuestro tiempo. Y es también un esfuerzo de desarrollo creador del marxismo. Respecto a esto importa hacer algunas precisiones. La aplicación creadora del marxismo no es ni única ni principalmente el acto individual intelectual de análisis de la realidad según dicho método, ni tampoco es el acto de la misma suerte que, según esa comprensión, proyecte cambios en la realidad. Es eso sí, pero es también la promoción de la conciencia de las masas, su movilización organizada, es la actividad total de un Partido y del movimiento comunista en su conjunto, centrada en tópicos particulares. Dichos actos analíticos y sus proyecciones requieren la asimilación de las elaboraciones conjuntas multipersonales y multilaterales. Pero esos actos no sólo no se desarrollan ex-nihil, sino que también no se desarrollan in-nihil, se cumplen en el seno de una tradición ideológica según determinadas exigencias de lucha y cierta composición de las fuerzas en juego, ante una acuciante realidad, inscribiéndose en una larga lucha. Todas estas condiciones las tiene bien en cuenta Krasin cuando se interroga acerca de la vigencia del pensamiento de Lenin para los problemas de nuestro tiempo, y en ese sentido su labor es ejemplar.

La obra se desarrolla en dos vertientes principales. Por una parte: el establecimiento exacto del pensar de Lenin acerca de la revolución socialista, y en esto desarrolla una triple polémica contra los ideólogos burgueses. los revisionistas y los ultra-izquierdistas, que es de gran actualidad .A este esfuerzo exegético se agrega otro: la caracterización de nuestra época estableciendo sus rasgos distintivos y sus procesos principales, y en esto también lucha contra las falaciosas caracterizaciones de derecha y la desatención a la objetividad de la ultra-izquierda. Una y otra vez, desde diferentes perspectivas el autor encara la caracterización de lo distintivo de la revolución socialista por confrontación con la revolución burguesa, mostrando lo esencialmente nuevo de nuestro tiempo. Pero no se detiene en los rasgos generales, entra a la discusión de los fenómenos actuales del capitalismo y a las peculiaridades contemporáneas de la revolución. Por otra parte el pensamiento de Lenin es considerado no solamente en la acepción originaria de sus formulaciones, sino también como guía para comprender las actuales circunstancias, ni lo relega al pasado como el revisionismo ni lo aplica formulariamente al presente, sin discriminación, como el ultra-izquierdismo. De la lectura de este libro se sale comprendiendo mejor no solamente el pensamiento de Lenin sino también nuestro tiempo y sus áreas. No es del caso hacer una paráfrasis de esta obra, creemos que para incitar a leerla basta con agregar a lo dicho que sus temas principales son: la inevitabilidad de la revolución socialista, o sea los procesos objetivos conducentes a ella; la formación de las fuerzas políticas de la revolución, o sea los factores subjetivos de la revolución; la situación revolucionaria, o sea la apreciación de ambos factores en los momentos críticos el problema del poder, o los modos de acceso a la dictadura del proletariado; la revolución socialista y el movimiento democrático general, o sea cómo la lucha por la democracia se abre a la lucha por el socialismo; la dialéctica del proceso revolucionario mundial, o sea la unidad dinámica de todas las fuerzas revolucionarias de nuestro tiempo; el socialismo como sistema mundial, y las luchas ideológicas de la actualidad. El libro une a una clara siste-

matización lógica una abundante información histórica, esta última tanto en lo referente al surgimiento del leninismo como en lo que tiene que ver con la actualidad.

C. A. M.

BIBLIOGRAFICA



"EL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL"

S. SANAKOEV

Editorial Progreso Moscú

Nuestra juventud, todos los formados desde la Segunda Guerra Mundial, han venido padeciendo el impacto de una desinformación sistemática acerca del socialismo y de la maceración ideológica en contra del mismo, a punto de que mayoritariamente tienen poco más que su instinto y una información parcial y descosida acerca de los logros del socialismo y de cómo éste se ha ido formando como sistema mundial. El libro de Sankóev es un estudio sistemático, muy completo, que desarrolla la historia de cómo se fue formando el sistema socialista, de cuáles fueron las principales vicisitudes por las que pasó en la lucha contra el capitalismo y cuáles son sus problemas y organización actual. Este libro tiene el atractivo de la narración histórica sistética, unido al interés de la lucha ideológica. Para muchos de nuestro lado del mundo será una revolución total en la perspectiva que se les había infundido de la historia mundial más reciente. Pero como decíamos, no sólo verá de nueva manera los treinta últimos años, el lector, sino que además verá en concreto cuáles son los nuevos principios de la política internacional de principios del socialismo. La profusa documentación que maneja el autor le permite ilustrar con textos casi desconocidos en nuestro medio sus enfoques de conflictos de los que habitualmente sólo se da aquí la versión capitalista más conveniente, y por otra parte le habilita para presentar cifras y datos muy reveladores del avance del socialismo, que se suelen tergiversar por parte de la propaganda burguesa. En suma una lectura amena, informativa, de valor polémico actual.

C. A. M.

BIBLIOGRAFICA

"LA HUELLA DEL PULGAR"

NOEL NAVARRO

(Casa de las Américas, Cuba, 1972)

Con ocho cuentos cortos, Noel Navarro, cubano, nacido en 1931, demostró su competencia para hacerse acreedor al premio de Casa de las Américas en el rubro cuentos. Denso, prieto, incisivo, ajeno a las búsquedas formales preciosistas que suelen atascar a tantos escritores jóvenes, confiscándoles originalidad. NN se muestra en este libro como un narrador diestro, personal y agresivo en el mejor sentido del término, o sea que sabe atrapar al lector con su estilo y sus temas.

Precisamente sus temas son de real interés, temas de la Revolución, clasificados en tres estadios: Ahora, Ayer, Antes, sin que ello signifique una compartimentación; por lo contrario, los temas se emparentan estrechamente por la vigorosa visión revolucionaria del autor. Tan es así que tratando la primer etapa del hombre nuevo que está haciendo surgir la Revolución, la segunda de los sacrificios exigidos por la contrarrevolución, y la tercera de las penurias y contradicciones de la prerrevolución, el lector puede invertir los períodos y obtener un sintético panorama lineal, cronológico de ciertos hechos.

Dentro de una pareja calidad algunos cuentos se destacan sobre otros. Tal es el caso de "Delfín", por su urdimbre concisa, su suspenso, su excelente remate, todo al servicio de la pintura de un trabajador cañero del presente; o "La superficie", por la densidad sicológica para reflejar los problemas de conciencia de un gusano y la maestría del desenlace. En cambio "Pepón", pese a su fuerte interés, su estremecedor dramatismo, tiene un final algo truculento.

Aparte los reparos menores que pudieran hacerse a este libro —entre ellos la antojadiza supresión de las mayúsculas en los nombres propios, que sólo sirve para alguna confusión— hay que saludar calurosamente su artística aprehensión de la temática revolucionaria, su frescura, su libre discurso, virtudes que lo hacen apto para la lectura por parte del lector común como del lector culto. Lo cual no es poco decir.

A. G.

98

LA REDACCION COMPENDIA ...

LA CAMPAÑA EUROPEA DE LA WESTINGHOUSE

Roger Gaspard, anciano presidente director general de la SFAC (trust de construcciones mecánicas Schneider-Creusot) dimitió su cargo en 1969 y los accionistas eligieron en su lugar a Jean Forgeot.

Comentaristas económicos de la prensa francesa y belga, coincidieron en que esta elección significaba que la contienda entre monopolios industriales y financieros mundiales, había entrado en su fase crítica. Y es que este cargo era ya el segundo puesto clave de Jean Forgeot en el imperio de los Schneider. En efecto, en mayo de 1969 fue elegido, no sin escándalo, presidente del "trust de los cerebros" del imperio Schneider.

El holding de la Schneider S. A. supone seis empresas metalúrgicas en Francia, el control parcial del trust siderúrgico luxemburgués Arbed, las grandes fábricas mecánicas y militares de Schneider-Creusot.

Entre tanto, Roger Gaspard, entonces presidente de la SFAC, procuraba impedir la promoción de Forgeot. El Ministro apeló ante la Comisión del Mercado Común Europeo, exigiendo que se apoyase a Roger Gaspard.

Forgeot, representaba los intereses del financiero belga, el barón Empain, quien tenía en sus manos el control del holding de la Schneider.

Pero, por fuerte que fuese el marco belga, el grupo Empain no se comparaba con el imperio de los Schneider.

¿Cómo pudo ocurrir que un grupo financiero más débil tomase el control de un monopolio de magnitud mundial? Además de desplazar a la Schneider de la electrotécnica belga, Empain consiguió los paquetes de acciones que le daban el control de las firmas francesas de ese monopolio. El dinero para esa operación lo recibió de fuentes norteamericanas.

Detrás del barón Empain se advierte la sombra del verdadero inspirador de sus aventuras financieras: el trust electrotécnico mundial Westinghouse.

La Westinghouse que forma parte del grupo Rockefeller y es controlada por el Chase Manhattan Bank, es uno de los pilares del complejo militar-industrial norteamericano y un gran proveedor del Pentágono.

Como cualquier super monopolio, la Westinghouse aspira a los mercados extranjeros, primordialmente a los de Europa Occidental.

Pero la situación ventajosa para la Westinghouse comenzó a cambiar en los años 60 con la potencia sumaria de las plantas atómicas del Mercado Común Europeo. Se estima que para 1990 el fluido que suministren las centrales atómicas oeste europeas, excederá el tercio de la generación total de electricidad. La más imperiosa señal de alarma para la Westinghouse fue, quizá, la noticia de que la Siemens germanooccidental no piensa renovar el contrato de utilización de las licencias norteamericanas, que expiran en este año.

Westinghouse se vio obligada a cambiar de táctica; intenta crear en Europa Occidental su propia red de empresas de la energética atómica y equipos eléctricos pesados.

La absorción de la Jeumont-Schneider por la Westinghouse, hubiese conducido a poner en manos del capital norteamericano cuatro grandes empresas electrotécnicas productoras de generadores, cables y aparatos, equipos para centrales eléctricas y ferrocarriles, máquinas y aparatos para la industria atómica.

Por eso, a partir de 1963, el gobierno francés opuso su veto a la absorción de la Jeumont-Schneider por la Westinghouse. En contrapeso a las ofertas de esta última, el gobierno recomendó a los directivos de la Jeumont-Schneider agruparse con otras empresas electrónicas del país, prometiéndoles su respaldo político y financiero.

Aunque el testaferro de Empain, Jean Forgeot, declara que "no tiene la intención de vender por partes las empresas de la Schneider" nadie toma en serio estas declaraciones. El amo de Forgeot es el barón Empain y detrás del barón está la Westinghouse.

El intento de la Westinghouse de adueñarse de las mayores fábricas europeas de equipos eléctricos ya no está enmarcado dentro de los convenios capitalistas sino que se ha convertido en un problema que afecta los intereses estatales de varios países.

Los comunistas belgas propusieron la creación de una compañía estatal que asumiera la dirección de las fábricas ACEC. En un debate televisado, el obrero Robert Dussard, miembro del buró político del Partido Comunista de Bélgica y dirigente sindical de las fábricas ACEC, expuso que el proletariado belga no puede permanecer indiferente a los destinos de la economía nacional. Por otra parte, la situación financiera del complejo ACEC, desde que cayó bajo el control del monopolio norteamericano, ha empeorado, registrándose un descenso de su producción.

El rendimiento de los reactores Westinghouse es inferior al de análogas construcciones inglesas y francesas.

El complicado juego de la Westinghouse en Europa ha conducido a una situación de "jaque mate permanente". Ya se han efectuado varios "ataques directos al rey". A primera vista, la Westinghouse ha logrado lo que quería, pero no totalmente; el gobierno francés planteó como condición que el barón Empain y la Westinghouse tengan una minoría de las acciones y no intenten conseguir el control total.

Mientras tanto, el barón Empain anunció la fusión de la Jeumont-Schneider con la firma electrotécnica francesa Merlin-Gérin, fortaleciendo así las posiciones de su grupo en la economía francesa. En este caso, las autoridades no pueden vetar esta fusión de dos empresas "francesas". El barón Empain declaró que —cualquier decisión relacionada con el destino de la Jeumont-Schneider, deberá ser aprobada previamente por la Westinghouse—...

Así pues, la campaña europea de la Westinghouse no ha terminado. Sus dirigentes procuran extender su control aunque sólo sea en esta etapa, a las firmas pequeñas o débiles pese a la resistencia de los gobiernos nacionales que las protegen.

"Tiempos Nuevos" Nº 23.

EL MEDIO AMBIENTE

Un burócrata de los organismos internacionales de desarrollo, al ser preguntado por las novedades en su pseudo-técnica respondió: "Lo del desarrollo ya pasó, ahora estamos con el environement". Por otro lado, las Naciones Unidas han hecho una conferencia mundial sobre ambiente humano.

Hay aquí un filón capitalista abierto torciendo un muy real problema. La explotación desordenada de los recursos naturales con el solo propósito de la ganancia, lleva a problemas que son resueltos en forma de nuevo negocio. Se trata del lucro con la destrucción pretextando una cruzada por la depuración de los ambientes humanos que el propio sistema depreda.

Pero hay más: con la polución y depredación del ambiente humano por una industria anárquica y el pillaje de los recursos naturales, se ha llegado a una crisis que se quiere utilizar para justificar el frenaje y la distorsión del desarrollo científico-técnico. Pero no es el progreso técnico el responsable de la crisis del ambiente. Una economía basada en la noción de rentabilidad sectorial y a corto plazo, está en contradicción fundamental con una explotación científica de las riquezas naturales. Los países capitalistas organizan comisiones ministeriales para la conservación de los recursos (entre ellos el nuestro), pero ellas no van más allá de una declaratoria retórica inoperante.

Los grandes monopolios de los centros capitalistas se han lanzado a una campaña de reacondicionamiento de los ambientes con un propósito definido: obtener recursos para el reacondicionamiento, para la remodelación de sus empresas, recursos del Estado para los que se trata de captar la opinión pública ya que es el pueblo el que ha de pagar.

Pero mientras los monopolios buscan así la reconversión, los pueblos y las fuerzas democráticas han de bregar por la efectiva defensa de los recursos y el real saneamiento de los ambientes. El otro chivo emisario del sistema, aparte de progreso técnico, es la presión demográfica, y así a su procura de recursos agregan la práctica del control de la natalidad, un modo nuevo del malthusianismo encubierto pues en las teorías del ambiente.

El concepto de externalidad de los economistas capitalistas los lleva a descargar sobre la sociedad las consecuencias de su acción, hay socialización de la polución y depredación frente a propiedad privada de los medios de producción. Lo que vienen a poner en cuestión son los bases mismas de la producción capitalista, que por una parte es lineal (las materias primas para fabricar mercancías que tras el uso son despojos), y por otra no se cuida absolutamente de la renovación de los recursos sino que artificialmente acelera el que se agoten.

(De "Cahiers du Communisme", Nº 4, 1972).

LA CONTRADICCION BRASILEÑA

De modos diversos y contradictorios se habla del Brasil hoy, y todo el bien y el mal decir obedecen a que ha adquirido una importancia continental indudable. Ya han pasado definitivamente los tiempos en que era una factoría costera que miraba a Europa dando espaldas al continente. Unos lo encomian como paraíso de inversiones y otros lo denuestan como el lugar de la opresión más sangrienta. Los primeros lo proponen como modelo de desarrollo y hasta tienen agencias financieras que han montado campañas de propaganda de un milagro brasileño atrayendo capitales. Los otros han denunciado mundialmente cómo ese milagro es de corto alcance y se asienta en la expoliación más feroz y desenfrenada. Ese doble proceso contradictorio, que es un desarrollo capitalista deformante, que define al Brasil bajo el imperialismo yanqui, lo ha llevado también a convertirse en un pilar fundamental de su dominio continental, haciéndolo mirar hacia el resto de nuestra América, aunque como cuando era factoría sigue atado a los monopolios del exterior, y como entonces sigue siendo tierra de esclavitud.

Con una superficie de ocho millones y medio de quilómetros cuadrados tiene una población de noventa y cinco millones. Presenta un creciente grado de urbanización, por ejemplo San Pablo en diez años triplicó

su población y Río de Janeiro la duplicó. El Producto Bruto, alto en 1960-61, descendió entre 1962-65 pero entre 1970-72 se recuperó. La tasa de inflación que era superior al 100 % se redujo al 20 %. La producción ha aumentado así: entre 1963 y 1970 el acero pasó de 2,8 millones de toneladas a 5,4 millones, los automotores pasaron de 163 mil a 415 mil, el cemento de 6 millones de toneladas a 8,9 millones, la energía eléctrica de 6,8 millones de Kw pasó a 11,2 millones, aumentó el stock ganadero, y en la agricultura el maíz pasó de 9,4 millones de toneladas a 16 millones, y así se habla de un estallido de la producción. Las exportaciones en 1960 fueron por 1.270 millones de dólares y en 1970 llegaron a 2.700 millones. Y para toda esta actividad la red vial se duplicó y proyecta ampliarse más con dos carreteras en cruz por la zona amazónica, así como se preparan gigantescos complejos hidro-eléctricos en el sur. Esto es lo que hace hablar del milagro.

Pero hay otros indicios de que el pretendido milagro tiene su relatividad e importantes dificultades. Por ejemplo, en la agricultura más moderna del país, en la zona de San Pablo la renta real disminuyó del índice 173 en el año 1965 al de 141 en 1969. Se ha agravado el desnivel regional: el eje San Pablo-Río reúne dos tercios de las nuevas inversiones, y San Pablo sólo tiene el 54 % de ellas. El SUDENE ha dado magros resultados: el plan sólo dio regalías a la burguesía nordestina con dineros públicos, y fueron necesarios planes de obras públicas con traslado de poblaciones y genocidio, no se logró desarrollo industrial de entidad y el latifundio siguió con el 80 % de las tierras. Ha bajado la oferta de empleos sin un correspondiente aumento en la productividad. Indices de consumo de energía permiten estimar que el alza en la producción industrial en 1968, 1969, y 1970 ha sido porcentualmente la mitad de lo oficialmente declarado. Tomando un índice 100 en 1964 tenemos que los salarios pasaron a 309 y el costo de la vida a 373 en 1968. El 40 % de los brasileños más pobres percibían en 1960 el 10 % del ingreeso y en 1970 el 8 %. El crecimiento dinámico es en beneficio exclusivo de apenas un tercio de la población. Piénsese que se producen seis millones de litros de leche para noventa y cinco millones de personas. Sólo el 30 % de los brasileños está incorporado al circuito económico.

Las estructuras del alardeado milagro, cuya relatividad hemos señalado, presentan contradicciones agudísimas. El 45 % de las explotaciones agropecuarias posee menos de 10 Hás. y ocupan sólo el 2,4 % de la superficie explotada. Los establecimientos de más de 1.000 Hás. son menos del 1 % del total y ocupan el 44 % de esa superficie. El 11,6 % de las unidades detenta el 50.9 % de dicha superficie. Más de tres millones de kilómetros cuadrados de los más ricos han sido comprados por extranjeros. Sectores claves de la producción agropecuaria, como café, algodón, trigo, tabaco, carnes, aceites, están en manos de empresas extranjeras. En la industria, de 110.000 establecimientos los 1989 más grandes concentran el 62 % de la producción. En San Pablo las tres empresas más grandes de cada rama concentran de un 74 % a un 99 % de su rama. El Estado tiene el 50 % de la fabricación de bienes intermedios, la que comparte con empresas extranjeras. El 72 % de la fabricación de equipos industriales pertenece a capitales extranjeros. Estos tienen además el 78 % de la fabricación de bienes de consumo durables y el 53 % de la de no-durables. Industrias claves como la de automotores, neumáticos y química son de control total por el extranjero. Las empresas nacionales medias están bajo un rígido encuadre impositivo, con importantes transferencias de recursos del sector privado al público que está bajo directivas imperialistas, dándose a su nivel repetidas quiebras y presentando una gran desigualdad zonal. Las empresas extranjeras controlan el 63 % del comercio exterior, el 82 % de los transportes marítimos, y el 77 % de los aéreos. Las inversiones extranjeras para este control son del orden de los cuatro mil millones de dólares más los royalties y son predominantemente yanquis. La deuda externa es el doble de esa cifra o sea ocho mil millones de dólares. Todo esto asegura un ingente drenaje de riquezas sin contrapartida alguna para el país. Internamente hay un gran endeudamiento para asegurar el consumo de bienes durables.

Algunas precisiones económicas más nos permitirán formarnos una idea aproximada de la situación de la población en esas estructuras desquiciadas y enajenadas. Si para los salarios tomamos un índice 100 en 1964, año del gorilazo montado por los yanquis, tenemos en 1969, tras un quinquenio de desarrollo que estos son 56. Hay, como dijimos, una distribución muy desigual de la renta y un descenso de ella per cápita. El 80 % de los brasileños gana menos de 90 dólares por año. Los aumentos salariales fueron siempre a un ritmo inferior que la inflación. En 1968 se intentó suavizar su descenso real, se trató de atemperar el ritmo de disminución, para en los años 1969 y 1970 el poder de compra de los trabajadores se redujo en un 40 %. Correspondientemente con esto bajó la producción de bienes de consumo difundido: alimentos, textiles y vestuario, lo que se buscó compensar con la exportación. El gobierno tuvo que hacer un Plan de Integración Social asistencial que fue muy magro e ineficiente como tal, siendo aprovechados sus fondos por las empresas para su re-equipamiento a bajo interés.

Brasil tiene la mitad de su población en la Cuenca del Plata, en la que además tiene vitales centros industriales. Motivos internos llevan a Brasil a prestarle particular atención a la región, pero además predominar en Paraguay, Bolivia y Uruguay, significa para Brasil el dominio en América Meridional, y también para EEUU por lo ya visto. Brasil tiene con que predominar en la zona, allí tiene importantes intereses por

sus reservas de hierro, petróleo, carbón, por el café, el azúcar, el algodón, los cereales y el ganado. Brasil se ha lanzado así a importantes obras hidroeléctricas en la zona, zona de latifundio y desarrollo industrial monopolista deformado; empleando la fuerza contra Paraguay y Bolivia, la intimidación con Argentina y Uruguay, ya que Brasil tiene los llaves de la cuenca, controlando los ríos en su origen. Por otro lado, desde el Amazonas se proyecta contra los países de la otra parte de América. En nada y para nada de esto está el pueblo es su oligarquía servil a los monopolios yánquis en sus propósitos de saqueo y dominio para este que alienta estos designios continentales.

CAM

Resumen de varios artículos en "Problemas de Economía" Nº 27, 1972, por Lebedinsky, Abel y otros. Buenos Aires.

LAS FRONTERAS IDEOLOGICAS

En su obra "Procedimientos de los intelectuales burgueses en su lucha contra los obreros" escrita en 1914, Lenin dijo:

"Cuando la influencia ideológica de la burguesía sobre los obreros desciende, se quebranta y debilita, la burguesía en todos los sitios y siempre, recurre y recurrirá al embuste y la calumnia más desesperados..."

Esta tesis leninista puede ser la clave para comprender los métodos de imposición de la ideología anticomunista que el imperialismo norteamericano emplea en América Latina. Calumniar a los partidos comunistas, atacar la ideología marxista-leninista, el sistema socialista mundial y, ante todo, a la Unión Soviética, son los métodos que usan.

Importantísimo instrumento del imperialismo norteamericano en la vida ideológica y cultural de América Latina son los medios de información masiva. El 80 % de la información publicada por la prensa burguesa corresponde a las agencias informativas norteamericanas Associated Press y United Press International.

Sin embargo, es indudable que el instrumento principal que usan para influenciar ideológicamente a la opinión pública subcontinental, es la Agencia Informativa de los Estados Unidos (USIA), la cual gasta en América Latina casi la mitad de su presupuesto anual que asciende a 200 millones de dólares.

Pero el número de sus aliados tradicionales, vehículos y propagandistas de las ideas anticomunistas, desciende de continuo en la actualidad; sobre todo disminuye su influencia en la vida política de América Latina. De ahí que Wáshington concentre los mayores esfuerzos de su aparato ideológico sobre las capas de la sociedad latinoamericana que mantienen posiciones avanzadas en la lucha antimperialista.

Por ello, a la par del empleo de formas violentas para aplastar al movimiento obrero, Wáshington presta cada vez más atención a los métodos "persuasivos" considerando que el mejor canal para ejercer "influencia ideológica", son los sindicatos latinoamericanos.

Hace ya muchos años que los círculos gobernantes de EE.UU. crearon la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), bajo la dirección de la AFL-CIO y de los líderes sindicales reformistas de América Latina.

He aquí lo que ha escrito Carroll Hawkins, profesor de la Universidad de Michigan y especialista norteamericanos en cuestiones del movimiento sindical en los países latinoamericanos: "La ORIT constituyóse principalmente para luchar contra el comunismo. Y realizó una brillante labor denunciando las actividades comunistas en los sindicatos... Jamás vaciló en su labor anti comiunista".

Otro instituto fundado en Wáshington con la finalidad de preparar agentes que propaguen la ideología imperialista en los países latinoamericanos, es el llamado Instituto Americano de Desarrollo del Movimiento Sindical Libre.

Un ejemplo de lo que son sus agencias lo constituye la escuela sindical de Montevideo. Esta filial del Instituto según dice un folleto especial de la USIA "fue creada en noviembre de 1963 con el fin principal de formar cuadros sindicales de dirección para el Uruguay". Dirige la escuela un norteamericano y todo el proceso didáctico se desarrolla bajo el control del agregado para cuestiones sindicales de la Embajada de los Estados Unidos en Montevideo.

Los programas del Instituto y sus filiales en América Latina califican con toda claridad sus fines y tareas: estrategia y táctica de la lucha contra el comunismo, métodos de propaganda del anticomunismo, implantación de las ideas del reformismo burgués, propaganda de la "paz social entre el trabajo y el capital".

Sin embargo, sin desestimar este despliegue propagandístico de subversión ideológica del imperialismo norteamericano y sus agentes, la experiencia prueba que ese movimiento no logrará empujar a la clase obrera de los países latinoamericanos a las posiciones del anticomunismo ni contagiarla de su ideología oportunista.

La clase obrera va a la vanguardia de las fuerzas revolucionarias de la América Latina contemporánea.

Otro gran foco de atención de la labor ideológica del imperialismo norteamericano es el estudiantado. Wáshington mantiene intensa ofensiva contra los estudiantes latinoamericanos según cánones minuciosamente desarrollados de la lucha ideológica, expuestos principalmente por el célebre teórico norteamericano Rudolf Atcon en su libro "Las universidades latinoamericanas".

Las recomendaciones de Atcon se reducen, en lo fundamental, a lo siguiente:

Primero, desarraigar hasta la idea de la estrecha vinculación vital entre las universidades y los pueblos de los países a cué pertenezcan; segundo, abstr er por todos los medios a los estudiantes de la p rticipación activa en la vida política y tercero, suprimir la autonomía de las universidades.

A juicio de Atcon, si se cumplen esas tres tareas, será posible extirpar los estados de ánimo revolucionarios en el medio estudiantil.

Los "grupos de choque" de la ofensiva ideológica del imperialismo est dounidense contra las universidades latinoamericanas, se forman con especialistas de la Agencia Central de Inteligencia de los EE.UU. y "expertos" de la Agencia de Desarrollo Intern cional, con los que trab jan en estrecho contacto los miembros de los "Cuerpos de Paz". En verdad, no pueden jactarse de grandes logros en el sector del trabajo ideológico entre la juventud latinoamericana.

Pese a su equipamiento financiero y técnico, pese a su empleo de novísimos métodos de "influencia sicológica", resultan fallidos sus intentos de "despolitizar" y descomponer a la juventud. La joven generación actúa c da vez con más frecuencia aliada y en cooperación con la clase obrera y con las organizaciones de masas de los trabajadores en la lucha por la plen emancipación nacional y social de sus pueblos. Cada día son también menos populares entre los jóvenes los "héroes de la fraseología revolucionaria", que preconiz n de hecho el anticomunismo y el antisovietismo.

Por otra parte, la acentuación, a fines de los años 60 de las tendencias patrióticas y democráticas en las fuerzas armad s de algunos países del continente, suscitó inquietud en los círculos gobernantes de los Estados Unidos y fue la causa de que Wáshington prestara más atención a la "fisonomía social" de los militares latinoamericanos. Y no es casual, que Nelson Rockefeller, en su famoso viaje en 1969, fuera acompañado del general Robert Porter, al que se considera uno de los especialistas de mayor autoridad en cuestiones de las fuerz s armadas de América L tina.

Los teóricos del Pentágono intentan falsear el papel y la importancia de las fuerzas armadas en los países latinoamericanos. Según ellos, la verdadera misión del ejército no es defender la soberanía nacional, sino aplastar al "enemigo interno". De ahí dimana la falsa tesis de que las fronteras geográficas han quedado "anticuadas" y sólo se puede hablar de "fronteras ideológicas".

Sin exagerar el papel de los militares en los procesos antimperialistas que se operan en América Latina, la radicalización de sus estados de ánimo contribuye objetivamente a profundizar tales procesos. Lo atestigua el ejemplo de Perú, donde el régimen militar goza de vasto apoyo popular y aplica una política de defensa de los intereses nacionales.

El movimiento revolucionario liberador en América Latina está en auge. Son múltiples las fuerzas sociales que se pronuncian por la transformación radical de la sociedad. De ahí que el imperialismo estadounidense procure adaptarse a la correlación de fuerzas en el área internacional, que cambia a favor del socialismo. Y trata de adecuar su propaganda ideológica, modifica sus métodos y sus argumentaciones, dejando invariable su esencia anticomunista y contrarrevolucion ria.

La práctica prueba, sin embargo, que la continua denuncia de la subversión ideológica del imperi lismo y sus aliados, de las concepciones reformistas y el exitoso rechazo de los at ques de la "izquierda" y de derecha, son premis s importantísimas del sucesivo reforzamiento del movimiento revolucionario en el continente.

En resumidas cuentas, la que está a la ofensiva es la ideología socialista, no la burguesa.

Resumen del artículo de Y. Godunski y V. Petrov en "Panorama latinoamericano", 1-7-72. APN.